

¡Liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

Claudia Sheinbaum presidenta: nueva cara, viejo truco de la burguesía

El arrollador triunfo de Claudia Sheinbaum, candidata del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en las elecciones presidenciales del 2 de junio pasado, ha generado un enorme entusiasmo en vastos sectores del país. Obtuvo casi el 60 por ciento de los votos y derrotó por una proporción de más de dos a uno a Xóchitl Gálvez, su contrincante de la coalición formada por los partidos burgueses tradicionales en México –el clerical reaccionario Partido Acción Nacional (PAN), el otrora partido de estado Partido Revolucionario Institucional (PRI) y lo que quedaba del ex “izquierdista” Partido de la Revolución Democrática (PRD)– quien recibió sólo un 27 por ciento del total de los votos. La ex jefa del gobierno de la Ciudad de México ganó en todos los estados menos en el archiconservador Aguascalientes, y en muchos estados del sur su votación superó el 70 por ciento. Aquí y allá, el triunfo de Sheinbaum ha sido calificado como un hito histórico por ser ella la primera mujer que llega a la presidencia en los 200 años de existencia del país.

En un país de machismo rampante en el que la opresión de la mujer asume formas descarnadas, el que una mujer sea electa presidenta sí representa, y a su vez refleja, un cambio social importante. El triunfo de Sheinbaum refleja, en parte, el hartazgo de millones de mujeres en contra de esta violencia machista, cuya función consiste en perpetuar la subordinación de la mujer mediante su esclavización y reclusión en el hogar, mientras andar en la calle y los centros de trabajo le son territorios



Foto: EneasMx

Claudia Sheinbaum inicia su campaña en el Zócalo de CDMX, 1° de marzo.

hostiles. Pero la apabullante victoria electoral de Claudia Sheinbaum refleja también el que es vista como la garantía de continuidad de las políticas del presidente Andrés Manuel López Obrador y su gobierno populista burgués, al que la candidata de Morena prometió una y otra vez añadir un “segundo piso”. En particular, muchos votantes de las capas “populares” expresaron que la favorecieron como protec-

tora de los incrementos al salario mínimo y las medidas asistencialistas de los programas sociales de AMLO.

No obstante, en las elecciones del 2 de junio pasado, los tres candidatos a la presidencia representaban a los capitalistas. Sus diferencias son si acaso de orden táctico. Su propósito común es mantener el sistema de explotación de este país semicolonial, al ser-

vicio de los imperialistas. Por eso el Grupo Internacionalista se pronunció por “¡Ni un voto a los partidos patronales: Morena, PRI, PAN, PRD, MC, etc. Gane quien gane, los explotados y oprimidos pierden. ¡Forjar un partido obrero revolucionario!”

El triunfo de Sheinbaum ha sido vitoreado por las mujeres, los trabajadores y los pobres. Ella es una científica de ascendencia judía, que no ha renegado de su activismo izquierdista en la universidad ni de sus padres comunistas. Pero la alta burguesía nacional y sus amos imperialistas también respiran con alivio. AMLO cumplió su promesa de mantener la “paz social” entre explotados y explotadores. Desde los años 50 del siglo pasado hubo reiteradas rebeliones de movimientos sindicales disidentes contra el férreo control estatal ejercido por los seudosindicatos corporativistas.¹ Los estallidos de luchas sigue en la página 14

¹ El corporativismo consiste en la *integración orgánica* de todo tipo de organizaciones, en particular de las que pretenden representar a los trabajadores, al aparato estatal burgués. Este fue el mecanismo de control social que sustentó el régimen del PRI-gobierno durante sus siete décadas de mando. Correspondía a un sistema de partido único con una economía capitalista altamente estatizada. En su apogeo, desde principios de los años 1950 hasta finales de los 70, hubo una circulación fluida de cuadros entre “sindicatos” corporativistas, empresas paraestatales y el elenco político del partido de estado. Pero con la creciente privatización de la economía bajo los preceptos del “neoliberalismo” a partir de finales de los 80, el cuantioso dinero que sirvió de lubricante para esta maquinaria escaseó, y el sistema cayó en crisis.

¡Forjar un partido obrero revolucionario! ¡Luchar por un gobierno obrero y campesino!

AMLO: populista, nacionalista, súbdito del imperialismo yanqui

25 de SEPTIEMBRE – Las elecciones del 2 de junio fueron notables en al menos tres aspectos. Primero, por ser las más amplias de la historia del país, al abarcar la totalidad de los 500 diputados de la Cámara de Diputados federal, los 128 senadores y los gobernadores de nueve estados, además de la presidencia de los Estados Unidos Mexicanos. Segundo, por el triunfo aplastante del populista burgués Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en todos los niveles. Y tercero, por ser la ganadora de la disputa por la presidencia, Claudia Sheinbaum Pardo, quien será la primera mujer jefa de estado de México.¹ Pero más allá

¹ Véase “Claudia Sheinbaum presidenta: nueva cara, viejo truco de la burguesía”, arriba en esta misma página..

de la rimbombante retórica de las campañas, es claro que no se han alterado los contornos de este país capitalista semicolonial.

Sheinbaum, quien tomará posesión el 1° de octubre, obtuvo casi 35 millones de votos (60 por ciento del total), más que el doble de los 16 millones (27 por ciento) de su principal contrincante, Xóchitl Gálvez. La nueva mandataria representa a Morena y sus satélites, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), siempre hábil para formar alianzas que le otorguen una rebanada del poder; y el Partido del Trabajo (PT), partido creado por ex maoístas. Por su parte, Gálvez fue la abanderada de una coalición de los tres partidos históricos de la burguesía mexicana, el Partido Acción Nacional (PAN), de rancio cuño clerical;

el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el otrora partido de estado durante siete décadas; y los despojos del Partido de la Revolución Democrática (PRD). También concurrió el reaccionario Movimiento Ciudadano. Cabe destacar que todos y cada uno de estos movimientos, partidos, alianzas y coaliciones son representantes de la clase dominante burguesa.

Tanto partidarios como opositores del gobierno capitalista de Andrés Manuel López Obrador calificaron estas elecciones como un “plebiscito” sobre su cacareada “Cuarta Transformación”. Sheinbaum prometió continuar la obra de AMLO, que goza de hasta 70 por ciento de aprobación en las encuestas, mientras Gálvez la fustigó. Aunque en la campaña se atacaron con

ferocidad, sus diferencias eran, si acaso, de táctica, sobre las proporciones respectivas de garrote y zanahoria que hay que emplear para mantener en funcionamiento los negocios capitalistas. Su meta común es evitar que un estallido entre “los de abajo” pueda salirse de su control. Estos partidos y políticos burgueses están unidos en lo esencial: *la salvaguarda de los intereses de los explotadores nacionales y sus socios mayores imperialistas*. Por ello, el Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional, llamó a *no dar ni un voto a estas coaliciones y partidos capitalistas*.

Nuestra posición no era muy popular que digamos en algunos sectores sindicales sigue en la página 6

Grupo Centauro de la policía estatal de Guerrero ejecuta al normalista Yanqui Kothan Gómez

Es el estado *capitalista*: La guerra contra los normalistas de Ayotzinapa continúa

¡Movilización clasista contra la represión burguesa!

La noche del 7 de marzo el grupo Centauro de la policía estatal de Guerrero ejecutó al normalista Yanqui Kothan Gómez Peralta en la ciudad de Tixtla. Yanqui y dos de sus compañeros habían salido momentáneamente de la celebración organizada por la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) en la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa en celebración del 98 aniversario de la fundación de dicha escuela para comprar cigarrillos. Cuando pretendían volver, y sin mediar palabra, policías del grupo Centauro abrieron fuego contra la camioneta en que se transportaban. Yanqui murió en la escena con un balazo en la cabeza. Sus dos acompañantes fueron detenidos, uno por el ejército y otro por la policía, y se les mantuvo incomunicados durante más de diez horas, durante las cuales fueron torturados para que “confesaran” que ellos habían iniciado una agresión a tiros contra la policía.

El asesinato de Yanqui y la detención y tortura de sus compañeros sobrevivientes es parte del hostigamiento policíaco y militar que se cierne sobre las movilizaciones de los normalistas de Ayotzinapa (y de muchas otras escuelas normales rurales en el país). Antes de que comenzara el baile para celebrar el aniversario de la Normal, un piquete de la Guardia Nacional ya había amenazado a los normalistas. La propia ejecución de Yanqui forma parte integral de este contexto de hostigamiento. Apenas un día antes, Yanqui había participado en una protesta en el Palacio Nacional en la capital en apoyo a los padres de los normalistas de Ayotzinapa que siguen bregando para encontrar a sus hijos, desaparecidos por el estado burgués la noche del 26 al 27 de septiembre de 2014, hace ya casi diez años.

Inmediatamente después de la ejecución de Yanqui el estado burgués comenzó una torpe operación de encubrimiento. Con una grúa, la policía se llevó la camioneta en la que aún yacía el cadáver de Yanqui hacia el corralón municipal. Como señaló la propia FECSM en un comunicado publicado el 8 de marzo, es obvio que los policías pretendían desaparecer el cuerpo del normalista asesinado, junto con cualesquiera pruebas de su responsabilidad en el asesinato.

Debe quedar claro que no se trató de

una operación realizada por unos policías “fuera de control”: se trata, al contrario, del funcionamiento ordinario del aparato estatal capitalista en Guerrero. Apenas unas horas después de la ejecución, el secretario de seguridad pública del estado de Guerrero, Rolando Solano Rivera, y el secretario general de gobierno, Ludwig Marcial Reynoso, publicaron un comunicado en el que acusaban a Yanqui de haber disparado contra los policías que habrían detenido a los normalistas en un retén al identificar como supuestamente robada la camioneta en que se transportaban. Como en tantos otros casos, se pretendía construir una “verdad histórica”, es decir, una completa falsedad, para justificar la represión sostenida durante décadas contra los normalistas rurales y para asegurar a todos que esta situación no va a cambiar.

La mentira de los funcionarios guerrerenses fue tomada como moneda de buena ley por Andrés Manuel López Obrador, quien en su mañanera del 8 de marzo respaldó la versión de la policía estatal que aseguraba que los “muchachos disparan y responden los policías”. Tres días después, el 11 de marzo, AMLO tuvo que admitir que “el joven no disparó”, que “hubo abuso de autoridad”. Aún así, reiteró que seguirá dando pleno apoyo a Evelyn Salgado, gobernadora de la entidad, responsable en último término del intento de encubrimiento del asesinato de Yanqui.

No hay nada nuevo bajo el sol. La ejecución de Yanqui es apenas el más reciente capítulo de una historia de represión sistemática contra los explotados y oprimidos en uno de los estados más pobres del país, uno con una presencia indígena significativa y, sobre todo, sede de dos de los levantamientos guerrilleros izquierdistas más importantes del país en los años 1960 y 1970: los encabezados por los profesores rurales Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en las regiones de la Montaña y la Costa Grande, respectivamente. Estos levantamientos fueron combatidos con una brutal guerra sucia que sembró el terror en las comunidades campesinas de municipios como Atoyac de Álvarez, con la desaparición de cientos de personas y con la realización de los

infames “vuelos de la muerte” que despegaban desde la base de la Fuerza Aérea ubicada en Pie de la Cuesta, en Acapulco.

En septiembre de 2014, el espantoso crimen contra los estudiantes de Ayotzinapa se volvió un símbolo tristemente célebre a escala internacional de la carnicería que se ha vivido en el estado de Guerrero, desde hace décadas. La desaparición de 43 normalistas y el asesinato de 7 personas más (entre las cuales había 4 normalistas que fueron torturados, como Julio César Mondragón, quien al día siguiente fue encontrado con el rostro desollado a un costado de la carretera), desencadenó una serie de movilizaciones en todo el país en las que miles de personas salieron a las calles al grito de “¡fue el estado!”

El que las masacres de este tipo ocurran regularmente en México desde mucho tiempo antes es una de las características del capitalismo semicolonial de este país. Cuando los mecanismos corporativistas no son suficientes para mantener el descontento plebeyo a raya, los capitalistas mexicanos, al servicio de sus amos imperialistas, no han dudado en recurrir a la represión más brutal y sangrienta. De hecho, la policía del estado de Guerrero y sus “cuerpos de élite” adquirieron su forma actual durante la Guerra Sucia y, por ello, actúan a sus anchas con plena impunidad. La presencia de los grupos “criminales” vinculados al narco es también producto de la Guerra Sucia: la Dirección Federal de Seguridad y el Ejército crearon una base de apoyo contrainsurgente permitiendo que campesinos se enriquecieran mediante el cultivo y comercialización de marihuana y amapola.

Como en el caso de los 43 de Ayotzinapa, la ejecución de Yanqui forma parte de la guerra contra las normales rurales que con tanto ahínco libraron los gobiernos de Vicente Fox, Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y que ahora continúa el de la supuesta “Cuarta Transformación” del populista burgués López Obrador y su Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Como hemos señalado, las normales rurales siguen bajo asedio de una burguesía nacional que pretende deshacerse de ellas por ser “nidos de guerrilleros”, en palabras de la infame asesina de maestros disidentes Elba Esther Gordillo. Gobernadores de Morena como Rutilio Escandón en Chiapas y

Evelyn Salgado en Guerrero se han ganado su lugar en la historia como represores de normalistas. No por casualidad, tras las protestas, Evelyn Salgado nombró como nuevo titular de la Secretaría de Seguridad Pública a otro militar, el general brigadier Gabriel Zamudio López, en sustitución de Jesús Castro Gutiérrez, “formadora de policías” entrenada en la International Association of Chiefs of Police, la asociación de los expertos en represión racista de Estados Unidos.

Diversas protestas de normalistas y de docentes agrupados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) han exigido el “esclarecimiento de los hechos” y “castigo a los culpables”. Su principal objetivo, sin embargo, ha sido ejercer presión sobre los gobiernos de Morena en Guerrero y a nivel federal para entablar “mesas de diálogo” con la gobernadora Salgado y el presidente López Obrador. La manera de enfrentar el poder asesino del estado capitalista no consiste en tener charlas con los jefes políticos de ese mismo estado sanguinario. Contra la represión burguesa los ruegos al estado no sirven de nada. Lo que hace falta es movilizar un poder mayor que el del estado capitalista, a saber, el poder de la clase obrera, que así que hace que todos los engranes del sistema se muevan, puede también pararlos en seco para detener la represión. Los trabajadores de la educación pueden jugar un papel clave en la extensión de una genuina lucha de clase contra la represión, a condición de que la libren con la más completa independencia con respecto al estado, pero también con respecto a los partidos y políticos burgueses. PRI, PAN, PRD, Morena, MC, etc., han dejado claro hasta la saciedad que son todos represores, y todos asesinos de normalistas.

Como hemos dicho, “En Guerrero, la guerra sucia nunca terminó” (*Revolución Permanente*, febrero de 2015). Y no terminará mientras la burguesía siga al mando. Hace falta luchar por un gobierno obrero y campesino que extienda internacionalmente la revolución socialista. Para ello, hace falta forjar un partido obrero revolucionario, basado en la perspectiva teórico-programática de la revolución permanente de Trotsky. Sólo la revolución socialista podrá hacer justicia a las víctimas de décadas de represión capitalista. ■

Para contactar al Grupo Internacionalista por correo electrónico, escriba a: grupointernacionalista@yahoo.com.mx Por teléfono, llamar a: Ciudad de México: 55-3154-7361; Guadalajara: 33-2245-4211; Oaxaca: 951-405-7260.

Revolución Permanente

Órgano del Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Grupo Internacionalista, Apartado Postal 12-201, Admón. Postal Obrero Mundial, CP 03001, Ciudad de México, México. Teléfono: 55-3154-7361
Correo electrónico: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Nº 13 Impreso en un taller sindicalizado

octubre-noviembre de 2024



ESCUCHA

FRECUENCIA OBRERA INTERNACIONALISTA

TODOS LOS MARTES POR RADIO PLANTON 92.3 FM

17:00 a 19:00 hrs. horario de la resistencia
18:00 a 20:00 hrs. horario de verano

TELÉFONO EN CABINA: (951) 2056 534
<http://espora.org:8000/radioplanton.mp3>
<https://www.facebook.com/Grupointernacionalista>

¡FORJAR UN PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO!
¡REFORJAR LA IV INTERNACIONAL!

Grupo Internacionalista
Liga por la IV Internacional
www.internationalist.org

Para vencer: ¡extender el movimiento para paralizar Volkswagen!

Huelga en Audi: prueba crucial para la clase obrera mexicana

- ¡Movilizar a todo el sector automotriz en acciones contundentes!
- ¡Ni un paso atrás! La demanda inicial del SITAUDI es un mínimo absoluto. ¡Escala móvil de salarios para combatir la carestía!
- ¡Control obrero del ritmo de la cadena de montaje! ¡Ninguna represalia contra los y las huelguistas!
- ¡Para ganar, formar un comité de huelga con representantes electos, revocables en todo momento!
- Ni PAN, ni PRI, ni PRD, ni Morena: ¡Forjar un partido obrero revolucionario!



Foto: Revolución Permanente

La huelga de más de 4 mil trabajadores de la automotriz Audi en San José Chiapa, Puebla, el 27 de enero. La lucha, que duró 25 días, fue el primer movimiento huelguístico de envergadura de este año y la primera huelga en el sector automotriz durante el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador.

El año 2024 ha comenzado con una importante batalla de la lucha de clases en México: el 24 de enero, los más de 4 mil trabajadores afiliados al Sindicato Independiente de Trabajadores de Audi (SITAUDI) pararon labores en la planta armadora ubicada en San José Chiapa, en el estado de Puebla. La huelga inició cuando los trabajadores rechazaron la insultante oferta de la patronal de un 6.5 por ciento de aumento salarial global (5 por ciento directo al salario y 1.5 por ciento de prestaciones). En cambio, insistieron en que el aumento debía ser de no menos de 15.5 por ciento, y esto tan sólo para detener el deterioro real en los salarios que ha resultado de años de aumentos inflacionarios consistentes. La reivindicación de los huelguistas es un mínimo absoluto.

ÚLTIMA HORA: La última “oferta” de la empresa, que firmó “según la ley” el jefe de SITAUDI, César Orta Briones, sólo “mejoró” en un raquímo 0.5 por ciento, con el mismo 5 por ciento en salarios y nada en el primer año. En la votación de la membresía del sindicato celebrada el día de hoy, según los primeros informes, la gran mayoría de los trabajadores la rechazaron terminantemente (“Obreros de Audi consideran un ‘chiste de mal gusto’ oferta de 7% de alza global que ofrece la empresa; la mayoría refirió haberla rechazado”, *La Jornada de Oriente*, 9 de febrero).

El 27 de enero, pocos días después de iniciada la huelga, una brigada del Grupo Internacionalista se dirigió a San José Chiapa para expresar solidaridad con la huelga de los trabajadores de Audi y para poder conocer más de cerca la lucha. Para la inmensa mayoría de los trabajadores de Audi, esta huelga representa su primera experiencia en una batalla de clases. La edad promedio de las obreras y obreros de la planta es de apenas 32 años. Los jóvenes trabajadores de la planta expresan una refrescante combinación de entusiasmo y disciplina.

Esta visita fue la base para la realización de una caravana de solidaridad con la huelga de Audi el 2 de febrero. En dicho foro se acordó organizar una caravana de solidaridad obrera y sindical con la huelga que partirá de la Ciudad de México el 10 de febrero por la mañana (ver la nota “¡Victoria a la huelga de los trabajadores de Audi!”, 3 de febrero).

Una lucha contra la brutal explotación, el secreto del capitalismo mexicano

La huelga de los trabajadores de Audi ha despertado un enorme interés entre la clase obrera, y también entre la patronal. Es la primera del sector automotriz en el sexenio del presidente populista burgués Andrés Manuel López Obrador, y la primera de la empresa desde que se abrió la planta en 2016. La revista *Expansión* (31 de enero) cita a un “experto” en relaciones laborales que afirma que “La forma en que se resuelva el conflicto (en Audi) va a marcar una línea de acción en la industria local”. Para el movimiento obrero mexicano, ganar la huelga de Audi es un reto crucial. ¡Los huelguistas no deben quedarse solos! Muchos sindicatos en México y otros países han emitido declaraciones de solidaridad con su lucha. Ahora hay que pasar de las palabras a la acción. Urge *extender* la movilización de Audi con acciones obreras contundentes en todo el sector automotriz.

En particular, dado que Audi es propiedad del mismo consorcio imperialista alemán que Volkswagen, el primer paso de esta estrategia debe ser que el Sindicato Independiente de Trabajadores de Volkswagen (SITIAVW) paralice la planta de Puebla, que se encuentra a apenas 75 kilómetros de la de Audi en San José Chiapa. Una victoria para los huelguistas de Audi repercutirá positivamente en las condiciones laborales y salariales de los trabajadores de VW, como será el caso también, en sentido inverso, en caso de una derrota). Una caravana de los huelguistas de Audi a

la planta de Puebla para piquetear tendría un efecto electrificante, además de establecer/reforzar el principio sindical básico de que *un piquete no se cruza, ¡jamás!*

El sector automotriz es el más dinámico del capitalismo maquilador mexicano. Hay 22 armadoras de vehículos ligeros en el país, con casi un millón de trabajadores. En el marco del TMEC (siglas actuales del Tratado de Libre Comercio de América del Norte), la “ventaja competitiva” que ofrece la burguesía mexicana a sus amos imperialistas es la combinación de salarios bajos y mano de obra regimentada por el *corporativismo*, que desde hace 90 años ha integrado los organismos “sindicales” al aparato estatal capitalista. Mediante éste, busca sofocar toda *lucha clasista e independiente* por parte de los trabajadores. Los trabajadores de General Motors en Silao obtuvieron un aumento del 10 por ciento por medio de los mecanismos del TMEC, o sea rogando a las instancias imperialistas. Si los trabajadores de Audi, en cambio, ganan sus reivindicaciones mediante una huelga, asestarán un golpe contra las cadenas del sistema de control corporativista.

Los trabajadores de la industria del automóvil en México ganan en promedio unos 2,300 pesos semanales, lo que equivale a unos 2.50 dólares por hora, o sea la décima parte de lo que gana un trabajador sindicalizado de planta en Estados Unidos. Esta desenfadada explotación, que condena a los trabajadores a la miseria, es fundamental para el capitalismo mexicano. En este país, donde el miserable salario mínimo se decreta desde el Palacio Nacional, una lucha pertinaz por mejoras salariales también es política. Hay que librarla, por tanto, con una *política de lucha clasista*, tanto contra los jefazos imperialistas como con sus socios menores mexicanos, incluyendo al gobierno populista burgués de AMLO, que se presenta falsamente como “amigo” de los trabajadores.

Hay que romper con todos los políticos y partidos patronales –Morena, PRI,

PAN, PRD, etc.– y echar a la burocracia sindical vendida que hace las veces de lugarteniente del capital. Al fragor de la lucha de clases, es necesario también *forjar* un partido obrero revolucionario, es decir, un partido leninista y trotskista de la vanguardia proletaria, capaz de dirigir a los explotados y oprimidos en la lucha por un gobierno obrero y campesino en este país que extienda la revolución socialista al resto del continente.

Corporativismo y guerra imperialista

La huelga de Audi se da en medio de la interminable precampaña electoral para la presidencia de la república. Aunque tengan sus diferencias “tácticas”, las precandidatas capitalistas Claudia Sheinbaum de Morena y Xóchitl Gálvez de la alianza PRI-PAN-PRD coinciden en lo esencial. Por ejemplo, ambas cifran sus esperanzas en el “*nearshoring*” (o sea, “relocalización” de la manufactura más cerca del mercado norteamericano) como la base de una futura (e inalcanzable) prosperidad para la empobrecida población trabajadora del país. Se trata de un golpe comercial contra China que forma parte de la campaña de guerra imperialista cuya meta final es fomentar la contrarrevolución en ese estado obrero burocráticamente deformado.

La divisa de la “relocalización” de industrias a bajo salario en aras de la arremetida geopolítica del imperialismo norteamericano ha sido también el programa implementado durante el sexenio en curso de AMLO, cuyos proyectos de infraestructura industrial, como el del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, encajan en esta perspectiva (ver nuestro artículo “López Obrador se alista en la guerra del imperialismo norteamericano contra China” en *Revolución Permanente* No. 12, mayo-junio de 2023). Como parte de esta guerra, México bajo AMLO ya participa en maniobras militares junto con EE.UU. que vislumbran batallas contra fuerzas chinas en archipiélagos del Pacífico.

¡Extender la huelga a Volkswagen para derrotar a la patronal!

¡Victoria a la huelga de los trabajadores de Audi!

CIUDAD DE MÉXICO, 3 de FEBRERO – Ayer viernes se realizó un foro para organizar solidaridad activa con la valiente huelga que libran desde el 24 de enero pasado los trabajadores de la armadora automotriz Audi en San José Chiapa, Puebla. El foro fue coauspiciado por el Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTIEMS) y el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), e iniciado y organizado por el Grupo Internacionalista. El acto contó con la asistencia de una treintena de participantes con el propósito de organizar acciones bajo las consignas de “¡Victoria a la huelga de los trabajadores de Audi! ¡Por acciones obreras para derrotar a la patronal!”

En el foro participaron activistas de diversos sindicatos y grupos políticos: además de las organizaciones auspiciantes, el Sindicato Nacional de Trabajadores Administrativos y Docentes del CONALEP (SINADOCO), el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STMR), el Sindicato de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), la Unión General de Trabajadores de México (UGTM), el Sindicato Independiente de Trabajadores del Colegio de Bachilleres (SINTCB), la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Sindicato Independiente de Trabajadores Académicos de la UNAM (SITAUNAM), el Colectivo de Trabajadores Zapatistas y la Brigada Emiliano Zapata, entre otras. El evento fue resultado de una visita a la huelga por parte de una brigada del GI a los pocos días de que estallara el paro.

La actividad comenzó con una intervención virtual de dirigentes de la huelga, dos jóvenes trabajadoras de la planta automotriz. Las compañeras expresaron el agradecimiento de los huelguistas por la realización del foro en solidaridad con su lucha y compartieron sus impresiones sobre el estado de la lucha. En el momento en que daban su testimonio, informaron, había más de 450 trabajadores en el piquete de huelga. Relataron que el SITAUDI enfrenta la cerrazón empecinada de la patronal. En San José Chiapa, las guardias nocturnas en la planta tienen que aguantar temperaturas

de hasta 2 grados centígrados en medio de constantes ventiscas. Por otra parte, reconocen que la estrategia de los patrones consiste en intentar hacerlos rendirse por hambre lo que, dijeron, no van a lograr.

Un portavoz del Grupo Internacionalista recordó las batallas en contra del grillete corporativista, de control estatal sobre el movimiento obrero, en el sector automotriz que se libraron en los años 1970 y 80. Muchos aguerridos trabajadores de Spicer, una planta de autopartes del Edomex, fueron despedidos cuando el gobierno aplastó su huelga en 1975. Luego encontraron empleo en diversas plantas automotrices en el país, lo que hizo que se extendiera su espíritu de rebeldía. En sus primeros 15 años de vida, por ejemplo, el Sindicato de Trabajadores del Volkswagen, también en Puebla, libró catorce huelgas, muchas de ellas exitosas.¹ La clave, insistió el vocero del GI, es que la lucha contra el corporativismo no puede reducirse a medidas organizativas. Se exige una lucha revolucionaria basada en la más completa independencia de clase de los trabajadores con respecto al estado capitalista, que no puede ser reformado, así como con respecto a los políticos de la patronal y sus partidos.

La Unión Nacional de Trabajadores (UNT), a la que pertenece el SITAUDI, es una central sindical neocorporativista cuyos burócratas son expertos en socavar luchas en aras de la *pax* laboral. En un mitin de la UNT del 31 de enero en el centro de la Ciudad de México no faltaron las vaporosas declaraciones de solidaridad con el sindicato de VW. Pero los trabajadores del sector deben comprender que en la huelga de Audi y su desenlace se juega su propio destino. Como enfatizó el portavoz del Grupo Internacionalista al rematar su intervención: “Lo que requiere la huelga de Audi para ganar y para noquear a los arrogantes imperialistas dueños de la armadora es *extender la huelga a todo el sector automotriz*, uno de los más dinámicos del capitalismo mexicano. Esto implica comenzar

¹ Véase, “Mexican Auto Workers Play Hardball”, *Workers Vanguard* No. 435, 4 septiembre de 1987.

tivización que con tanto éxito ha implementado AMLO, con la connivencia de los dirigentes de los sindicatos “independientes”: traer de vuelta a los trabajadores que habían escapado del control charro de vuelta al redil corporativista. La Unión Nacional de Trabajadores (UNT), a la que tanto el SITAUDI como el SITIADV están afiliados, es una central neocorporativista que se ha caracterizado desde su conformación por el sometimiento de sus burócratas a los dictados del gobierno capitalista y la patronal. Así, para ganar una lucha encarnizada en contra de Audi y el gobierno burgués, se requiere *una política de lucha clasista no solamente contra un patrón imperialista particularmente arrogante*, y su gerente local Jacobo Issa, *sino contra el sistema capitalista*, y sus

por la extensión de la huelga a la planta de Volkswagen en Puebla”, que pertenece al mismo consorcio capitalista alemán.

Entretanto, se acaba de informar que el principal dirigente del SITAUDI, César Orta, ha aceptado un vergonzoso acuerdo con la compañía que terminaría con la huelga a cambio de un infame 7 por ciento de aumento salarial. (La oferta original de la empresa fue de 6.5%.) Orta dijo que “firmó el documento como lo marca la ley” (*El Economista*, 3 de febrero). No obstante, su aceptación aún está sujeta a la aprobación por parte de los trabajadores. Orta se refiere a la Ley Federal del Trabajo, el entramado jurídico corporativista que sirve para encadenar las luchas de los trabajadores en este país. La LFT (que data de 1931) se inspiró en la legislación laboral del régimen fascista de Mussolini en Italia, y en algunos casos literalmente copió la *Carta del Lavoro* de éste. Jugar de acuerdo con estas reglas sólo puede garantizar la derrota de los trabajadores.

Aunque el gobierno populista burgués de Andrés Manuel López Obrador quiere hacerse pasar como “amigo de los trabajadores”, el resultado más notorio de su sexenio ha consistido en el reforzamiento de los mecanismos de control corporativista sobre el movimiento obrero, una camisa de fuerza que durante casi un siglo han encadenado al gigante dormido que es el proletariado mexicano. Forma parte del programa de AMLO el empeño de re corporativizar a los sindicatos “independientes” que escaparon de la regimentación estatal en que se asentó el régimen del PRI-gobierno. También juega un papel importante el fortalecimiento de las juntas de conciliación y arbitraje, instancias al servicio de la patronal en las que las reglas laborales están diseñadas para hacer descarrilar las luchas obreras. Tras su supuesta “neutralidad” ante el conflicto, las recientes afirmaciones de AMLO de que “falta poco” para que se resuelva

agentes dentro del movimiento obrero.

En lugar de regatear sobre un punto porcentual más o un punto porcentual menos de aumento salarial, hay que luchar por una *escala móvil de salarios* que aumente el salario automáticamente en la misma proporción en que se incremente la inflación. Para fortalecer la huelga, y evitar que sea vendida a la patronal, es necesario formar *un comité de huelga, conformado por delegados electos* que puedan ser revocados en cualquier momento, y que incluiría a la actual dirección, para asegurar que se someta a la voluntad de las bases.

La lucha de los jóvenes y determinados trabajadores y trabajadoras de Audi puede inspirar a muchos otros trabajadores en el país para iniciar sus propias batallas contra



El foro del 2 de febrero contó con la participación de representantes y activistas de una decena de sindicatos, sobre todo del sector educativo.

la huelga, hay un ominoso llamado a los trabajadores para que “moderen” sus posiciones “extremas”.

En las diversas y entusiastas participaciones en el foro se recordó luchas del pasado, como hizo Agustín Flores, secretario de relaciones y solidaridad del SITUAM, quien relató episodios de la brigada de solidaridad obrera que ese sindicato envió en 2007 a Cananea, Sonora, para apoyar los asediados trabajadores en huelga en la mina.² Se decidió recaudar despensas, así como conseguir apoyo monetario a los huelguistas del SITAUDI. También se acordó preparar una caravana de solidaridad para el sábado 10 de febrero que parta de la Ciudad de México hasta San José Chiapa en Puebla. Otros participantes hablaron de la necesidad de conseguir movilizaciones de solidaridad en otros estados, así como de la urgencia de preparar paros de diversos sindicatos en solidaridad con los valientes huelguistas de Audi.

Al cierre del foro, la sala desbordó en aplausos cuando las activistas sindicales reunieron a los trabajadores en el piquete de huelga y se despidieron del foro gritando “¡Audianos, unidos, jamás serán vencidos!” y “¡Victoria a la huelga del SITAUDI!” Los participantes en el foro devolvieron el gesto gritando al unísono “¡Arriba el trabajador, abajo el explotador!” y “¡Luchar, vencer, obreros al poder!” La huelga de Audi es un capítulo más de la lucha de clases que sólo puede lograr una victoria definitiva con un gobierno obrero y campesino y la revolución socialista internacional. Esto exige forjar un partido leninista de la vanguardia proletaria. ¡Manos a la obra! ■

² Véase “¡Poner a Grupo México de rodillas con una gran huelga minera nacional!” *El Internacionalista*, diciembre de 2007.

Durante décadas, el grillete corporativista ha sido usado para asfixiar las luchas del proletariado mexicano. El sector automotriz da múltiples ejemplos de ello, como cuando en 1990 los trabajadores en huelga en Ford Cuautitlán fueron atacados por un grupo de golpeadores de la Central de Trabajadores de México (CTM) de Fidel Velázquez. Un ejército de 400 porros cetemistas armados con metralletas, pistolas y tubos arremetieron contra los obreros a petición de la patronal. Diez trabajadores de la planta fueron heridos de bala y uno de ellos, Cleto Nigno Urbina, murió un par de días después. El ejecutor fue el cetemista Wallace de la Mancha, pero los responsables fueron los jefazos de Ford y el gobierno priísta que se valió, como siempre, de su policía “laboral”.

Este es el significado de la *recorpora-*

Clave para triunfar: romper con la burguesía y su estado

La huelga de Audi se quedó corta

El 11 de febrero una caravana de solidaridad con la huelga de los trabajadores de Audi, iniciada por el Grupo Internacionalista con el auspicio y apoyo de sindicatos como el SITUAM y el SUTIEMS, viajó de la Ciudad de México a la planta de la armadora Audi, en San José Chiapa, Puebla. En la caravana participaron unas 75 personas, haciendo escala en la ciudad de Puebla para dar una conferencia de prensa.

El 18 de febrero concluyó la huelga del Sindicato Independiente de Trabajadores de Audi (SITAUDI) tras 25 días de paralización de labores. Dos terceras partes de los huelguistas votaron a favor de aceptar la propuesta de la patronal consistente en un aumento directo al salario de 7 por ciento, con un 3.2 por ciento adicional en prestaciones. La reivindicación original del sindicato era de un 15.5 aumento directo al salario. O sea, el SITAUDI aceptó menos de la mitad de lo exigido, que apenas habría compensado las pérdidas de años de inflación, y difería poco de la anterior “oferta” del 7 por ciento “global” de la empresa, rechazada por muchos como un “chiste de mal gusto” (véase el volante de *El Internacionalista* del 10 de febrero, del cual cientos de ejemplares fueron repartidos en la caravana del 11 de febrero).

Es notable que 1,128 trabajadores de SITAUDI, o sea la tercera parte de los que votaron, rechazaron el acuerdo claudicante con la patronal. Como se expresó un trabajador, “La empresa ya sabe de lo que somos capaces, pero creo que el sindicato no se puso al tiro”, que no dio la batalla hasta el final. Incluso entre quienes votaron a favor, el ánimo triunfal se está evaporando, al constatar que la duración del contrato será de casi 18 meses, en lugar de un año, y porque la patronal ha incumplido varios de los compromisos que había adoptado ante los huelguistas.

Esto recuerda el famoso dicho de la fábula de Esopo, escritor griego de la

antigüedad: “El monte laboró duramente, y parió un ratón”. La razón de este “contrato ratón” es que la dirección sindical, como casi todas las cúpulas sindicales mexicanas, se constriñó a la asfixiante Ley Federal del Trabajo. Las reglas dictadas por la LFT estructuran un sistema corporativista de control estatal del movimiento obrero. Aparte de los gremios directamente integrados al aparato estatal burgués (CTM, CROC, CROM, etc.), incluso los sindicatos formalmente “independientes” siguen atados al sistema de control mediante las mil tretas impuestas por el arbitraje estatal de sus luchas. César Orta, secretario general del SITAUDI, se aseguró

de cumplir a cabalidad los dictados de la Secretaría del Trabajo para que la huelga no fuera declarada como “inexistente”.

La lucha de los trabajadores de Audi tenía un potencial enorme. Pudo haber incluido la sindicalización del personal de limpieza dentro de la planta de Audi, un sector duramente oprimido compuesto por trabajadores indígenas regimentados por un seudosindicato blanco que forma parte de la corporativista CTM. Nosotros del Grupo Internacionalista abogamos también por que se extendiera el movimiento a la planta de Volkswagen en Puebla. De hecho, la zona metropolitana de Puebla está rodeada por un enorme cinturón industrial de decenas de plantas de autopartes que operan al servicio tanto de Audi como de Volkswagen. Junto con las plantas automotrices de Nissan en Cuernavaca y de Stellantis en Toluca, constituyen un núcleo de poder obrero



Foto: La Jornada de Oriente

Trabajadores de la armadora Audi votan sobre el contrato colectivo. Las dos terceras partes aprobaron la propuesta de la empresa. No obstante, más de mil trabajadores, un tercio de los trabajadores que acudieron a votar, se pronunciaron en contra. Muchos consideraron que, dada la fuerza de la huelga, podrían haber conseguido bastante más.

asentado en el centro del país con un poder social enorme.

Para despertar a este gigante es preciso cohesionar un polo de lucha clasista sobre la base de un programa proletario y revolucionario. En esta temporada electoral, muchos trabajadores tienen ilusiones en Andrés Manuel López Obrador y su Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Sin embargo, aunque sea duramente hostigado por sectores conservadores, AMLO busca recomponer el desgastado corporativismo sindical que mantuvo durante siete décadas el régimen del PRI-gobierno, para poder suministrar una fuerza laboral de bajos salarios para las empresas imperialistas. Así los trabajadores automotrices mexicanos ganan en promedio apenas la décima parte de lo que ganan sus asediados compañeros en EE.UU. y Canadá.

La lucha contra la superexplotación

de los trabajadores mexicanos requiere una movilización de la fuerza de la clase obrera *internacional*, contra el imperialismo y el capitalismo criollo. Esta movilización exige la independencia de clase con respecto a los políticos y partidos capitalistas (Morena, PAN, PRI, PRD, PT, MC, etc.), y al estado de los patronos. Esto debe ir de la mano de un programa de medidas transicionales que apunten hacia la revolución socialista en México, mediante el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, y su extensión internacional. El instrumento imprescindible para lograrlo es un partido leninista de la vanguardia proletaria armado con el programa de la revolución permanente de Trotsky. Fue sobre esta base que se realizó la Revolución Bolchevique en Rusia en 1917, y sigue siendo la clave de la victoria hoy. ■

Caravana de solidaridad con la huelga de los trabajadores de Audi

En el foro-debate de solidaridad con la huelga de los trabajadores de Audi, iniciado por el Grupo Internacionalista con el auspicio del Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAM (SITUAM) y del Sindicato de la Unión de Trabajadores del IEMS (SUTIEMS), celebrado el día 2 de febrero, se acordó organizar con urgencia una caravana de apoyo partiendo de la capital del país. (Véase “¡Victoria a la huelga de los trabajadores de Audi!” *Revolución Permanente*, 3 de febrero). Lo que en décadas pasadas habría sido un gesto obligado, hoy parece una novedad.

En la mañana del sábado, 10 de febrero, los que iban en la caravana se reunieron en la sede del SITUAM en la Calzada de Tlalpan. De ahí salieron en un autobús re-

pleto y varios vehículos rumbo a Puebla. Entre los participantes estuvieron, además de SITUAM y SUTIEMS, las secciones 10 (Cd. de México) y 22 (Oaxaca) de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Sindicato de Trabajadores del Colegio de Bachilleres (SINTCB), el Sindicato Único de Trabajadores de la UACM (SUTUACM), el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), la Unión General de Trabajadores de México (UGTM) y el Colectivo de Telefonistas Zapatistas.

También participaron en la comitiva grupos sociales, además del Grupo Internacionalista, que contó con un contingente de 20 personas, incluyendo al Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS), el

Grupo Espartaquista de México (GEM), el Movimiento Unificador de Lucha Triqui Independiente (MULTI), la Unión 28 de Octubre (UPVA 28 de Octubre) y la Brigada Emiliano Zapata (BEZ). En Puebla se incorporó la Coordinadora Sindical Poblana (CSP) formada por trabajadores jubilados y en activo de Volkswagen, Teléfonos de México y la Universidad Autónoma de Puebla (UAP). En total, unas 75 personas participaron en la caravana.

La primera parada en la ruta ocurrió justamente en la ciudad de Puebla, en donde la caravana ofreció una conferencia de prensa. Aparecieron notas en *La Jornada de Oriente* y en la publicación digital *Municipios de Puebla*. En la conferencia, Gerardo García del GI abundó:

“Nosotros del Grupo Internacionalista decimos que esta huelga es parte de la lucha contra el imperialismo cuya naturaleza queda de manifiesto por las condiciones laborales impuestas por el TMEC, un pacto de los capitalistas mexicanos, lacayos de los imperialistas norteamericanos y canadienses, para someter a los trabajadores mexicanos. Pero la lucha no sólo es contra el imperialismo, compañeros. La lucha es también contra sus lacayos representados por los gobiernos burgueses que hoy en día encabezan los partidos como Morena, PRI, PAN, PRD, todos ellos con las manos manchadas de sangre obrera. La lucha, al final de cuentas, no es sólo por unas cuantas migajas o por un mero aumento salarial. La lucha es por acabar con la explotación capitalista. Esto implica la lucha por un gobierno obrero y campesino en México, por la revolución socialista, que sólo puede ser encabezada por el partido revolucionario de la clase obrera.”

sigue en la página 8

AMLO...

sigue de la página 1

les históricamente combativos, que votaron abrumadoramente por Sheinbaum. Aunque aceptaran que Morena y su alianza electoral “Juntos Haremos Historia” son formaciones patronales, algunos dirigentes sostuvieron que las diferentes coaliciones “no son iguales”. Ante esta lógica de votar por el “mal menor”, nosotros reafirmamos que cualquier voto por la coalición y candidatos morenistas redundaría en el fortalecimiento del dominio capitalista sobre los explotados y oprimidos. Insistimos en la necesidad de luchar por la construcción de un partido obrero revolucionario, que funja como el tribuno de los oprimidos y que luche por un gobierno obrero y campesino en México, así como por la extensión de la revolución socialista al resto de América Latina y al norte, al interior del baluarte imperialista norteamericano.

Se trata de la perspectiva programática de la teoría de la revolución permanente de León Trotsky, elaborada en torno a las revoluciones rusas de 1905 y 1917, que mantiene plena validez hoy: en México, las tareas democráticas no realizadas por no menos de tres revoluciones burguesas fallidas no podrán resolverse por una imaginaria “Cuarta Transformación” burguesa, sino que sólo podrán completarse mediante la toma del poder por parte de la clase obrera. Para que derechos como la educación y la salud sean accesibles para todos, para que la tierra sea de los que la trabajen, para romper las cadenas con las que el imperialismo norteamericano mantiene a México como una semicolonía en su “patio trasero”, se requiere una revolución que derribe al capitalismo. Para dirigirla hace falta un partido obrero como el de los bolcheviques de Lenin y Trotsky. Forjar el núcleo de este partido es nuestra tarea.

La “Cuarta Transformación”: una radiografía marxista

La promesa reiterada una y otra vez por Claudia Sheinbaum durante su campaña fue que, de llegar a la presidencia, garantizará la continuidad de la Cuarta Transformación (o “4T”). En noviembre del año pasado, en el mitin que la consagró como “precandidata única” de Morena y sus aliados, aseguró que los proyectos del presidente López Obrador seguirán avanzando para construir “el segundo piso de la Cuarta Transformación” (*El País*, 19 de noviembre de 2023). Y en uno de sus últimos actos de campaña, en Villa Hermosa, Tabasco, proclamó: “Sepa desde aquí el pueblo de México, sepa querido presidente, que vamos a guardar su legado, que no vamos a traicionar, que no va a regresar la corrupción, que no van a regresar los privilegios, que vamos a llevar a nuestra nación, a nuestra patria por el camino de la justicia social, de la paz, de la seguridad y de la prosperidad compartida” (*Reforma*, 27 de mayo).

¿Pero qué es esta Cuarta Transformación? ¿En qué consiste el “legado” que Sheinbaum promete salvaguardar y continuar? Responder estas preguntas es clave, toda vez que tanto partidarios como detractores de AMLO han contribuido sistemáticamente a mistificar la naturaleza de su mandato.

“Cuarta Transformación” es la denominación que López Obrador ha impuesto a su gobierno, y su “proyecto de nación”. El ordinal hace referencia a los “tres momentos de profundas transformaciones” por los que ha pasado México a lo largo de su historia: la abolición de la esclavitud y la Independencia

con respecto a España, conseguida tras una guerra revolucionaria iniciada en 1810; la Guerra de Reforma de 1857 a 1861 que separó la iglesia y el estado, estableciendo el predominio de éste, y restauró la república tras vencer la invasión francesa del emperador Louis Napoleón Bonaparte; y la Revolución Mexicana iniciada en 1910. La afirmación por parte de AMLO y Morena de que hace falta una nueva “transformación” reconoce —así sea implícitamente— que, pese a que las tres previas, que implicaron luchas tenaces y sangrientas de los sectores plebeyos contra los opresores, siguen pendientes tareas fundamentales no resueltas.

En su discurso de toma de posesión del 1° de diciembre de 2018, AMLO proclamó que “iniciamos hoy la cuarta transformación política de México”, que será “pacífica y ordenada”, en la que “se acabará con la corrupción y con la impunidad que impiden el renacimiento de México.” Después de hacer un repaso de las tres “transformaciones” anteriores, afirma que “la crisis de México se originó, no solo por el fracaso del modelo económico neoliberal aplicado en los últimos 36 años”, sino también por el predominio en este periodo de “la más inmundada corrupción pública y privada”. Subrayó que “nada ha dañado más a México que la deshonestidad de los gobernantes y de la pequeña minoría que ha lucrado con el influyentismo”, lo que señala como “la causa principal de la desigualdad económica y social, y también de la inseguridad y de la violencia que padecemos” (Discurso del Lic. Andrés Manuel López Obrador durante su toma de Posesión, Presidencia de la República, 1° de diciembre de 2018).

“Erradicar la corrupción” ha sido siempre una bandera de los reformadores y no hay duda que, en materia de corrupción, igual que en fraude electoral, México ha sido campeón mundial. Pero presentar esto como la causa principal de la pobreza que aflige a la población trabajadora en México esconde sus verdaderos orígenes: el capitalismo y la dominación imperialista. AMLO hace gran alarde del contraste entre el ritmo de crecimiento económico del país de un 5 por ciento anual de los años 1930 hasta 1958, y luego de 6 por ciento hasta 1982, con las raquíticas cifras (2 por ciento anual) desde el momento en que se inician las políticas “neoliberales”. La verdad es que también en la supuesta época dorada del PRI-gobierno con su política económica “desarrollista” hubo mucha pobreza, desigualdad y corrupción. Esos flagelos tampoco van a eliminarse con un programa de obras de infraestructura y una campaña de moralización de la política burguesa.

En marzo de 2019, pocos meses después de asumir el poder, López Obrador declaró que el neoliberalismo en México había llegado a su fin. Al clausurar un foro de “planeación de la transformación”, AMLO declaró:

“Estamos iniciando una etapa nueva, un cambio profundo, una transformación; no es un simple cambio de gobierno, es un cambio de régimen. Es el momento de expresar que para nosotros ya se terminó con esa pesadilla. Declaramos formalmente desde Palacio Nacional el fin de la política neoliberal, aparejada esa política con su política económica. Quedan abolidas las dos cosas: el modelo neoliberal y su política económica de pillaje, antipopular y entreguista.”

—Comunicado de prensa de la presidencia de la república, 17 de marzo de 2019

Con el mote de “neoliberalismo”, polí-



AMLO actúa como guardafronteras de EE.UU. Guardia Nacional y personal de migración detienen a migrantes en Ciudad Hidalgo, enero de 2020.

ticos burgueses supuestamente “progresistas” y seudosocialistas reformistas arremeten contra medidas económicas implementadas a partir de los años 1970 en todo el mundo capitalista. Se comenzó en Chile cuando la dictadura de Pinochet adoptó la política de “shock”, de austeridad brutal y privatización a ultranza, bajo la asesoría de los economistas “Chicago Boys”, liderados por Milton Friedman. En los años 1980, se hablaba de la “Reaganomics”, en referencia a las políticas de ajuste y rompesindicatos de Ronald Reagan en EE.UU. y Margaret Thatcher en Gran Bretaña. En México, bajo los últimos gobernantes priístas (de la Madrid, Salinas y Zedillo) se privatizó a precios de ganga a grandes sectores de una economía altamente estatizada que había sido resultado de la construcción por parte del estado de la infraestructura para la que la débil burguesía nacional no tenía los recursos propios. De este pillaje surgieron magnates como Carlos Slim.

Plantear la necesidad de una lucha política contra el “neoliberalismo” expresa la idea de sustituir un modelo capitalista por otro. En realidad, las múltiples políticas “neoliberales” no son otra cosa que ataques contra los derechos de los trabajadores, sus niveles de vida y los servicios sociales a que tenían acceso. No resultan de la implementación de una doctrina en lugar de otra, sino de una ofensiva patronal en todo el mundo para aumentar la explotación de los trabajadores. Este curso se inició justo después de la derrota de Estados Unidos en su guerra contra Vietnam en 1975, y sus primeros blancos fueron los propios trabajadores estadounidenses. Cientos de fábricas cerraron sus puertas, se despidió a miles de trabajadores públicos y en universidades públicas se introdujo cuotas para limitar la matrícula.

En los países imperialistas, esta ofensiva apuntó primordialmente a los sindicatos, cuya suerte tuvo como epítome la destrucción del sindicato de controladores aéreos de Estados Unidos en 1981 a manos de Reagan, y la derrota de la huelga de los mineros británicos de 1984-85 infligida por Thatcher. En Estados Unidos, a finales de los años 1960 la tercera parte de los trabajadores del sector privado estaban sindicalizados; hoy en día apenas lo está el 7 por ciento. Al mismo tiempo, la presión económica y militar del imperialismo contra la Unión Soviética se incrementó drásticamente, lo que llevó a la contrarrevolución y la destrucción de los estados obreros burocráticamente deformados del bloque soviético en Europa Oriental. Y luego, ya

que no tenían que lidiar con una “amenaza comunista”, las burguesías en casi todos los países capitalistas desataron una ofensiva contra los servicios sociales.

Los “programas sociales” de AMLO: asistencialismo capitalista

La arremetida contra los trabajadores a escala internacional resultó de la necesidad económica de los capitalistas de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y no de una súbita infatuación por otro “modelo” capitalista. En consecuencia, los ataques denominados como “neoliberales” no pueden ser combatidos con una política “progresista” burguesa o mediante un programa de reforma del estado capitalista. En México, la divisa de una lucha contra el neoliberalismo fue la base para formar un frente popular de colaboración de clases alrededor de Cuauhtémoc Cárdenas, y luego de Andrés Manuel López Obrador (ambos escindidos del PRI), que buscó desviar las luchas de los explotados y oprimidos hacia los canales estériles del parlamentarismo burgués y atar nuevamente a los sindicatos “independientes” al estado mediante la regimentación corporativista en que se asentó el régimen del PRI-gobierno.

El régimen corporativista del priato y su sistema de seguridad social estaban orientados a abaratar el costo de la mano de obra para los patrones. Este sistema no resultó del triunfo de la Revolución iniciada en 1910, sino al contrario, del aborto de dicha revolución a manos de los generales constitucionalistas del norte del país. La “reforma agraria” distribuyó entre los campesinos pobres solo las peores tierras, mientras que fomentó las grandes explotaciones agroindustriales capitalistas en manos de un puñado de grandes magnates. El desmoronamiento de este régimen corporativista y la adopción de las políticas “neoliberales” a partir de los años 1980, que culminó en el Tratado de Libre Comercio con EE.UU. y Canadá en 1994, resultó en una caída estrepitosa de los niveles de vida de los trabajadores. El poder adquisitivo del salario mínimo llegó en 2014 a apenas la cuarta parte de lo que era en 1978.

Esta situación desastrosa no puede revertirse al regresar a un “modelo” previo, para el cual ya no existe el sustento económico. Sin embargo, los partidarios de AMLO sostienen que el “neoliberalismo” ha sido “abolido” en el país con la nueva política económica que radica en la plétora de “programas sociales” dirigidos al “com-

bate de la pobreza”. El académico izquierdista norteamericano Edwin Ackerman, en un artículo en el blog de la *New Left Review*, dice que el “proyecto fundamental [de AMLO] ha sido alejarse del neoliberalismo para aproximarse a un modelo de capitalismo nacionalista-desarrollista” (*Sidecar*, 5 de junio de 2023). Ackerman cita como muestra la variedad de programas sociales que consisten en transferencias de dinero a sectores necesitados de la población. Según él, las transferencias de dinero “llegan ahora a 65 por ciento más personas que bajo los gobiernos previos. En 2021, a pesar de la crisis económica, el gasto social del gobierno alcanzó su nivel más alto en una década”. Ackerman sostiene que este “modelo de medidas de bienestar” apunta a un nuevo “estado de bienestar” (capitalista).

Según Ackerman, los programas sociales de AMLO operan bajo una lógica distinta a la de los programas de “combate a la pobreza” de los sexenios previos debido a su “aproximación más universal”. De los diversos programas de transferencia directa de efectivo algunos son, en efecto, “universales”, como las pensiones a adultos mayores, que ascienden hoy a 6 mil pesos bimestrales (el equivalente a 170 dólares mensuales) para cada adulto de más de 65 años. Los aumentos del salario mínimo, que gana la tercera parte de los trabajadores mexicanos, se han más que duplicado, y en la zona fronteriza del Norte ya superan el triple de lo que valían en poder adquisitivo (o sea, ajustados por la inflación) en 2018. Muchos otros programas están focalizados: a madres solteras, a estudiantes pobres, etc. Pero los cambios son meramente cuantitativos. Para los que ganan el salario mínimo, aun con las alzas sólo habrían logrado pasar de la miseria a la pobreza.

En cualquier caso, las transferencias directas de efectivo ya sean universales, ya sean focalizadas, forman parte de un esquema de medidas de *asistencia social* que los libremercadistas han empleado para *eliminar* las medidas de *seguridad social*. Para decirlo de otra manera, estas políticas no sólo no son anti “neoliberales”, sino son parte integral de ese “modelo”. De hecho, fueron formuladas e implementadas por los “Chicago Boys” en el Chile pinochetista. En una carta, fechada el 21 de abril de 1975, el mismo Milton Friedman instó al dictador: “Tome las providencias necesarias para aliviar” las condiciones “entre las clases más pobres” que serán afectadas por los despidos masivos de empleados públicos. Y Friedman, el artífice y padre

del “neoliberalismo”, con su programa de “impuesto inverso sobre la renta”, es considerado el autor intelectual de programas como la “Bolsa Familia” en Brasil.

Más allá de que las transferencias de efectivo sean el otro lado de la moneda de la eliminación de la seguridad social (con la privatización de los servicios de salud y educación, por ejemplo) tienen el efecto de *atomizar* a los sectores oprimidos que reciben el dinero de manera individual y como dádivas, y no como resultado de la conquista de genuinos derechos democráticos. Tales políticas asistencialistas van de la mano de la destrucción de los sindicatos obreros y de medidas para derrotar la *movilización colectiva* de los trabajadores y los oprimidos. Así, el gobierno de AMLO no ha revertido las evaluaciones punitivas y antieducativas de los docentes que introdujo la contrarreforma de la enseñanza pública decretada por EPN y, con respecto a la salud pública, bajo López Obrador se ha reemplazado la negociación colectiva de salarios para con los institutos y secretarías de salud por la contratación individual.

La “4T” al servicio del imperialismo

Edwin Ackerman, lo mismo que muchos partidarios de AMLO, sostiene que el gobierno de la Cuarta Transformación se ha puesto del lado de los trabajadores y que busca implementar un “modelo nacionalista”. Sugiere que esto representa una suerte de ruptura con los dictados imperialistas. No es así.

Las credenciales nacionalistas de AMLO sí han causado irritación entre sectores imperialistas, como en su reciente desaguisado con la embajada estadounidense por las críticas del embajador a su reforma judicial. Durante la campaña electoral, un editorial del *Wall Street Journal* (20 de mayo) expresó su apoyo a Xóchitl Gálvez a la presidencia, debido a su “espíritu empresarial, la competencia, los sólidos derechos de propiedad y los mercados abiertos”. Estos ramplones portavoces del imperialismo se quejan de la visión económica “nacionalista y de izquierda” de AMLO, que restringe el sacrosanto “derecho” a invertir (o sea, a expoliar en forma semicolonial) en sectores de la economía mexicana como la producción de energía eléctrica y la explotación del petróleo y el litio. Su extrema arrogancia imperial les impide ver lo obvio: el gobierno de AMLO (y de su sucesora Sheinbaum) es nacionalista, pero firmemente subordinado al imperialismo.

Dos elementos prueban lo anterior: la política de López Obrador con respecto a los migrantes centroamericanos y caribeños ha respondido, punto por punto, a las exigencias *antiinmigrantes* de los gobiernos de Trump, primero, y Biden después. Trump se ha jactado una y otra vez de haber logrado mediante amenazas arancelarias a las exportaciones mexicanas que AMLO desplegara a 28 mil efectivos de la Guardia Nacional para la realización de patrullajes antiinmigrantes en las fronteras sur y norte del país para impedir el avance de los migrantes hacia la frontera con Estados Unidos. El éxito de la GN de AMLO en las funciones de “muro migratorio” para los EE.UU. ha sido contundente.

Es en el ámbito de la economía en donde mejor se puede apreciar la subordinación de AMLO a los imperialistas. Muy lejos de satisfacer las esperanzas que muchos izquierdistas depositaron en él, AMLO no hizo que México saliera del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ahora TMEC), sino que mantuvo la subordinación semicolonial de este tratado de expoliación imperialista. Además, con la política compartida por Sheinbaum y Gálvez de “aprovechar” las ventajas de la “relocalización” de las plantas maquiladoras que el gobierno norteamericano exige sacar de China, AMLO ha insistido en aprovechar la “ventaja competitiva”. ¿Y cuál sería ésta? La brutal explotación de la mano de obra mexicana. Como dejó de manifiesto la reciente huelga de los trabajadores de la armadora Audi en San José Chiapa, Puebla, los trabajadores automotrices mexicanos ganan *apenas la décima parte* que sus contrapartes de Estados Unidos y Canadá.

Al ofrecer el Corredor Transístico para el establecimiento de plantas maquiladoras en los nuevos parques industriales, AMLO no sólo ofrece a los inversores imperialistas un catálogo de bienes raíces, sino también una mano de obra barata y regimentada para su brutal explotación. Los inversores han respondido con un nivel de inversión en el país sin precedentes. Las cifras no mienten. El monto de la inversión extranjera directa anual en México subió de 9.5 mil millones de dólares en el primer semestre de 2018 a 20.3 mil millones en el mismo lapso de 2024. Es más, el 97 por ciento de esas inversiones eran utilidades de inversores extranjeros que *no* se repatriaron. Es un claro voto de confianza del gran capital en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. En vista de las airadas quejas que contra él que abundan en la prensa burguesa, calificándolo de autoritario, comunista o algo peor, hay que preguntarse cómo se explica esta disyuntiva aparente.

La clase obrera mexicana: un gigante dormido

Los imperialistas confían en que la “Cuarta Transformación”, tanto en su primera temporada como en su “segundo piso”, sabe cómo desactivar el descontento social. Están conscientes de que la clase obrera es un gigante dormido. Tanto los burgueses mexicanos como sus jefazos en Wall Street y Washington temen que un temblor social la despierte. La tarea de López



AMLO con el presidente estadounidense Biden.

pez Obrador y Sheinbaum es mantenerla somnolienta. La tarea de los revolucionarios proletarios es despertarla para activar su fuerza.

Luego de la masacre de Tlatelolco en 1968, México pasó a ser escenario desde los años 1970 de toda una serie de luchas defensivas de la clase obrera industrial, el campesinado pobre, el magisterio independiente y diversos grupos oprimidos. El desgaste del sistema tradicional de control corporativista sobre el movimiento obrero quedó a la vista de todos (y se intensificó) durante la llamada “Insurgencia Sindical” de los años 1970. Grupos guerrilleros daban muestra en esa misma época de la eferescencia en el campo, lo mismo que las tomas de tierras realizadas en diversas partes del país en los años 1980. El levantamiento indígena zapatista de 1994 exhibió el asqueroso racismo antiindígena inscrito en el ADN del México capitalista. Pero el programa político de estalinistas y socialdemócratas de aquella época sostenía que en México hacía falta una “revolución democrática” que abriera la vía para el pleno desarrollo del país.

En medio de estos trastornos de la sociedad mexicana, un grupo de viejos priístas alrededor de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo se escindió del partido de estado con el propósito de domar el descontento social y canalizarlo hacia la contienda electoral. López Obrador se unió a ellos, así como lo que quedaba del Partido Comunista, para formar en 1989 el Partido de la Revolución Democrática. Sin embargo, tras los fracasos electorales de Cárdenas producidos por el fraude de 1988 (la famosa caída del sistema) y la también fraudulenta elección presidencial de 1994, la llegada al poder del magnate cocacolero Vicente Fox en 2000 y Felipe Calderón en 2006, y la intensificación de la represión, todo esto sirvió para azuzar y radicalizar las luchas sociales.

En los tres primeros sexenios del siglo XXI estallaban rebeliones plebeyas por doquier. Las luchas de trabajadores contra las contrarreformas al sistema de jubilaciones en 2004, la huelga de los trabajadores siderúrgicos de Lázaro Cárdenas en 2006, lo mismo que las movilizaciones contra la brutal represión de los pobladores de San Salvador Atenco y la ocupación de la capital de Oaxaca por la población empobrecida en respaldo a la huelga magisterial, que el asesino gobernador Ulises Ruiz Ortiz intentó aplastar a sangre y fuego, llevaron el país al borde del estallido. Las enormes movilizaciones de trabajadores en defensa del SME (Sindicato Mexicano de Electricistas) contra el decreto de extinción dictado por Cal-



Lopez Obrador con los jefazos de las centrales corporativistas (CTM, CROC, CROM, FSTSE, STPRM, etc.) el Primero de Mayo del 2023.

derón en 2009, las luchas de normalistas y maestros de la CNTE en Michoacán, Oaxaca, Guerrero y Chiapas, lo mismo que el clamor popular contra el secuestro y desaparición de los normalistas de Ayotzinapa en 2014, hicieron de este país un verdadero polvorín, un país a punto de reventar.

La existencia del frente popular, que encadena las organizaciones obreras “independientes” (que habían roto, aunque sólo parcialmente, el grillete del corporativismo sindical) y las masas trabajadoras a partidos burgueses como el PRD primero, y Morena después, fue clave en desviar estas luchas hasta neutralizarlas. Sin embargo, la burguesía quería desactivar toda lucha que posibilitara una movilización obrera a la cabeza de los oprimidos. Es esto lo que logró el gobierno de AMLO: el nivel de protesta social se redujo a mínimos históricos. Las combativas e incansables movilizaciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) prácticamente cesaron. Tras la gran movilización de los trabajadores de las maquiladoras de Matamoros en 2019-2020, las huelgas obreras se redujeron prácticamente a cero, hasta que los trabajadores de Audi en Puebla izaron las banderas rojinegras en febrero pasado. Aún en este caso, la urgente solidaridad obrera que se requería mediante la extensión de la huelga a otras plantas automotrices, como la de Volkswagen en Puebla simplemente no llegó.

AMLO logró esto valiéndose de un recurso que la burguesía no parecía imaginar ya: el insuflado de fuerza a los enmohecidos mecanismos de regimentación corporativista. Con la anuencia de las direcciones de sindicatos “independientes” como la de la CNTE, AMLO implementó un programa de *recorporativización* mediante el cual llevó de vuelta a los sindicatos que habían logrado escapar del control charro al redil corporativista. Un comentarista burgués inteligente lo planteó con claridad meridiana: en una columna, Jorge Zepeda Patterson (*Milenio*, 28 de mayo) le recuerda a la burguesía mexicana que un voto por Sheinbaum posiblemente acomode mejor a sus intereses que uno por Gálvez:

“Supongamos por un momento que Carlos Slim tiene razón cuando asegura que López Obrador ofreció seis años más de estabilidad política a nuestro país, al dar salida a la inconformidad de las mayorías en 2018. México no está en riesgo de una explosión social de carácter insurgente (...). Lo que evitó [el gobierno de AMLO] o, por lo menos, disminuyó, fue el impacto inmediato de la fractura que se ha abierto entre sectores populares, por un lado, y gobernantes y élites del país, por el otro. (...) Y justamente eso es lo que Xóchitl Gálvez no puede garantizar. Es decir, el riesgo de inestabilidad política y social es mayor con un triunfo de la oposición.”

En efecto: AMLO cumplió con la burguesía al desmovilizar las sempiternas protestas en México de trabajadores, indígenas, estudiantes, maestros.

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

En los meses transcurridos desde las elecciones del 2 de junio, se ha instalado las dos cámaras del nuevo Congreso, donde Morena y sus aliados ahora cuentan con la mayoría necesaria para hacer reformas constitucionales. Apenas comenzando septiembre, López Obrador envió a la Cámara de Diputados una iniciativa para la “refor-

ma al poder judicial” que se ha convertido en el principal foco de la arremetida de la oposición burguesa derechista contra el gobierno saliente. Desde el principio de su sexenio, jueces y magistrados se erigieron en un enorme obstáculo para la implementación de las políticas de AMLO, concediendo decenas de amparos y “suspensiones” a sus opositores en asuntos como la política energética, la construcción del Tren Maya y la puesta en marcha del Corredor Transístmico en Tehuantepec.

El centro de la reforma al poder judicial, aprobada en fast track por el Congreso federal y una aplastante mayoría de congresos estatales, se centra en la elección por voto popular de jueces y magistrados como una vía para, supuestamente, ejercer un “control democrático” sobre este poder. La oposición derechista y sus acólitos en los medios han puesto el grito en el cielo, acusando a AMLO de haber dado un “golpe de estado técnico” en la vía hacia la instauración de una “tiranía”. El inefable Carlos Marín ha repetido *ad nauseam* en una serie de artículos en *Milenio* que AMLO está atentando contra la democracia misma y hasta contra la Ilustración, toda vez que pretende acabar con la “división de poderes” defendida por el ilustrado moderado Montesquieu, partidario de una monarquía parlamentaria, antes que de una república democrática.

La elección democrática de jueces y magistrados no es ninguna medida extraordinaria. En México, fue práctica usual durante el siglo XIX, como lo es también en buena parte de los tribunales estatales en Estados Unidos. Aunque como marxistas revolucionarios votaríamos a favor de una medida tal, señalamos con claridad que no va a representar ningún cambio importante y que la “justicia” en este país seguirá siendo la justicia de los capitalistas. De hecho, el poder judicial es uno de los pilares del estado capitalista, junto con el ejército, la policía y, en general, el aparato represivo de que se vale la clase dominante para aplastar a los explotados y oprimidos cuando ponen su régimen de propiedad en riesgo. Esta naturaleza esencial no va a cambiar: el estado obedece invariablemente a la clase que lo creó. La reforma de AMLO garantiza que el poder judicial siga cumpliendo su cometido al servicio de la patronal y sus amos imperialistas, sólo que ahora bajo el manto de la “aprobación popular”.

A más de un siglo de abortada la Revolución Mexicana de 1910-1917, los lemas de los revolucionarios de entonces siguen sin hacerse realidad: la tierra no es de quien la trabaja (especialmente de los empobrecidos campesinos indígenas del sur del país) y el latifundio sigue siendo una realidad tan ominosa como a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; las elecciones en México siguen llevando la marca del fraude, ahora técnicamente organizado por el Instituto Nacional Electoral y por los políticos burgueses de uno y otro signo que se valen del dinero, las amenazas y la violencia para “triunfar” en las elecciones; los derechos democráticos como el acceso universal a la educación, la salud y la vivienda siguen siendo tinta sobre el papel. Más bien se está socavando y destripando las conquistas del pasado. Además, México sigue siendo una semicolonía, acaso aún más estrechamente expoliada, por el imperialismo.

No será una “Cuarta Transformación” burguesa en este país la que resolverá estas

tareas democráticas inconclusas, y menos aún eliminará la pobreza que es parte integral de la economía de un país capitalista semicolonial. Esas tareas se lograrán solamente mediante un gobierno obrero y campesino que luche por extender la revolución socialista al sur y al norte. La tarea de hoy es forjar el núcleo de un partido obrero revolucionario para orientar y dirigir esa lucha, que se puede constatar en cada frente de la guerra de clases.

Un partido tal haría las veces de tribuno de todos los oprimidos, luchando por la emancipación de la mujer mediante la revolución socialista que sentaría las bases de la socialización del trabajo doméstico. Sólo un partido comunista internacionalista puede encabezar la lucha por hacer realidad la autonomía de los pueblos indígenas, y su control sobre los recursos naturales, imposible bajo el ca-

pitalismo; la lucha por eliminar la secular pobreza en el campo que requiere la expropiación de los agronegocios y la voluntaria colectivización del agro; y la lucha contra la espeluznante explotación de la clase obrera mediante una revolución socialista que abra la vía para una economía mundial planificada que sirva a los intereses de la humanidad. Es así como se puede abolir, de una vez y para siempre, toda forma de esclavitud, el racismo y los demás males que engendra el capitalismo en esta su etapa de decadencia imperialista.

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional luchamos por construir, en el crisol de la lucha de clases, partidos obreros revolucionarios, leninistas y trotskistas, como secciones nacionales de una IV Internacional reforjada que pelee por la revolución socialista y su extensión a todo el orbe. ¡Únete a la lucha! ■



Foto: Revolución Permanente

Contingente del Grupo Internacionalista en la caravana de solidaridad a la huelga de Audi.

Caravana...

sigue de la página 5

Al finalizar su discurso, la muchedumbre gritó, “¡Luchar, vencer, obreros al poder!” y “¡Victoria a la huelga de Audi!”

Después de varias horas de viaje la caravana llegó a la planta de Audi en San José Chiapa, Puebla. Desde la entrada de la Puerta No. 1 de la planta, decenas de sindicalistas, estudiantes e indígenas marcharon en una columna, con banderas rojas de varias organizaciones y la lona del GI al frente, que proclamó: “¡Victoria a la huelga de los trabajadores de Audi! Extender la huelga a Volkswagen y a todo el sector automotriz para derrotar a la patronal! ¡Forjar un partido obrero revolucionario! ¡Reforjar la IV Internacional!” Asimismo, se formó una cadena humana desde el autobús que hizo llegar los víveres recolectados durante la campaña de solidaridad, y se entregó más de 30 mil pesos en donaciones para el fondo de resistencia de la huelga.

Al llegar al piquete de huelga, entre aplausos entusiastas de los huelguistas, se inició el mitin de apertura. Guillermo Sepúlveda, uno de los representantes sindicales del SITAUDI, ofreció la bienvenida a la caravana. El mitin fue presidido por el Agustín Flores, secretario de relaciones y solidaridad del SITUAM. En el foro-debate del 2 de febrero, Flores recordó la historia de otra caravana de solidaridad, con la huelga de los mineros de Cananea en diciembre de 2007, que el GI impulsó en el SITUAM. En el mitin también habló una trabajadora del Colegio de Bachilleres que ofreció su testimonio de la huelga de 51 días que su sindicato libró durante los pri-

meros días del invierno de 2023. “Al igual que a ustedes, a nosotros también nos quisieron vencer por hambre. ¡No están solos, compañeros!” También hablaron voceros de la Sección XXII de la CNTE y de trabajadores clasistas de la salud de Oaxaca, y representantes de las otras organizaciones participantes en la caravana.

Cientos de volantes y ejemplares de *Revolución Permanente* y *El Internacionalista* fueron repartidos a las y los huelguistas, contando de las luchas de los trabajadores de Honda, de Nissan, de Volkswagen, de las huelgas automotrices en los años recientes en EE.UU., así como la lucha contra la guerra genocida del imperialismo y el sionismo en Gaza. Mientras los trabajadores leían y discutían las publicaciones de las organizaciones políticas que asistieron, algunos de los trabajadores veteranos en la caravana amenizaron la actividad con sus interpretaciones de canciones de lucha. En discusiones posteriores, varios de los huelguistas nos contaron que en esta lucha es la primera vez que se enteran de que los trabajadores en Alemania son sus compañeros, y que descubren las ideas del comunismo.

Cuando el sol se ocultaba los participantes de la caravana abordaron el autobús para el viaje de regreso. Fue una jornada impactante. Para muchos jóvenes que participaron se trató de su primera experiencia apoyando los piquetes de una importante huelga industrial. Para los sindicalistas con más experiencia, la caravana recordó las movilizaciones de solidaridad proletaria de la “insurgencia sindical” de los años 1970, y las duras lecciones que se debió sacar de ella. ■

**Colaboración de clases entre sindicato y patrones = vía para la derrota
¡Desencadenar el poder sindical para librar una contraofensiva clasista!**

Volkswagen amenaza con despidos en masa a obreros en Alemania

BERLIN – El 2 de septiembre, Volkswagen (VW), la mayor productora automotriz de Europa anunció la cancelación de un acuerdo de seguridad del empleo que debía estar en vigor hasta 2029, pero que ahora pretende terminar el año próximo. Tras quejarse de costos de producción elevados, ventas en picada y, por supuesto, de ganancias menguantes, la empresa amenazó con que plantas en Alemania podrían tener que cerrar. Ésta sería la primera vez en los 87 años de historia de VW. Volkswagen dijo también que ponía fin a otros acuerdos, incluido uno que la obligaba a ofrecer puestos permanentes a todo el personal en capacitación y a los aprendices de la compañía, así como a otro acuerdo que ofrecía salarios para los trabajadores temporales superiores a los de otras compañías automotrices.

En una reunión realizada dos días más tarde en Wolfsburg, en la sede central de la compañía, unos 25 mil trabajadores de VW (muchos de los cuales no pudieron entrar a la sala, a la que se impidió el paso a la prensa) expresaron su furia colectiva, coreando consignas como “Nosotros somos Volkswagen, ustedes no”. Gritos y silbidos impidieron que durante unos 20 minutos los patrones pudieran hablar. Entonces se les dijo a los trabajadores, “No hemos vendido los coches que equivalen a la producción de dos plantas”. Sin embargo, las poses patriarcales de los patrones acerca de la familia VW no salieron bien. Los trabajadores están bien conscientes de que los altos ejecutivos de VW recibieron una paga en promedio de 6.49 millones de euros cada uno el año pasado. Esto representa 85 veces más que lo que gana un trabajador de VW en un año.

El principal tema de conversación para IG Metall (IGM, sindicato de obreros metalúrgicos) y el comité de empresa (*Betriebsrat*) de Volkswagen en respuesta fue que poner fin al pacto costaría a VW aún más, puesto que implicaría volver al contrato anterior a 1994, con jornadas más largas, salarios más altos y mayores indemnizaciones por despido. ¿En serio? Los burócratas sindicales mismos dicen que el anuncio de VW “violó un tabú”, y los patrones obviamente no tienen la intención alguna de regresar a la situación previa.

En 1993, Volkswagen amenazó con que tendría que despedir un aproximado de 30 mil trabajadores “sobrantes”. En aquel momento, los despidos fueron “impedidos” mediante un acuerdo que introdujo una semana laboral de 28.8 horas en todas las plantas de VW. (El contrato colectivo con una semana laboral de 35 horas, conquistado en 1984, no fue abolido, sino únicamente suspendido.) En la práctica, esto supuso una reducción salarial, así como –lo que es igualmente importante para los patrones– la “flexibilización” de los turnos de trabajo, con horarios cada vez más barrocos.

De esta manera, el número de trabajadores a tiempo completo pudo ser recortado; la inmensa mayoría del nuevo personal contra-



El comité de empresa de la Volkswagen enfrenta airada protesta de los obreros en contra de sus planes de cierres y despidos masivos, 2 de septiembre.

tado consistió entonces en trabajadores temporales (una y otra vez los trabajadores temporales han sido despedidos por centenares, tan sólo para que VW contrate otros que los replacen). En 2006, se acordó una semana laboral máxima de 33 horas. La clave consistió en lograr que la traicionera burocracia sindical aceptara esta estrategia. La cúpula de IG Metall no sólo aceptó la degradación de las conquistas que tanto había costado lograr a los trabajadores automotrices, sino que también participó en la creación de una suerte de “ejército industrial de reserva” mediante la fundación de una agencia de contratación temporal junto con la compañía y el estado de Baja Sajonia.

La dirección del comité de empresa siempre ha estado dispuesta a negociar nuevas medidas para reducir los costos cada vez más severas (como planes de retiro parcial y salida voluntaria, despido de empleados temporales y terciarización laboral) a espaldas de los trabajadores.

Es importante comprender el sistema institucionalizado de “colaboración social” entre sindicato y patrones encarnado en Volkswagen. Así como la industria automotriz ha sido la fuerza impulsora de la economía alemana tras la Segunda Guerra Mundial, Volkswagen ha sido la “joya de la corona” de esa industria. Volkswagen fue fundada originalmente por los nazis y su “frente laboral” para producir un automóvil barato para las masas. La República Federal Alemana de la posguerra, que se autoproclamó como la sucesora legal del Tercer Reich de Hitler, quería disponer de un escaparate “democrático” y “socialmente responsable” para contrarrestar al estado obrero burocráticamente deformado de la República Democrática Alemana (RDA) gobernada por los estalinistas en el este. Cuando VW fue privatizada en los años 1960, el estado de Baja Sajonia adquirió la quinta parte de las acciones de la compañía.

El estado burgués, los dueños de VW y la burocracia sindical (los “lugartenientes del

capital”, en la famosa frase del marxista norteamericano Daniel De León) son como uña y muga. Esto está encarnado en los comités de empresa, cuerpos “consultivos” para los trabajadores alemanes en una empresa. Los representantes electos por los trabajadores son frecuentemente, aunque no necesariamente, sindicalistas. (Aunque cada vez lo son menos, de modo que la fuerza dominante en la nueva macroplanta de Tesla en las cercanías de Berlín está constituida por secuaces de Elon Musk.) Como individuos, algunos miembros de los comités de empresa pueden ser combativos, pero están limitados en virtud de un arsenal de medidas restrictivas (por ejemplo, no pueden revelar “secretos comerciales”, tales como los despidos inminentes de trabajadores).

En la realidad, la colaboración de clases en VW funciona obviamente mediante la corrupción material. Los altos representantes sindicales en los comités de empresa de VW ganan salarios muy altos; se sabe también que los patrones les regalan boletos de avión para vacaciones, e incluso que les procuran prostitutas. Pero se da, sobre todo, a través de la lealtad política a Alemania, la patria del automóvil, y a Volkswagen.

VW ha sido supuestamente inmune de despidos abiertos y de cierres de plantas, a diferencia de compañías de propiedad extranjera como Ford u Opel; ninguna planta de VW en Alemania ha sido cerrada sin la aprobación de representantes del sindicato en el consejo de supervisión o del gobierno del estado de Baja Sajonia. Esto, por supuesto, no se aplica a las plantas de Alemania Oriental, que no están regidas por el contrato nacional de Volkswagen.

Ciertamente, la planta de automóviles eléctricos en Zwickau, Sajonia, con sus más de 11 mil empleados, será fuertemente golpeada. Las jornadas laborales han sido reducidas, y los trabajadores temporales y por contrato han sido despedidos. Esto tendrá consecuencias catastróficas para la región. “Desde carniceros hasta panaderos, todo

mundo depende de la planta de VW y de los buenos ingresos de sus empleados”, advirtió el presidente del comité de empresa en la *Berliner Zeitung* (17 de agosto). Pero poco después de la anexión de Alemania Oriental a la imperialista Alemania Occidental en 1991, los burócratas de IGM aceptaron que los trabajadores tuvieran que aceptar salarios inferiores y peores condiciones laborales para crear “nuevos” empleos tras la destrucción a gran escala de la industria existente.

Es cierto que VW está en crisis, como el resto de la industria automotriz alemana. IG Metall exige en Volkswagen un exiguo 7 por ciento de aumento salarial (que ni siquiera cubre la inflación de años recientes), igual que lo que piden en la ronda de negociaciones colectivas en curso del resto de la industria metalúrgica. Con toda probabilidad, va a aceptar mucho menos y posiblemente un congelamiento salarial). Pero ni siquiera los recortes salariales podrán resolver los problemas de los patrones.

Recortar o incluso confiscar los hinchados salarios de los ejecutivos de VW, o los millones que se paga a los accionistas, por otra parte, sería justo, pero tampoco resolvería el problema del declive en las ventas de automóviles. Varios reformistas “izquierdistas” sueñan con reconvertir la industria automotriz para la producción de medios de transporte público. Sin embargo, la burguesía alemana se está preparando para la guerra y no tiene dinero para proyectos de infraestructura como esos.

Tampoco es un problema técnico, aunque la industria alemana tardó mucho en desarrollar automóviles eléctricos, de modo que ha sido rebasada por los productores chinos. La fascistoide Alternative für Deutschland (AfD, Alternativa para Alemania) llama a cancelar de plano la producción de automóviles eléctricos; los partidos burgueses conservadores (a los que hace eco el reformista Partido Comunista Alemán) quieren al menos frenar la eliminación gradual de los motores de combustión. Entretanto, en China se está colapsando la demanda de vehículos de combustión de VW (en tanto que una compañía china acaba de desarrollar un motor diésel ultraeficiente).

La verdad es que la industria automotriz alemana (como la química y otras industrias) está siendo incapacitada por los costos cada vez más altos de la energía. Esto es, a su vez, el resultado de la servil adhesión de la coalición gubernamental a la guerra subsidiaria de EE.UU. y la OTAN en Ucrania, al punto de hacer caso omiso al sabotaje del gasoducto Nordstream II en el Mar Báltico. Mientras tanto, las medidas de austeridad capitalista ocasionan que cada vez menos gente pueda comprarse un carro. La elemental defensa de la clase obrera dicta que es preciso romper con las sanciones anti-Rusia, restablecer (todos) los gasoductos y derrotar la campaña de guerra.

sigue en página 23

Contra la socialdemocracia (SPD, Die Linke y sus satélites) y todo tipo de reformismo: ¡construir un partido obrero revolucionario y multiétnico!

Alemania:

¡Movilización obrera contra la campaña de guerra y medidas de estado policíaco!

BERLÍN, 1 de mayo – En medio del cruel genocidio cometido por Estados Unidos e Israel contra la población palestina en Gaza –del cual Alemania, como segundo mayor proveedor de armas de Israel, es corresponsable– se ha declarado oficialmente obligatorio el apoyo al sionismo por “*Staatsräson*” (en la jerga diplomática, *raison d'état*, es decir, que el interés del estado prevalece sobre cualquier otra consideración). La severidad de las medidas represivas contra cualquier defensa de los palestinos contrasta marcadamente con el apoyo cada vez menor de la población a este monstruoso crimen de guerra.

A la cabeza de los proscritos bajo este precepto está Samidoun, la organización de defensa nacionalista palestina. La lista de manifestaciones y reuniones prohibidas o atacadas en Alemania desde el 7 de octubre es larga. Las más recientes son la brutal dispersión de la manifestación del 20 de abril en Berlín contra el envío de armas a Israel y, una semana antes, la protesta contra el asalto al Congreso Palestina.

El 12 de abril, 900 policías irrumpieron en el Congreso Palestina en Berlín. Este ataque altamente antidemocrático estuvo dirigido contra organizadores, invitados y participantes por igual, únicamente sobre la base de “crímenes de pensamiento”. Fue una brutal advertencia a todos los que pudieran oponerse a la campaña de guerra de la burguesía alemana y al empobrecimiento que la ha acompañado.

Después de una campaña de difamación masiva, apoyada por una alianza que va desde la Unión Demócrata Cristiana (CDU) hasta Die Linke, el Partido de Izquierda (por ejemplo, el ex secretario de cultura de Berlín, Klaus Lederer), el Congreso fue acosado, rodeado por la policía, agredido y luego dispersado. Al cirujano palestino (y rector de la Universidad de Glasgow, Escocia) Ghasan Abu-Sittah, se le negó la entrada al país en el aeropuerto, y la policía interrumpió y prohibió su mensaje en vídeo al Congreso. Al ex ministro de finanzas griego, Yanis Varoufakis, también se le prohibió hablar.

Udi Raz, un miembro destacado de Jewish Voice, fue arrestado en el Congreso. La cuenta bancaria del grupo fue congelada, como ocurrió con las cuentas bancarias judías en el Tercer Reich. También se prohibió los rezos en árabe y los cantos en hebreo. ¿Qué sigue? ¿Una prohibición de las palabras *salaam* y *shalom*, cognados (palabras estrechamente relacionadas) para referirse a la paz en estas dos lenguas semíticas? Luego se produjo el 26 de abril la dispersión del campamento de protesta frente al Reichstag contra el genocidio en Gaza.

La represión por parte del estado imperialista alemán, junto con su reciente campaña contra los musulmanes y el uso sistemático de los refugiados como chivos expiatorios para el sufrimiento causado por la crisis del capitalismo alemán, están hin-



Foto: Getty Images

El 12 de abril, un ejército de 900 policías asaltó el Congreso Palestina en Berlín, cortando la electricidad, corriendo a los participantes y prohibiendo oradores.

chando las velas de la fascistoide Alternativa para Alemania (AfD), que son verdaderos antisemitas. La AfD está a la vanguardia impulsando muchas de estas medidas represivas, desde la proscripción de Samidoun hasta la expulsión prevista de estudiantes disidentes de las universidades de Berlín, lo que debe ser combatido con huelgas de profesores, trabajadores y estudiantes.

La AfD y los fascistas declarados que nadan tras ella son protegidos, financiados, apoyados, mantenidos listos y utilizados por sectores de la clase capitalista para, en última instancia, salvaguardar al gobierno capitalista y aplastar las organizaciones de la clase obrera. El peligro fascista y el terror racista asociado a él no serán derrotados mediante grandes manifestaciones junto con fuerzas burguesas o en las urnas, y menos aún mediante listas negras [de oradores propalestinos proscritos]. Además, en toda Alemania la policía está notoriamente infiltrada por elementos fascistas. Pedir al estado burgués que proscriba a los fascistas no sólo es inútil, sino francamente suicida.

Los organizadores de las masivas movilizaciones “antifascistas” que se llevaron a cabo en todo el país en enero y febrero, provocadas por la revelación de una reunión secreta de fascistas y otros reaccionarios en Potsdam en noviembre pasado, con el propósito de planificar futuras deportaciones masivas de “extranjeros”, de ninguna manera se oponen a las deportaciones aceleradas que la coalición gobernante acababa de decidir en aquel momento. En estas manifestaciones, las banderas palestinas fueron generalmente prohibidas, aunque, por supuesto, no las banderas israelíes y alemanas. En algunos casos (por ejemplo, en Múnich y Berlín), los manifestantes pro palestinos fueron excluidos.

Estas manifestaciones se basaban en la consigna frentepopulista de “Todos unidos contra el fascismo”, que desdibuja la línea

de clase contra la burguesía. Los llamamientos a basar las manifestaciones en la federación sindical DGB o a “organizarse desde abajo”, como defendió Klasse gegen Klasse (Clase contra Clase, afiliado alemán de la Fracción Trotskista) en una declaración del 23 de enero, no ponen en tela de juicio la colaboración de clases, sino que únicamente pretenden darle una careta de “izquierda”. El fascismo debe ser derrotado en las calles y en las fábricas mediante una dura lucha de clases y la organización de la autodefensa de los trabajadores.

Un golpe contra uno es un golpe contra todos

El primer ministro federal alemán, Olaf Scholz, ha anunciado la deportación de inmigrantes “a gran escala”. La clase obrera, con su importante componente inmigrante, no debe permitir que la dividan. Debe oponerse a la campaña de todos los partidos (el primer ministro de Turingia, Bodo Ramelow, del Partido de Izquierda, ya está a bordo) contra los refugiados y a favor de deportaciones aceleradas, y luchar por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes, junto con medidas clasistas para impedir las deportaciones.

El ministro de “defensa”, Pistorius, ha declarado que Alemania debe “estar preparada para la guerra”. El ministro de economía, Robert Habeck, que recién se declaró “ministro de armamento”, cree que “hay demasiadas huelgas a favor de cada vez menos trabajo”. El ministro de transportes, Volker Wissing, destacó aún más claramente que “en Europa hay guerra. Este conflicto salarial [las huelgas de trabajadores ferroviarios] no debe convertirse en un riesgo para la seguridad”. La clase obrera debe movilizarse contra la doble guerra del imperialismo alemán y la OTAN en Ucrania y Medio Oriente, la criminalización de la oposición y las amenazas contra las luchas sindicales que la acompañan.

La clase dominante ha lanzado el guante al plantearlo en forma de disyuntiva: “pensiones o rearme”. Los trabajadores tienen el poder de aplastar esta ofensiva omniabarcante de la burguesía. No sólo tenemos el poder, sino que redundan en nuestro interés de clase más fundamental el luchar por *detener el transporte de pertrechos de guerra a Ucrania e Israel*.

Pero la burocracia sindical es fanáticamente leal a los objetivos del imperialismo alemán. Así, Scholz persuadió fácilmente a los falsos dirigentes de ver.di (trabajadores de servicios) e IG Metall (trabajadores metalúrgicos), los sectores más grandes de la federación laboral DGB, para que apoyaran más envíos de armas a Israel, o sea a los belicistas genocidas sionistas en Gaza, y a la guerra subsidiaria contra Rusia en Ucrania. Esto es pura traición de clase. ¡Estos sindicatos deberían utilizar su poder para detener semejantes envíos!

Las repetidas huelgas en el transporte local, en los ferrocarriles, en el puerto de Hamburgo y en los aeropuertos han demostrado la fuerza de la clase obrera. Hay una necesidad urgente de luchar, y eso supone barrer con los burócratas parasitarios. Esto requiere de un programa y una dirección revolucionarios y trotskistas.

El empeño de convertir al Partido de Izquierda en un socio socialdemócrata de “izquierda” para presionar al SPD ha sido un fiasco miserable y desmoralizante. El Partido de Izquierda es un cadáver político que no puede revivir. La Alianza Sahra Wagenknecht (BSW), por su parte, es un partido populista burgués que, a pesar de cierta retórica sobre la reactivación del estado de bienestar, es abiertamente procapitalista y antisocialista. Si bien el BSW advierte a la burguesía alemana en contra de provocar a Rusia, defiende, sin embargo, la militarización imperialista “europea”. Wagenknecht y (su marido) Oskar Lafontaine son enemigos tristemente célebres de los inmigrantes y refugiados.

Contra esta ofensiva generalizada de la burguesía, se debe construir una dirección revolucionaria que no tenga miedo de nadar a contracorriente. El grito de batalla de Karl Liebknecht durante la Primera Guerra Mundial, “El enemigo principal está en el propio país”, sigue vigente hoy en día. Los trabajadores con conciencia de clase deben defender tanto a los palestinos como a Rusia contra las guerras sionistas e imperialistas, que en última instancia apuntan a una guerra contrarrevolucionaria contra el estado obrero burocráticamente deformado de China. Para impedir una inminente Tercera Guerra Mundial y disipar las ilusiones en una imposible “coexistencia pacífica” con el capitalismo mundial, el Internationalistische Gruppe, sección alemana de la Liga para la IV Internacional, está luchando por construir un partido de vanguardia leninista-trotskista dedicado a la revolución socialista mundial. ■

Revolución Permanente

Venganza sionista tras ofensiva de Hamas que sacudió a Israel hasta la médula

¡Defender a los palestinos contra la guerra genocida de EE.UU. e Israel contra Gaza!

10 de OCTUBRE de 2023 – En la madrugada del sábado 7 de octubre, el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas) en Gaza llevó a cabo un impactante ataque sorpresa contra Israel, el estado sionista que ha expulsado a millones de árabes palestinos de su tierra y que oprime a millones más en Gaza, la ocupada Cisjordania y al interior de Israel. Según se ha informado, Hamas lanzó más de 5 mil misiles, que incluso alcanzaron Tel Aviv, superando al célebre escudo antimisiles de Israel conocido como el Domo de Hierro. El masivo muro fronterizo de 10 metros de alto y de 65 kilómetros de largo que rodea por completo la Franja de Gaza fue traspasado en numerosos sitios y los combatientes de Hamas se precipitaron para ocupar más de dos decenas de poblaciones israelíes. Hasta este momento (10 de octubre), el ejército israelí reporta la muerte de más de 900 israelíes, en tanto que las autoridades médicas palestinas informan de casi 800 palestinos muertos, la mayor parte como resultado de ataques aéreos contra la densamente poblada Gaza. A esto se suman miles de heridos en ambos bandos.

El número sin precedentes de israelíes muertos ha sacudido profundamente a la población judía. Los medios sionistas hablan del “Fracaso catastrófico” de las fuerzas israelíes (Haaretz), mientras que publicaciones árabes celebran el “Golpe decisivo” de Hamas, con el encabezado de “De la indignación al júbilo” (Al Mayadeen). Los medios y políticos occidentales condenan a los manifestantes propalestinos, tachándolos de “apologistas del terrorismo”. Por primera vez en más de medio siglo de enfrentamientos, han muerto más israelíes que palestinos. (La cifra usual es de más de 20 palestinos muertos por cada israelí.¹) El ejército de Israel ya está dándole la vuelta a esta situación y ha comenzado, una vez más, la conversión del enorme campo de concentración que es Gaza en un campo de exterminio de palestinos. Ya más de 1,200 casas en Gaza han sido destruidas y el derechista primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, amenazó con que el sangriento ataque contra Gaza “no es más que el comienzo”. En lo que toca a los patrocinadores de Israel en Washington, que se presentan como defensores de los “derechos humanos”, cabe decir que son responsables de la muerte de cerca de un millón de personas en las guerras imperialistas de EE.UU. tan sólo desde 2001.²

Actualmente, Estados Unidos, bajo el gobierno del presidente demócrata Joe Biden, está librando una sangrienta guerra subsidiaria contra Rusia en Ucrania bajo el lema de “dure lo que dure” –es decir, has-

¹ Según estadísticas de las Naciones Unidas, de 2008 a marzo de 2023, 6,269 palestinos murieron en enfrentamientos, en contraste con 293 israelíes.

² Véase nuestro artículo “U.S. Imperialism Hurling Toward World War III” en *The Internationalist* n° 69-70, enero-mayo de 2023.

¡Echar a los sionistas de Cisjordania y Gaza!
¡Acción obrera internacional contra el ataque a Gaza!
¡Por un estado obrero palestino árabe-hebreo, parte de una federación socialista del Medio Oriente!



La destrucción total sionista de Gaza ha comenzado. En 2014 y 2021, destruyeron edificios específicos, ahora la fuerza aérea israelí destruye distritos enteros, sin ninguna advertencia a sus habitantes. Arriba: palestinos evalúan la extensión del daño en el barrio Al-Rimal de Gaza, 9 de octubre de 2023.

ta el último ucraniano. Pero ni esto, ni las riñas previas con Netanyahu, han impedido que Washington marche a paso cerrado con el perenne dirigente sionista israelí de línea dura (lleva casi 17 años como primer ministro, con alguna interrupción) mientras se prepara para destruir a Gaza. Israel ha solicitado a EE.UU. más municiones de precisión y el Pentágono dice que las proveerá. (El Pentágono envió proyectiles

de artillería de 155 mm de sus reservas en Israel a Ucrania, pero ahora el ejército israelí precisa las armas para preparar su ocupación de Gaza.) Entretanto, el voto de Biden –y de prácticamente todos los demás jefes imperialistas– de que “Israel tiene el derecho a defenderse” equivale dar al estado sionista una “licencia para matar” palestinos. **Ésta es ahora una guerra de Israel y EE.UU. contra Gaza.**



En cuestión de minutos, empleando simples equipos para la remoción de tierra, combatientes de Hamas traspasaron el muro fronterizo cuya construcción costó a Israel miles de millones y tomó años. El odiado muro ha mantenido a los palestinos encerrados durante décadas en un campo de concentración al estilo nazi, “la prisión más grande del mundo”, sin poder salir y dependiendo de sus carceleros israelíes (y egipcios) para el suministro de alimentos, agua y electricidad.

Todo verdadero golpe contra el estado sionista por parte de fuerzas palestinas, incluso si se trata de islamistas reaccionarios, redundará en el interés de los obreros y oprimidos del mundo. Sin embargo, además de atacar al ejército israelí, combatientes de Hamas realizaron un ataque terrorista indiscriminado, asesinando a algunos cientos de israelíes que se encontraban en un festival musical, residentes de kibutz y habitantes de las ciudades del sur. Estos no son golpes contra la maquinaria de ocupación sionista, sino ataques al azar contra israelíes que socavan la defensa de la población palestina. Una *yihad* (guerra santa) como ésta es el método de nacionalistas de derecha y de fanáticos religiosos, como los islamistas de Hamas ... y los militaristas sionistas de todas las tendencias políticas. Ahora, la mal llamada Fuerza de Defensa de Israel (FDI) está haciendo lo mismo, sólo que a mucho mayor escala, en contra de la totalidad de la población de Gaza. El saldo de muertos no tardará en superar el de los cientos de palestinos que la FDI asesinó en su ataque de 2021 contra Gaza.

En casi todos los países imperialistas se están dando pasos para suprimir cualquier forma de apoyo a favor de los palestinos y de imponer un monopolio sionista en el espacio político. En Alemania, las protestas propalestinas han sido prohibidas en Berlín. En Francia, manifestaciones propalestinas programadas en París, Lyon y Marsella también han sido prohibidas con el falso pretexto de que “incitan al odio racial”. Entretanto, el ministro de justicia ha iniciado una investigación contra el izquierdista Nouveau Parti Anticapitaliste (NPA) y ha llamado a dar una “respuesta penal rápida y contundente” a cualquier apoyo a Palestina, al afirmar que equivale a antisemitismo. En Italia, el ministro de educación envió inspectores para investigar y posiblemente arrestar a colectivos estudiantiles de liceos en Milán que se han declarado solidarios con los palestinos. Es necesario denunciar y desafiar estas prohibiciones y amenazas, así como vincular las protestas contra la guerra imperialista de la OTAN en Ucrania con la defensa del pueblo palestino. Esto podría incluir **acciones obreras para impedir el envío de armas a Israel y Ucrania.**

En EE.UU., el Partido Demócrata azuza una histórica campaña pro sionista. La gobernadora de Nueva York, Kathy Hochul, está en pie de guerra en contra de los Democratic Socialists of America (DSA) de Nueva York por promover una manifestación propalestina realizada el 8 de octubre que ella calificó como “repugnante”. Lo que la gobernadora está haciendo es poner un tiro al blanco en la espalda de quienquiera que se atreva a hablar en defensa de un pueblo bajo asedio. Lo que es verdaderamente vil es el apoyo de demócratas y republicanos a la *maquinaria asesina sionista*. Hochul cuenta con el respaldo del alcalde de la ciudad de Nueva York, el expolicía Eric

Foto: Samar Abu Elouf para The New York Times

Foto: Mohammed Fayq Abu Mostafa/Reuters

Adams, quien recientemente regresó de un viaje a Israel pagado del erario público, en donde actualmente se encuentra una delegación de policías de Nueva York en “entrenamiento”. Al mismo tiempo, varias universidades están “investigando” a estudiantes y grupos estudiantiles que se han manifestado en defensa de los derechos de los palestinos. Es necesario combatir frontalmente esta nueva caza de brujas macartista.

Sin embargo, los miembros de DSA en el Congreso hicieron eco del vituperio de Biden. Su estrella, la representante Alexandria Ocasio-Cortez (conocida como AOC), publicó un comunicado el 9 de octubre: “Condeno el ataque de Hamas de la manera más fuerte posible”. Aunque de manera piadosa llama por “un inmediato cese al fuego y a toda escalada”, su comunicado no tiene ni una sola palabra de crítica en contra de Israel ni de defensa de los palestinos. Otro miembro del “escuadrón” de AOC, Jamaal Bowman, hizo una declaración semejante.³ Ahora (10 de octubre), el comité local de Nueva York de DSA ha abandonado su postura previa y dice que “lamentamos la confusión que nuestra publicación ocasionó”. Todos los miembros de DSA, en tanto que integrantes de esta organización proimperialista, son cómplices de esta vergonzosa capitulación ante los censores sionistas e imperialistas. La representante Rashida Tlaib, una palestina norteamericana, al menos llamó a levantar el bloqueo, poner fin a la ocupación y desmantelar el sofocante sistema que produce resistencia.

Hoy en la Casa Blanca, Biden declaró: “En este momento, debemos ser cristalina-mente claros: estamos con Israel”. Y añadió: “nos aseguraremos de que Israel tenga lo que necesita” para atacar a Gaza. Siendo así, en este momento, en que para los guerrilleros imperialistas es la hora de tomar partido, nosotros somos igualmente claros: mientras Israel arroja bombas que le ha pertrechado EE.UU. sobre mezquitas, escuelas y hospitales, asesinando a devotos, escolares y pacientes, todos los que se oponen al imperialismo y al sionismo deben **estar del lado del pueblo palestino**, oprimido por Israel desde su formación, y ahora objeto de un ataque genocida.

El Internationalist Group, sección norteamericana de la Liga por la IV Internacional, ha participado en protestas propalestinas recientes con pancartas que llaman a “¡Defender a Gaza! ¡Derrotar la guerra de Israel y EE.UU. contra los palestinos!” y “¡Defender el derecho al retorno de los palestinos!” Llamamos por “¡Acciones obreras contra el terrorismo sionista!” y decimos “¡Defender a Gaza, el nuevo Gueto de Varsovia! ¡Expulsar a los colonos sionistas y todas las fuerzas de ocupación de Cisjordania!” Nuestras pancartas también llaman a derrotar la campaña de guerra de EE.UU. y la OTAN contra Rusia y China, a lograr plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes, a romper con los demócratas y construir un partido obrero revolucionario, y a luchar por un **estado obrero palestino árabe-hebreo** como parte de una **federación socialista de Medio Oriente**.

³ En noviembre de 2021, Bowman viajó a Israel en una gira todo pagado que le “arregló” el lobby liberal sionista J Street, del que informó en un relato deslumbrante sobre sus reuniones con el presidente de Israel, el primer ministro (Netanyahu), “las Fuerzas de Defensa de Israel” y otros (“Reflexiones sobre mi viaje a Israel”, 20 de noviembre de 2021). En medio de la agitación reciente, Bowman dejó saber que desde hace un año no renovó su membresía en DSA.

Los orígenes de Hamas

Hemos escrito más de una vez que “aunque los sionistas vituperan en contra de Hamas, olvidan mencionar que Israel ayudó a establecer este reaccionario grupo islámico, para competir con el partido nacionalista palestino Fatah”¹ (“Defend Gaza and the Palestinian People – For Arab-Hebrew Workers Revolution!” en *The Internationalist* n° 38, octubre-noviembre de 2014). Durante y desde el ataque de Israel contra Gaza de 2021, más detalles han salido a la luz sobre el patrocinio sionista de los islamistas. En una carta al editor del New York Times (18 de mayo de 2021), el ex jefe del buró de Jerusalén de este periódico, David Shipler, escribió que “Israel hizo mucho más que meramente ‘permitir’ que Hamas creciera como contrapeso al secular (laico) partido Fatah de Yasir Arafat que dirige a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP):

“En 1981, el general brigadier Yitzhak Segev, el gobernador militar de Gaza me dijo que estaba dando dinero a la Hermandad Musulmana, precursora de Hamas, por instrucciones de las autoridades israelíes. El financiamiento tenía el propósito de quitar poder tanto a los

¹ Fatah (“victoria”), acrónimo reverso del Movimiento para la Liberación Nacional Palestina, es el partido nacionalista que representa el componente más grande de la OLP.

movimientos comunista y nacionalista palestinos en Gaza, que Israel consideraba más amenazantes que los fundamentalistas”.

Después de que un exdirigente de la Hermandad Musulmana, Sheik Ahmed Yassin, estableciera su Asociación Islámica en 1978, Israel inyectó dinero a sus proyectos y continuó haciéndolo durante años. El general Segev dijo: “El gobierno israelí me dio presupuesto, y el gobierno militar lo da a las mezquitas”. Pocos años más tarde, Yassin fundó Hamas (acrónimo árabe del Movimiento de Resistencia Islámica). El oficial israelí Avner Cohen, que fue responsable de asuntos religiosos en Gaza durante las más de dos décadas de ocupación israelí, dijo más tarde: “Hamas, muy a mi pesar, es una creación de Israel” (del video “Blowback: How Israel Helped Create Hamas”, *The Intercept*, 20 de febrero de 2018).

Durante décadas, ha sido una política del partido sionista de derecha Likud construir a Hamas como una alternativa contra la OLP y para impedir la formación de un estado palestino. Fue la piedra angular de la decisión de 2005 del entonces primer ministro israelí, Ariel Sharon, quien asumió el control del Likud después de la caída del primer gobierno de Netanyahu, de “retirarse” de Gaza. El asesor de Sharon, Dov Weissglas, escribió: “Todo este paquete llamado el estado palestino ha salido de la agenda por un período indefinido... El

plan provee la cantidad de formaldehído suficiente para que no haya proceso político con los palestinos”. Con Netanyahu de vuelta al timón, en 2018 accedió a que Qatar transfiriera millones de dólares al año para financiar al gobierno de Hamas en Gaza (“The End of the Netanyahu Doctrine”, +972 Magazine (9 de octubre).

Al año siguiente, en una reunión de miembros de Likud del Knesset en marzo de 2019, Netanyahu declaró: “Todo aquel que quiera impedir el establecimiento de un estado palestino tiene que apoyar el fortalecimiento de Hamas y la transferencia de dinero a Hamas... Esto forma parte de nuestra estrategia: aislar a los palestinos de Gaza de los palestinos de Cisjordania”. El primer ministro, que se encuentra bajo proceso en tres casos de corrupción, confió su estrategia a investigadores de la policía. Con respecto a Hamas y Hezbolá en el Líbano, dijo: “Los confundo, los desestabilizo, me burlo de ellos y luego los golpeo en la cabeza”. No puede haber acuerdo alguno con ellos, dijo, “pero controlamos el tamaño de las llamas” (“Israel Can’t Be Managed by a Criminal Defendant”, Haaretz, 9 de octubre). No esta vez. El ataque de Hamas acaba de arrojar toda la estrategia de Netanyahu a las llamas. ■

Frutos amargos de décadas de sangrienta ocupación sionista

La valiente periodista israelí Amira Hass, que ha informado desde (y residido en) Gaza y la ocupada Cisjordania durante décadas, escribió en el diario sionista liberal *Haaretz* (10 de octubre):

“En unos cuantos días los israelíes vivieron lo que los palestinos han experimentado de manera rutinaria durante décadas, y siguen experimentando: incursiones militares, muerte, crueldad, niños asesinados, cadáveres amontonados en el camino, asedio, miedo, ansiedad por los seres queridos, cautiverio, ser objeto de venganza, disparos letales indiscriminados tanto contra los que están peleando (soldados) como contra los que no (civiles), una posición de inferioridad, destrucción de edificios, celebraciones o días festivos arruinados, debilidad y desamparo ante hombres armados hasta los dientes y abrasante humillación”.

La operación de Hamas, por aire, tierra y mar—empleando buldóceres para atravesar las masivas fortificaciones en cuya construcción Israel gastó miles de millones y que han confinado a los habitantes de Gaza a su infértil franja de tierra; usando parapentes improvisados para volar más allá de la muralla; paralizando las comunicaciones militares, tomando una base militar israelí, destruyendo tanques israelíes con drones— fue celebrada en buena parte del mundo árabe y dio un profundo susto al gobierno sionista. Su aparato de seguridad aparentemente no tenía ni idea de la elaborada operación, que tuvo que contar con la participación de cientos de personas a lo largo de muchos meses de preparación. El Mossad, la cacareada agencia de espionaje israelí, cuyas intrigas asesinas se han vuelto tema recurrente de los *thrillers* de Hollywood, fue tomado por completo desprevenido. A los arrogantes gobernantes

israelíes, que se deleitan al sojuzgar a los palestinos, se les asestó un golpe.

Los dirigentes sionistas ahora buscan una venganza sangrienta. El ministro de defensa israelí Yoav Gallant declaró el martes (9 de octubre): “Estamos imponiendo un sitio total a Gaza. No habrá electricidad, ni alimentos, ni agua, ni combustible. Todo será cerrado. Estamos luchando en contra de animales humanos. Actuamos en consecuencia”. Esta vil **declaración de intenciones de cometer genocidio** proviene de uno de los elementos más “moderados” del gobierno derechista de línea dura, que se opuso a la reforma judicial de Netanyahu contra la que se movilizaron cientos de miles de sionistas liberales durante varios meses. Netanyahu mismo dijo que lo que el gobierno israelí está a punto de hacer en Gaza “reverberará en ellos durante generaciones”. El presidente de EE.UU. Biden hace eco de esta fraseología, al declarar hoy que el ataque de Hamas fue expresión de “maldad pura, absoluta”. Ésta sería una mejor descripción de las guerras asesinas del imperialismo contra Afganistán, Irak, Siria y ahora la de Ucrania.

Durante 16 años, desde que Hamas tomó el control del territorio en 2007, más de 2 millones de personas han sido recluidas en la pequeña franja de Gaza, más pequeña que el condado neoyorquino de Queens, sin la posibilidad de salir de lo que constituye la mayor prisión en el mundo. Bajo el control de Israel y Egipto, los habitantes de Gaza carecen de empleos, dependen de sus carceleros para alimentarse, tener agua y combustible y de las Naciones Unidas para sus magros servicios esenciales. La población palestina de Cisjordania, bajo ocupación israelí desde 1967, está confinada a enclaves aún más pequeños, siendo objeto de repetidas incursiones asesinas perpetradas por escuadrones de

la muerte de la FDI y de bandas de colonos fascistas. Al mantener a una población entera encerrada durante décadas, condenándola a una existencia deshinchada, ¿qué esperaba Israel? Quienes sienten que no tienen nada que perder pueden reaccionar con rabia.

¡Por una revolución obrera árabe-hebreo!

En noviembre pasado, Netanyahu asumió, una vez más, el cargo de primer ministro, esta vez a la cabeza del gobierno más derechista de la historia de Israel, que incluye dos ministros del movimiento fascista del difunto Meir Kahan, Bezalel Smotrich (ministro de finanzas, también a cargo de Cisjordania) e Itamar Ben-Gvir (ministro nacional de seguridad, a cargo de la policía). Desde entonces, ha habido una cadena de ataques provocadores de la policía y el ejército contra ciudades palestinas en Cisjordania, particularmente en Jenin, supuestamente para buscar “combatientes”. Más de 200 palestinos fueron asesinados en 2023 ya antes del ataque del 7 de octubre. Y la semana pasada, “más de 800 colonos israelíes tomaron la mezquita de Al-Aqsa y ocuparon Jerusalén Oriental el jueves por la mañana bajo la protección de fuerzas israelíes (*New Arab*, 5 de octubre). Sobra decir que nada de esto es mencionado en los medios occidentales.

El 6 de octubre marca el 50 aniversario de la Guerra del Yom Kippur de 1973, cuando Israel fue tomado por sorpresa con un ataque por parte de Egipto y otros países árabes. No puede ser accidental que Hamas haya planeado su ataque exactamente para el día siguiente. En su anuncio del ataque, “Operación Diluvio Al-Aqsa”, el brazo militar de Hamas citó los ataques contra la mezquita de Jerusalén, y los más de 5 mil palestinos que se pudren en las cárceles israelíes. Hamas justificó la toma de rehenes para intercambiarlos por palestinos presos.



Grupo Internacionalista en manifestación de solidaridad con Gaza, el 28 de octubre del 2023, aboga por un estado obrero palestino árabe-hebreo.

Defensores de los derechos democráticos han llamado desde hace mucho por la liberación de los miles de palestinos que son mantenidos como rehenes en Israel. Pero en la atmósfera actual, cabe dudar que la preocupación por las vidas de los rehenes israelíes vaya a detener la invasión militar sionista de Gaza siquiera por un minuto.

Ciertamente, tampoco es accidental que el impactante ataque de Hamas se haya dado tras las enormes protestas de cientos de miles en contra de la “reforma” judicial de Netanyahu que eliminaría la posibilidad de la Suprema Corte de Israel de bloquear decisiones y políticas aprobadas por el Knesset, el parlamento israelí. Aunque sionistas liberales y de “izquierda” (lo mismo que sus patrocinadores norteamericanos) calificaron esto como un “golpe de estado” perpetrado por Netanyahu, la actual situación, en la que unos pocos jueces no elegidos pueden vetar las acciones del parlamento elegido, es altamente antidemocrática. La cuestión de fondo es que el estado sionista mismo es antidemocrático hasta la médula, toda vez que se trata de un “estado judío” definido sobre la base de la religión y asentado en el sojuzgamiento de la población palestina, ya como “ciudadanos” de segunda clase en Israel mismo, ya como sujetos sin derechos en la Cisjordania ocupada. Sin embargo, los sionistas liberales han excluido de manera rigurosa cualquier bandera palestina de sus protestas.

Hamas puede haber calculado también que el gobierno de Biden en EE.UU. estaba preocupado por la guerra en Ucrania y, en consecuencia, con menos posibilidades de intervenir, lo que dista de ser el caso; y que su ataque haría más difícil que regímenes árabes “normalicen” relaciones con Israel, lo que podría resultar cierto. Al hablar ante las Naciones Unidas el mes pasado, Netanyahu desplegó un mapa del “nuevo Medio Oriente” y con un marcador mágico rojo tamaño jumbo dibujó un eje que va desde los Emiratos Árabes Unidos, atraviesa Arabia Saudita e Israel (incluidas Cisjordania y Gaza) hasta Europa. Pero aunque este sueño mágico sionista pueda haber quedado fuera de la agenda por ahora, la lucha en Israel podría desencadenar una guerra regional. EE.UU. ha enviado un grupo de batalla naval al oriente del Mediterráneo como una advertencia contra Irán para que no intervenga, pero una masacre en Gaza podría desencadenar una agitada y explosiva situación en toda la región.

Por ahora, los sionistas liberales es-

tán cerrando filas con Netanyahu, mientras que las negociaciones para establecer un gobierno de “unidad nacional” están en curso, lo que incluiría a Benny Gantz, el general retirado que contendió en las elecciones de octubre de 2022 contra Netanyahu. Aunque esto se ha vendido a los sionistas de “izquierda” como una vía para controlar a los ministros fascistas, la verdad es que Gantz no es ninguna “paloma”, al haber comandado la masacre de palestinos previa en Gaza en 2021 como ministro de defensa del anterior gobierno de “unidad” dirigido por Netanyahu. Una invasión a escala total de Gaza producirá, sin duda, un número significativo de bajas en la FDI, pues las fuerzas de Hamas capaces de traspasar el muro fronterizo en minutos seguramente habrán preparado trampas mortíferas dentro de Gaza.⁴ Pero sin importar cuál sea la escala de las bajas israelíes, el inminente ataque terrestre de Israel (para el que la FDI ha movilizado a más de 360 mil reservistas) no será más que una matanza deliberada de palestinos.

Muchos palestinos que viven bajo el yugo de la ocupación israelí y activistas palestinos en el exterior estaban exultantes

⁴ Saleh al-Aroui, subjefe del buró político de Hamas, dijo: “La resistencia basa su posición y planes en las peores posibilidades, incluida una invasión terrestre”, que describe como “el mejor escenario para nosotros en la resolución de la batalla” (citado en International Crisis Group, “A Second October War in Israel-Palestine” [9 de octubre de 2023]).



Tanques israelíes se alinean en preparación para una invasión terrestre a Gaza que sólo podrá ser una carnicería genocida de palestinos. ¡Echar a los sionistas de Gaza y de la ocupada Cisjordania!

por el ataque de Hamas. La nacionalista burguesa OLP y la profundamente desacreditada Autoridad Palestina que dirige no son más que guardias de seguridad al servicio de Israel, en la nómina de Estados Unidos mediante el Coordinador de Seguridad de EE.UU., un teniente general del Pentágono. A pesar de que su crecimiento se ha dado a expensas de la OLP, el fundamentalismo islámico de Hamas y de otras formaciones como la Yihad Islámica sólo puede llevar a una derrota. Los estados árabes circundantes no ayudarán a los palestinos más que de manera meramente simbólica, y más probablemente para nada en lo absoluto, como se ha visto en el papel jugado por Egipto y Jordania como carceleros de los refugiados palestinos ya desde la Guerra Árabe-Israelí de 1967. Tampoco es probable que Irán se sume a una lucha contra Washington, toda vez que ha dedicado grandes esfuerzos para lograr que EE.UU. levante parcialmente las sanciones que le impuso. Todas estas fuerzas –Hamas incluido– lo que realmente buscan es asegurar un acuerdo con imperialistas y sionistas, a costa de los palestinos.⁵

La única vía hacia un futuro de paz y genuina liberación para las masas palestinas se encuentra en una lucha revolucionaria conjunta con los trabajadores de Israel, tanto de habla hebrea como árabes, independientemente de lo remota e improbable que pueda parecer en el presente. Además, la población judía de Israel, la mitad de la cual no es practicante religiosa, sólo puede esperar un “futuro” dentro de un fortín asediado que enfrenta amenazas de guerra sin fin y periódicamente su realidad. La “izquierda” sionista está acabada como fuerza electoral, consumida por la evolución lógica del estado teocrático que otrora dirigiera. Mientras tanto, el movimiento fascistoide de los colonos podría intentar aprovechar la crisis actual para implementar los viejos planes de expulsar a cientos de miles de árabes palestinos de Cisjordania y de Israel.⁶ Un “estado judío”, excluyente por definición y contrapuesto a la población circundante, jamás podrá estar seguro en el Medio Oriente, ni siquiera mediante el recurso del terrorismo

⁵ Hamas ha propuesto repetidamente una tregua de diez años con Israel (que éste ha rechazado), de manera que pudiera administrar pacíficamente a Gaza, tal como lo hacen la OLP y la AP en los enclaves de Cisjordania.

⁶ Estos planes fueron originalmente diseñados por el político “laborista sionista” Yigal Allon, exmiembro de la milicia Palmaj y del partido sionista de “izquierda” Ahdut HaAvoda, como el siguiente paso tras la conquista israelí de Jerusalén Oriental y de Cisjordania en la guerra de 1967.

genocida, como el que Israel practica ahora.

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional están completamente del lado de pueblo palestino, al que siempre hemos defendido en contra del opresor estado sionista y sus patrocinadores imperialistas que lo han condenado al exilio o a una existencia apátrida y miserable. Los trotskistas nos opusimos a la fundación del estado sionista, establecido sobre la base del despojo y la expulsión en masa de la mayoría árabe de Palestina. Este crimen histórico vino tras el Holocausto nazi que asesinó a más de 6 millones de judíos en la Segunda Guerra Mundial, y fue alimentado por el rechazo de los imperialistas “democráticos” a aceptar refugiados judíos durante y después de la guerra. Nos oponemos a todo estado basado en la religión, ya sea que se trate del autoproclamado “estado judío” de Israel, o las repúblicas islámicas de Irán y Pakistán, o de los estados oficialmente cristianos (como la España de Franco), etc.

No obstante, como resultado de esta historia de crímenes sobre crímenes, hay ahora dos pueblos que habitan el mismo pequeño territorio, la población de habla hebrea de unos 7 millones de personas, y un número igual de palestinos divididos entre la Cisjordania ocupada, Gaza e Israel mismo. Entretanto, hay más de 3 millones de refugiados palestinos en los países vecinos (Jordania, Siria, Líbano, Egipto), y otro par de millones en la diáspora en otros lugares. Al defender a los oprimidos palestinos en contra del opresor israelí, luchamos por el **derecho a regresar de todos los palestinos** a su tierra. Para abrir la vía hacia una solución justa y viable, no hay rodeos: estos dos pueblos tienen el derecho nacional a existir. Sin embargo, en un escenario de “dos estados”, como el previsto en los Acuerdos de Oslo de 1994, bajo el capitalismo, los recursos escasos, como el agua, serán acaparados por la entidad más fuerte, que no será un pequeño y disperso “estado” palestino.

Aunque muchos “progresistas” califican a Israel como un “estado colonial de colonos”, la verdad es que la vasta mayoría de los israelíes de habla hebrea –a diferencia de los colonos de Cisjordania, que en su inmensa mayoría son emigrados provenientes de EE.UU., particularmente de Nueva York– no tienen otro hogar al cual regresar. El estado-fortaleza sionista de Israel debe hacerse explotar desde adentro, y las protestas de masas de los primeros nueve meses de 2023 muestran la multitud de fisuras que podrían resquebrajar este aparente monolito. El GI y la LIVI sostienen que en los casos de *pueblos interpenetrados*, la única manera de resolver equitativa y democráticamente derechos nacionales en competencia es por medio de una revolución socialista que resulte de la lucha conjunta de los trabajadores de ambas naciones. Para asegurar una defensa real del pueblo palestino, luchamos por un **estado obrero palestino binacional árabe-hebreo**, que se vincule con los poderosos proletariados de Turquía, Egipto e Irán **en una federación socialista del Medio Oriente**.

Esta perspectiva exige forjar la dirección de un partido obrero revolucionario e internacionalista árabe/hebreo basado en el genuino comunismo de Lenin y Trotsky. Ésta es la única vía para la liberación, y es la tarea que debemos emprender en los aciagos tiempos que afrontamos. ■



Para las trabajadoras de las maquiladoras, aún triplicando el salario mínimo, su salario seguiría representando una miseria.

Sheinbaum...

sigue de la página 1

de sectores de trabajadores y oprimidos en contra de las medidas hambreadoras de los gobiernos priistas de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, los panistas Vicente Fox y Felipe Calderón, y de regreso el priísta Enrique Peña Nieto, inquietaron a los capitalistas. Aun así, los sindicatos “independientes” fueron subordinados *políticamente* a la burguesía a través primero del PRD burgués fundado por Cuauhtémoc Cárdenas, y luego a través de Morena. López Obrador en el poder ha logrado limitar al máximo estos brotes de lucha de clase mediante un proyecto de recorporativización de los sindicatos que habían roto parcialmente el grillete corporativista.

Claudia Sheinbaum se presenta también como pacificadora de las luchas de los sectores plebeyos. Sin embargo, hay una contradicción entre las esperanzas que produce su triunfo electoral entre explotados y oprimidos, y las realidades de un país capitalista semicolonial. En primer lugar, los programas asistencialistas dependen de que los recursos públicos no se agoten con una caída futura en los precios del petróleo y otras materias primas, como pasó con los gobiernos populistas latinoamericanos de la “marea rosada” de la primera década de los años 2000. Y más profundamente, la opresión de la mujer está enraizada en el sistema capitalista. Para millones de mujeres en el país, oprimidas por la secular esclavitud doméstica, se agrega una opresión adicional por la explotación en la fábrica, además de que muchas son victimizadas por el sempiterno racismo antindígena y antinegro —además de la espantosa xenofobia que hoy la burguesía azuca contra los migrantes.

El triunfo de una candidata de un partido patronal no disminuirá en nada el fardo de la doble y hasta triple opresión de las mujeres que trabajan en las maquiladoras esparcidas por todo el país, por ejemplo. Su mano de obra barata y disciplinada seguirá siendo garantizada mediante los seudosindicatos corporativistas, toda vez que la “ventaja competitiva” del capitalismo mexicano seguirá siendo la sobreexplotación de la clase obrera. El que una trabajadora en una fábrica de cinturones en Reynosa reciba como pago la décima parte de lo que gana su homóloga al otro lado del Río Bravo es precisamente el atractivo que tienen los dueños de las grandes empresas “multinacionales” para mudar la producción a países de bajos salarios. El nuevo auge de la industrialización se

debe en gran parte a la “desvinculación” de la economía norteamericana de China por razones geopolíticas, pero también porque los salarios industriales chinos han aumentado de \$1,127 dólares anuales en 2000 a \$16,153 en 2023),² al punto que a la empresa taiwanesa Foxconn le resulta más barato producir iPhones en Ciudad Juárez que Zhengzhou.

Es más: durante los seis años del gobierno de AMLO, el salario mínimo aumentó en un 280 por ciento y para 2024 será de 9,475 pesos mexicanos mensuales, lo que equivale a unos 491 dólares, o 5,892 dólares anuales. Compárese las cifras salariales de México con las del estado obrero burocráticamente deformado de China. En la Ciudad de México, la renta de un departamento para cuatro personas en una zona de clase media baja en el oriente de la ciudad sería de unos 5 mil pesos, más unos 600 a 900 pesos por mes en transporte *por persona*. Esto significa que, con todo y el aumento del salario mínimo, el pago de la vivienda y los servicios deja muy poco dinero para la alimentación, la educación, la salud y el entretenimiento. A nivel nacional, de los 40 millones de personas que reciben ingresos por empleo, 28.7 millones

² Véase “The East-West Wage Gap Not Nearly As Compelling As It Once Was,” *Forbes* (30 de enero de 2023). Aun tomando en cuenta la inflación, se trata de un crecimiento enorme.



En el inicio de la campaña de Claudia Sheinbaum, el Zócalo de la capital estuvo repleto. Pese a su gran popularidad y la de su mentor AMLO, Morena es un partido capitalista que sirve a la patronal al disciplinar a los trabajadores.

(71 por ciento del total) reciben entre uno y dos salarios mínimos. En las zonas maquiladoras del norte, donde la renta de un departamento no sería menos de 3 mil pesos, y el costo del transporte sustancialmente mayor, casi todas las trabajadoras reciben sólo un salario mínimo. *Haga las cuentas: esto sigue siendo pobreza.*

El feminismo burgués eufórico

La victoria electoral de Sheinbaum concitó un enorme frenesí en buena parte del movimiento feminista en México, lo mismo que en diversos países de América Latina, y hasta en Estados Unidos. Académicas, periodistas, políticas y colectivas feministas de diversa índole (incluidas varias que se consideran de izquierda y hasta socialistas), se mostraron exultantes el día de la elección cuando los medios empezaron a publicar los resultados de las encuestas de salida. Después del anuncio por parte del Instituto Nacional Electoral de que había resultado triunfadora, Sheinbaum proclamó en el Zócalo: “No llego sola. Llegamos todas”.

Para la inmensa mayoría de las figuras y colectivas feministas, el triunfo radica en que sea una mujer quien ha llegado a la presidencia, sin importar si su política es de “izquierda” o derecha. Esto lo dejaron perfectamente en claro desde antes de las elecciones bajo la divisa de “gane quien gane”, en referencia a Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez, se “hará historia” con la primera presidenta en América del Norte. En marzo, la periodista Yuriria Sierra publicó el libro *Presidenta: más de cien mujeres te escriben*, sobre esta misma base, con escritoras de todo el abanico político burgués: desde exministras del gobierno de AMLO como Olga Sánchez Cordero y Tatiana Clouthier hasta la académica liberal Denise Dresser y la escritora abiertamente racista y “señora bien” Guadalupe Loaeza, acérrimas partidarias de Gálvez.

La confluencia de tan diversas figuras del feminismo y la política burguesa en un libro como el de Sierra expresa la naturaleza política del feminismo: al considerar que la principal contradicción en nuestra sociedad es la que opone a hombres y mujeres, el feminismo es de por sí un

Jueves
30 de mayo
16 hrs

Campamento CNTE
Zócalo, CDMX

FORO-DEBATE

¡Ni un voto a los partidos patronales: Morena, PRI, PAN, PRD, MC, etc.!

Gane quien gane, los explotados y oprimidos pierden

¡Forjar un partido obrero revolucionario!



www.internationalist.org

Cartel del Grupo Internacionalista para un foro-debate en el Zócalo capitalino sobre la contienda electoral.

programa *burgués* que pretende eliminar los obstáculos que impiden a las mujeres asumir los roles privilegiados que en la sociedad ocupan los varones. Con mucha frecuencia se refieren a los avances de las mujeres como “romper el techo de cristal”, una barrera “invisible” que impide que las mujeres asuman cargos de dirección en la economía, la política, la vida académica, etc. Queda claro que una obrera que ingresa a trabajar en las fábricas percibiendo el salario mínimo no ha roto ningún “techo de cristal,” cuando sigue sometida a la esclavitud doméstica e incluso si para hacerlo tuvo que sortear toda una serie de obstáculos reaccionarios, comenzando con la prohibición familiar de salir del hogar.

El entusiasmo feminista se perfiló desde el inicio de las campañas. El hecho de que las dos principales candidatas presidenciales fueran mujeres fue señalado en todas partes como motivo de congratulación. Comentaristas de televisión, columnistas de la prensa burguesa y feministas resaltaron que, independientemente de quién triunfara en las elecciones, México tendría una presidenta por primera vez en su historia. Así la académica Marcela Lagarde expresó su “alegría feminista” por un muy probable triunfo de Claudia Sheinbaum, “Me da mucho gusto que pueda ganar, y que sea Claudia, porque es una mujer de izquierda, democrática” (*La Jornada*, 6 de marzo). La periodista feminista Sara Lovera, en cambio, en un reporte sobre la manifestación de la “Marea Rosa” (una reaccionaria movilización de apoyo a Gálvez)³ del 19 de mayo en la Ciudad de México recalcó con entusiasmo que “Xóchitl Gálvez Ruiz, candidata a la presidencia de la República reconoció la lucha feminista contra el patriarcado” (semmexico.mx, 19 de mayo).

La cantautora Vivir Quintana, famosa por haber compuesto la canción “Vivir sin miedo” que se convirtió en una suerte de himno feminista al principio del sexenio de AMLO, expresó que más allá de las diferencias entre Gálvez y Sheinbaum, habrá “Una mujer compañera en la presidencia que dirija incansablemente sus esfuerzos para erradicar la violencia de género, que garantice el acceso equitativo a oportunidades y gobierno para mejorar la calidad de vida, en todas las etapas de la vida, de cada mujer en este país, desde las grandes ciudades hasta las comunidades más apartadas” (*Milenio*, 25 de mayo). Esa misma noche

³ El color de la movilización se escogió por ser el que utiliza el Instituto Nacional Electoral, hostil a López Obrador, a diferencia del morado de Morena.

presentó al público una nueva canción, “Compañera presidenta”. En una entrevista con *Billboard* (29 de mayo) comentó: “Mi sobrina de 16 años ahora puede soñar con ser una mujer presidenta”. Pero aunque sueñe algo que hasta ahora parecía imposible, seguirá llevando auestas los mismos pesados fardos y lastres que impone la opresión de la mujer.

En México, y a diferencia de muchos otros países, desde comienzos del gobierno de AMLO, el grueso de las feministas organizadas se ha aliado con la derecha, hecho que se vislumbra en las marchas del 8 de marzo. (Por cierto, López Obrador no está a favor del derecho al aborto.⁴) El grupo feminista vinculado al PAN, Brujas del Mar, que apoyó a Xóchitl Gálvez en los comicios, expresó sus reservas sobre el resultado: “A las mujeres nos va a tocar recoger con las manos los vidrios de ese techo de cristal que se rompió anoche”. En cambio, la feminista tradicional de la segunda ola Marta Lamas opinó: “creo que lo que Claudia logró transmitir fue un nivel de congruencia, de disciplina y de eficacia, que también suelen ser, de manera equivocada, consideradas virtudes masculinas.” Colectivas feministas que se reclaman de izquierda mostraron también su entusiasmo. Así, Rosas Rojas, organización feminista vinculada al seudomarxista Grupo de Acción Revolucionaria (GAR) escribió en su cuenta de X, antes Twitter (3 de junio):

“México tiene por primera vez una mujer presidenta, la más votada de la historia. Sin duda [es] un triunfo para los derechos políticos de todas las mujeres, que nos congratula que venga acompañado de un alto respaldo social. La victoria de Claudia no se explica sin la historia de lucha de las mujeres movilizadas y a la masividad que logramos en los últimos años en las calles.”

¿Qué representa el triunfo de Sheinbaum para las mujeres de México?

Tras su toma de posesión la presidenta Claudia Sheinbaum será la comandanta en jefa de las fuerzas armadas, la columna vertebral del estado capitalista. Tendrá a su cargo, mantener la paz que requieren los negocios capitalistas, incluso cuando esto implica recurrir a la represión. Que cuenta con el beneplácito de la burguesía mexicana y sus patrones imperialistas ha quedado de manifiesto. A pocos días de su elección, se reunió con una delegación imperial enviada por el presidente estadounidense Joe Biden, encabezada por Elizabeth Sherwood Randall, asesora de la Casa Blanca en materia de “seguridad”, para prometer la continuidad de la “política de amistad” entre ambos gobiernos que garantiza un “auténtico enfoque hemisférico en materia de cooperación migratoria” (es decir, el de bloquear *manu militari* la migración al norte mediante el despliegue de miles de efectivos de la Guardia Nacional en las fronteras). También se reunió con Kathryn McLay, directora ejecutiva de la empresa ferozmente antisindical Walmart Internacional, quien le “refrendó el compromiso de la empresa con el país” (*Milenio*, 11 de junio).

⁴ El aborto fue descriminalizado por la decisión de la Suprema Corte de Justicia en septiembre de 2023, basándose en sus dictámenes de septiembre de 2021 declarando la inconstitucionalidad de la prohibición del aborto, dando la base para impugnaciones estado por estado de las leyes antiaborto. Véase “Después del fallo seguimos exigiendo ¡aborto libre y gratuito!” *Revolución Permanente* n° 11, octubre-diciembre de 2021.

octubre-noviembre de 2024



Trabajadoras en la línea de ensambaje en Ciudad Juárez, México en el 2018. Se necesitará una revolución socialista para eliminar la pobreza en México.

Diversos grupos feministas están usando el triunfo de Sheinbaum para sembrar ilusiones en la posibilidad de reformar el capitalismo para que sirva a las mujeres. Su programa es el de la colaboración de clases, el del apoyo de la explotadas y oprimidas a *mujeres de la clase que las explota y oprime*. Pero la lucha por la liberación de la mujer *no* es una cuestión meramente democrática. La opresión que sufren las mujeres *por ser mujeres* es resultado de la *propiedad privada en que se asienta el sistema capitalista de explotación*. Dado que la opresión de la mujer tiene su raíz en la institución de la familia, para la plena emancipación de la mujer hay que sentar las bases materiales para superar esta reaccionaria institución mediante la socialización de las tareas que cumple. Luchamos así por *guarderías gratuitas disponibles las 24 horas*, que apuntan en la dirección de las instituciones de una sociedad socialista, así como como por *aborto gratuito a quien lo solicite* en el marco de un sistema de salud socializado de la más alta calidad.

Pero incluso reivindicaciones meramente democráticas como éstas no podrán ser una realidad plena sin una revolución socialista, toda vez que su implementación afecta instituciones esenciales de la sociedad capitalista, comenzando con la familia. También es el caso de la violencia que acecha a las mujeres. Si bien la tasa de asesinatos (muertes por violencia) de hombres es diez veces mayor que la de las mujeres,⁵ y el auge reciente de homicidios contra mujeres tiene su raíz en la guerra contra el narcotráfico, la violencia contra mujeres es omnipresente. Bajo el grito de “nos están matando”, muchas feministas piden, implícita o explícitamente, un despliegue mucho mayor de las fuerzas militares y policíacas en las ciudades, haciendo esto peligrar a todos y todas. Parecería un poco absurdo, pero necesario, recalcar que la policía capitalista no es amiga ni aliada de las mujeres. Pero la cotidiana violencia contra las mujeres en el hogar es una modalidad machista para “mantener a la mujer en su lugar.” Es decir, refleja la opresión de la mujer en el seno de la familia, y hará falta una revolución para eliminarla.

Esa violencia doméstica y el acoso callejero sí son producto del machismo que incumbe a todos combatir, pero también

⁵ Véase “Lucha revolucionaria por la emancipación de la mujer, no feminismo del estado de bienestar (capitalista)”, *Revolución Permanente* n° 8, noviembre-diciembre de 2017.

reflejan en muchos casos la desesperación de familias pobres, que se ha intensificado en décadas recientes debido a la destrucción de la economía rural y la migración forzada de millones de personas a las zonas empobrecidas en torno a las grandes urbes, donde les falta toda seguridad económica. Para realmente hacer avanzar la lucha por la liberación de la mujer de la doble o triple opresión que sufre, es necesario ir a su raíz. Esta raíz es la propiedad privada burguesa que tiene en la institución de la familia su célula fundamental, tanto para transmitir la propiedad a una nueva generación de capitalistas, como para reproducir las nuevas generaciones de explotadas y explotados que generan la riqueza que la burguesía les expropia. La liberación de la mujer es imposible sin acabar con el sistema capitalista de propiedad privada de los medios de producción.

¡Luchar por la revolución socialista internacional!

El apoyo que AMLO y Claudia Sheinbaum han recibido entre los trabajadores, hombres y mujeres, lo mismo que entre los pobres del campo y la ciudad, se basa, en último término, en promesas que ningún gobierno capitalista puede cumplir. El programa de corporativización de los sindicatos “independientes” implementado por López Obrador es un intento de regresar a los años “dorados” del priato, que propició un supuesto “pacto social” corporativizado, basado en dos pilares: la integración de las organizaciones obreras y campesinas al aparato estatal burgués y el otorgamiento de algunos derechos democráticos elementales como el acceso a la salud y la educación. Creció en los años 1940-1980 la educación pública —con el enorme ensanchamiento de la Universidad Nacional y la creación del Instituto Politécnico y la Normal de Maestros— y de la salud, con los institutos de seguridad pública como el IMSS y el ISSSTE.

Esta fue la zanahoria que suavizaba el garrote del PRI-gobierno que reprimió fuertemente a todos los que no se plegaron al régimen bonapartista. Esta zanahoria era posible gracias a una economía burguesa altamente estatizada. Con las privatizaciones “neoliberales” desde finales de los años 1980, esta base no existe más. Por eso, el gobierno de AMLO ha desarrollado varios programas de asistencia social para los más necesitados. El gobierno reporta que “cinco millones de personas” habrían abandonado la pobreza durante el sexenio de AMLO, notando que del 41.9 por cien-

to de la población viviendo bajo la línea de pobreza en 2018, se habría pasado un 36.3 por ciento en 2022 (último año para el que tiene datos el Coneval, la institución gubernamental que mide la pobreza). Sin embargo, los que viven en “extrema pobreza”, o sea, la miseria, se han incrementado. No es posible un capitalismo “con rostro humano”, y mucho menos en un país semicolonial como México.

Las medidas populistas de AMLO que Sheinbaum promete mantener y “profundizar” no representan para nada el fin de la política de ataques contra la clase obrera conocida como “neoliberalismo”. De hecho, las medidas asistencialistas que consisten en transferencias directas de dinero a los pobres forman parte del recetario de los Chicago Boys, economistas norteamericanos aficionados del “libre mercado.” El propio Milton Friedman (decano de los Chicago Boys) recomendó al sanguinario gobierno golpista de Pinochet en 1975 que realizara tales transferencias de efectivo para evitar estallidos sociales entre los trabajadores precarizados de diversos sectores. En México, bajo el gobierno de AMLO se generalizó por ejemplo el otorgamiento de las becas Benito Juárez para los niños y adolescentes en educación básica. Pero aún si alivian un poco los efectos más brutales de la miseria, estas medidas se basan en el socavamiento y hasta la eliminación efectiva de derechos para la población, como en materia de educación y salud pública.

Como muestra la experiencia del Octubre Rojo de 1917, es indispensable que los explotados y oprimidos cuenten con un vehículo de lucha política, un *partido obrero revolucionario internacionalista*. Se trató del Partido Bolchevique bajo Lenin y Trotsky que por primera vez legalizó el aborto a la vez que buscó introducir instituciones socializadas que sentarían las bases para una verdadera liberación de la mujer. El partido que urge construir deberá luchar denodadamente por hacer realidad el derecho al aborto libre y gratuito en el marco de un sistema de salud socializado de la más alta calidad. Tendrá también que combatir el machismo en todas sus formas, defendiendo los derechos de gays, lesbianas y personas trans. Y al mismo tiempo, para librar esta lucha, la piedra de toque consiste en la más cabal independencia de los explotados y oprimidos con respecto a los partidos y políticos capitalistas, así como su estado.

La elección de una presidenta, aunque refleja un cambio social importante, no cambia nada de la sistemática opresión de la mujer. Para liberar a la mujer, así como a todos los oprimidos, hay que *romper con todos los partidos capitalistas*, desde el PRI, el PAN, el PRD, el Verde, hasta Morena y sus satélites, y *forjar un partido leninista-trotskyista de la vanguardia del proletariado*. La emancipación de la mujer sólo podrá lograrse mediante una revolución socialista, en la que la clase obrera, a la cabeza de todos los oprimidos, luche por un gobierno obrero y campesino que reorganice la sociedad sobre la base de la expropiación de los expropiadores, al mismo tiempo que lucha por la extensión internacional de la revolución socialista.

Este es el programa del Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional. ¡Únete al GI y la LVI! ■

Marjorie Stamberg

(1944-2024)

Trotskyista revolucionaria, educadora marxista, dirigente de luchas en favor de todos los oprimidos

Nuestra camarada Marjorie Stamberg murió el 29 de mayo tras una batalla de tres años contra un cáncer ovárico. Tenía 79 años y había sido militante de la Nueva Izquierda, pionera de la lucha por la liberación de la mujer, activista y dirigente trotskista desde sus veintes, maestra durante el último cuarto de siglo y revolucionaria toda su vida adulta. A lo largo de este periplo, luchó de manera incansable a favor de la clase obrera, la población negra, las mujeres, los inmigrantes y todos los oprimidos. Defendió en diversas arenas a todos los explotados y pisoteados por el capitalismo. Hasta sus últimos días, en tanto dirigente central del Internationalist Group, sección norteamericana de la Liga por la IV Internacional, Marjorie siguió la lucha por la igualdad, la educación pública y la revolución socialista internacional, que fue su vida. Nunca dio un paso atrás en la lucha por este objetivo, que continuó a lo largo de su padecimiento hasta que una enfermedad que rara vez se detecta a tiempo truncó su vida. Firme en sus convicciones comunistas, era también una cálida colaboradora, mentora y amiga de muchos de los que trabajaron con ella. Sus camaradas y compañeros valoraban sus grandes contribuciones, que seguirán inspirándonos y seguramente a muchos otros en los años por venir.

Marjorie Stamberg creció en Filadelfia en el seno de una familia de ascendencia judía de Europa Oriental. Su abuelo huyó de Ucrania en la época de la Guerra Ruso-japonesa de 1904 y de los pogromos antisemitas. Su vida política comenzó en las protestas contra la guerra de Vietnam en la Universidad de Michigan, donde participó en el primer “teach-in” (foro de estudiantes y profesores) contra la guerra (1964). Se mudó a Washington para convertirse en activista de tiempo completo del Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC, por sus siglas en inglés), el ala radical del movimiento por los derechos civiles, y de



Foto cortesía de Ivan Rowe

Marjorie habla en el mitin del 24 de noviembre de 2008 en defensa de los docentes en la “Reserva de Maestros Ausentes” (ATR) para exigir que a todos ellos se les coloque en puestos de enseñanza.

Students for a Democratic Society (SDS), la principal organización de la Nueva Izquierda.

Ya para entonces, Marjorie era parte del ala más radical de quienes protestaban en contra de la guerra y se consideraba a sí misma una revolucionaria. No sólo se oponía a la política exterior de Estados Unidos en Indochina, sino que tomó partido por las fuerzas comunistas vietnamitas (a las que los medios se referían despectivamente como el “Viet Cong”) que luchaban contra el imperialismo norteamericano y su régimen títere

en Saigón. Marjorie participó en el Desfile por la Paz de la Quinta avenida de marzo de 1966 en el contingente disidente que llamaba por la victoria del Frente de Liberación Nacional de Vietnam (FLN) al lado su dirigente, Walter Teague, y con banderas del FLN ondeando alrededor. También participaron en el contingente una treintena de miembros de la corriente Spartacist, que fue expulsada del Socialist Workers Party (SWP) a finales de 1963. En noviembre de 1969, ella marchó en el Contingente Revolucionario en la manifestación por una Moratoria

para poner fin a la Guerra en Vietnam en Washington, haciendo el llamado de “Victoria para el Vietcong”, que con sus banderas del FLN fue excluido por los organizadores reformistas (especialmente, el ex trotskista SWP) de lo que muchos radicales llamaron “arrastradas pacifistas” [por arrastrarse ante la burguesía imperialista norteamericana]. Cuando en 1970 la Spartacist

League publicó el encabezado “Toda Indochina debe volverse comunista”, Marjorie apoyó fuertemente la consigna.

Mientras vivía en una comuna del SDS y el SNCC en Washington, Marjorie formó parte del colectivo que producía el *Washington Free Press*, el primero de los periódicos “underground” (independientes, de izquierda) que aparecieron por todo EE.UU. El escritor Norman Mailer citó el artículo de Marjorie acerca de la Marcha sobre el Pentágono de octubre de 1967 contra la Guerra de Vietnam en su libro *Los ejércitos de la noche*. Esa marcha de decenas de miles que estaban a las puertas del cuartel general de la máquina de guerra imperialista se componía de una vasta mayoría pacifista y de un Contingente Revolucionario más pequeño, conformado por SDS y el Comité de Ayuda al FLN, que Marjorie apoyaba. Después de que los dirigentes pacifistas declararan victoria el primer día, en su artículo “Wedge!” (Cuña) Marjorie describió “la angustia de quienes se sentaron y observaron durante horas” —mientras paracaidistas de la 82 División Aerotransportada del Ejército de EE.UU. los mantenían a raya— “pues no podían irse, pero tampoco resistir” mientras cientos de manifestantes eran arrestados. Marjorie también cubrió el levantamiento de la población negra de Washington tras el asesinato de Martin Luther King el 4 de abril de 1968, cuando la policía huyó de la ciudad, y hubo un breve período de 48 horas en el que no hubo en la capital de Estados Unidos “ningún poder estatal ni escasez alguna”, como ella escribió, hasta que la 101 División Aerotransportada y la Guardia Nacional fueron enviadas para restaurar el “orden” burgués.

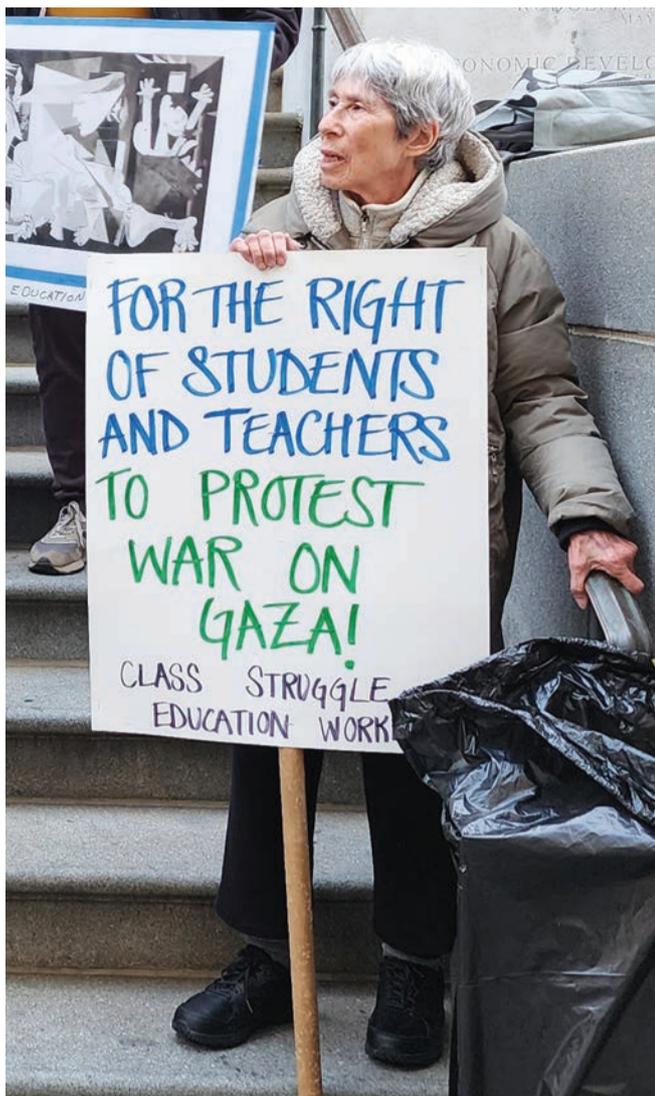
Al venir a Nueva York Marjorie se integró al staff de escritores del *Guardian*,¹ y cuando este staff se sublevó, empezó a escribir para el *Liberated Guardian*² y otros periódicos del movimiento. Por su rechazo al machismo rampante en la Nueva Izquierda,

¹ El *National Guardian* fue fundado como el periódico del Progressive Party (PP), el vehículo electoral conducido por el Partido Comunista en la campaña presidencial de 1948 del exvicepresidente norteamericano Henry Wallace. Bajo los golpes de la represión macartista, el PP se desbandó a mediados de los años 1950, pero el semanario se mantuvo como la publicación más grande de la izquierda en Estados Unidos. Al crecer la Nueva Izquierda, a principios de 1968 los editores frentepopulistas de cuño estaliniano se retiraron y fueron reemplazados por un nuevo equipo de escritores de la Nueva Izquierda, que le cambiaron el nombre a *Guardian* e invitaron a Marjorie a unirse al equipo.

² Mientras el *Guardian* de la Nueva Izquierda se decantaba por una línea reformista mao-estalinista y su editor Jack Smith trataba de manera despótica al colectivo que supuestamente dirigía la publicación, miembros del staff realizaron una huelga y más tarde comenzaron la publicación del *Liberated Guardian*, con una línea política un poco más radical (pero aún bajo influencia estalinista).



Aspecto de la reunión conmemorativa para Marjorie en Nueva York, el 29 de junio.



En noviembre de 2023, cuando ya le era muy difícil caminar, Marjorie habló en una protesta convocada por Class Struggle Education Workers frente al Departamento de Educación de Nueva York en protesta contra la orden mordaza prohibiendo toda crítica de la guerra genocida de EE.UU. e Israel por parte de los docentes.

fue una pionera del movimiento moderno de liberación de la mujer y de su ala izquierda, que buscaba un programa adecuado para las tareas radicales implicadas en la lucha por la emancipación. Fue integrante temprana de Redstockings,³ una importante organización de lo que hoy es llamado “feminismo de la segunda ola” en 1968-1969. Una serie en el *Guardian* compuesta de tres entregas sobre “El nuevo feminismo” que escribió en marzo/abril de 1969 se consideró influyente para

³ El nombre fue adoptado a partir de la palabra “Bluestockings”, usada para referirse despectivamente a mujeres intelectuales en siglos pasados.

radicales que básicamente provenían de la Nueva Izquierda”.

—Marjorie Stamborg, “La liberación de la mujer y la línea de clase” (29 de octubre de 2015)

Entretanto, añadió, “Redstockings y la mayor parte de los grupos de mujeres se consolidaron en torno a una escala de grados diversos de teoría antimarxista para así justificar un programa enteramente procapitalista”.

Marjorie estuvo en la convención de SDS de 1969 en la que la principal organización de la Nueva Izquierda se escindió entre alas maoístas en competencia: el tercermundista Movimiento Juvenil Revolucionario (RYM) I y II, por un lado, y la Alianza

romper la resistencia que había en la Nueva Izquierda respecto al movimiento por la liberación de la mujer. Aunque presentado en un marco feminista, el artículo de Marjorie subraya cuestiones de clase y del capitalismo, haciendo referencia al análisis marxista de Friedrich Engels. Como diría más tarde, en una clase de 2015 sobre la liberación de la mujer que dio en el círculo de estudios marxistas del GI:

“Fui miembro de Redstockings en Nueva York durante unos cuantos meses mientras escribía para el *Guardian*. Otras personas me han dicho que siempre estaba empujándolas hacia la izquierda. En particular, me preocupaba el hecho de que el grupo era mayoritariamente pequeñoburgués y enteramente blanco.... El grupo incluía a muchas personas que se convertirían en escritoras, críticas y profesoras reconocidas, así como a diversas intelectuales del Greenwich Village. Así, aunque esta organización parece ocupar un lugar importante en las historias del feminismo, no tuvo tanta influencia entre activistas

Obrero-Estudiantil dirigida por el Partido Laboral Progresista, por otro. Había estado en contacto estrecho con lo que se convertiría en la facción de los Weathermen de la RYM desde sus días en Washington, aunque sin compartir enteramente su política.

Tras mudarse a la Costa del Pacífico, Marjorie participó en la fundación de *Tooth and Nail*, un periódico feminista que se convirtió en el órgano del Oakland Women’s Liberation (OWL). En su charla de 2015, Marjorie señaló:

“No éramos feministas que después hubiéramos sido ganadas al comunismo revolucionario. Para muchas de nosotras, éramos primero revolucionarias que veían la necesidad de luchar por la liberación de la mujer y que, por ello, fuimos ganadas al feminismo. Luego, algunas de nosotras, cuando vimos lo que el feminismo implicaba en la práctica, pasamos del feminismo al genuino marxismo”.

Como el grupo se orientaba hacia la clase obrera, Marjorie organizó a operadoras en la compañía telefónica (AT&T, que hasta 1980 fue un monopolio), muchas de ellas Panteras Negras. Sin embargo, vio con claridad el sectorialismo derrotista del feminismo, especialmente cuando algunas operadoras esquirolearon una huelga de operadores de línea (varones blancos) afiliados al sindicato de electricistas, la International Brotherhood of Electrical Workers (IBEW). Como lo diría más adelante, esa experiencia la ganó al programa de la liberación de la mujer mediante la revolución socialista. Las mujeres más conscientes de OWL emprendieron lo que Marjorie llamaba un “viaje de descubrimiento” que las llevó a la obra de Friedrich Engels de 1885, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, y su “descubrimiento de que la opresión de la mujer y el patriarcado evolucionaron a partir del desarrollo de la propiedad privada y que su centro neurálgico era la familia, parte integral del sistema económico y social capitalista”. De hecho, como lo dijo Marjorie en su charla de 2015, se trató de un “redescubrimiento”:

“Esta labor política había sido realizada previamente por una generación anterior de mujeres revolucionarias, tanto antes como después de la Revolución Rusa: Clara Zetkin, Alexandra Kollontai y otras. Pero esa obra había sido sistemáticamente enterrada por los estalinistas tras la contrarrevolución política en la Unión

Soviética y la destrucción del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky. Tuviémos que encontrarla nuevamente.”

Revolucionaria profesional

En el Área de la Bahía de San Francisco, Marjorie ingresó a la Spartacist League (SL), la organización que durante tres décadas defendió el trotskismo revolucionario en contra de la traición del comunismo internacionalista perpetrada por el estalinismo, la política de una burocracia nacionalista y conservadora que usurpó el poder político en el estado obrero soviético. También contribuyó a la construcción del Comité de Acción Combativa (MAC) entre los telefonistas, que era apoyado políticamente por la SL.

Una cuestión crucial para ella fue la huelga magisterial de 1968 en Nueva York, que había cubierto para el *Guardian* en oposición al paro de labores realizado por la United Federation of Teachers (UFT). Viajó a Nueva York para hablar con el dirigente espartaquista Jim Robertson, quien la convenció de la posición de la SL, a saber, que la huelga era una acción necesaria en contra de la campaña antisindical del alcalde republicano liberal y la Fundación Ford, quienes impulsaban un “control comunitario” para alinear a la población negra en contra del sindicato y para socavar el potencial de una rebelión en el gueto al cooptar activistas negros incorporándolos a la nómina. Al mismo tiempo que defendía la huelga, la SL también arremetió contra la dirección de la UFT bajo Albert Shanker por librar la lucha de un modo que azuzaba actitudes racistas blancas en lugar de plantear un programa en defensa de la empobrecida comunidad negra. El papel crucial de Robertson en la lucha por la defensa del programa trotskista a lo largo de tantos años es parte importante de nuestra historia y de las posiciones que hoy en día defendemos.

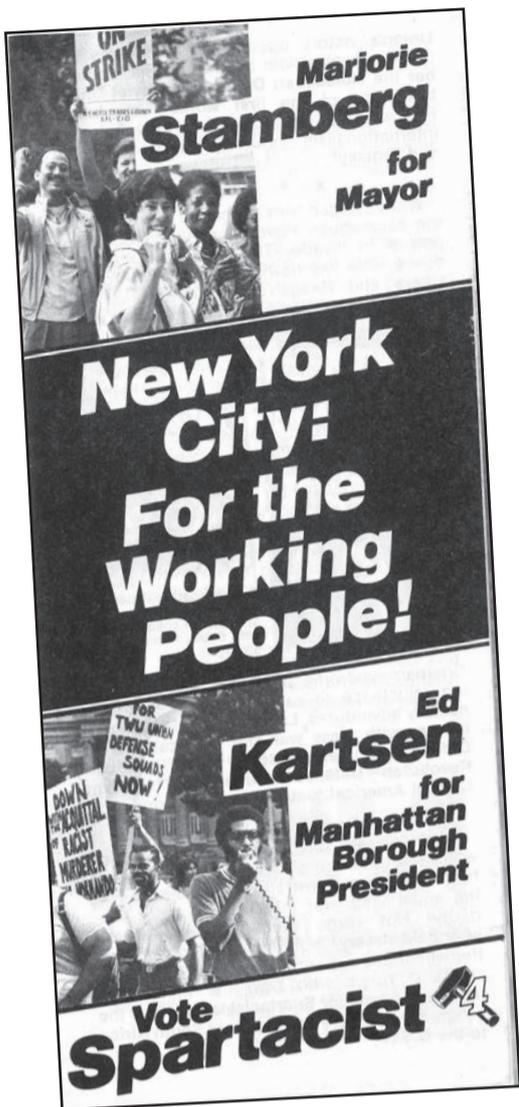
Tras ser transferida a Nueva York en 1973 para ayudar en el lanzamiento de *Workers Vanguard*, el periódico quincenal de la SL, Marjorie siguió trabajando en la compañía telefónica, en donde inició la construcción de un comité local del MAC y se convirtió en la primera mujer “switchman” (trabajadores calificados que velaban por las conexiones en los centros telefónicos) en Nueva York. Se integró al comité editorial de *WV*, editado por Jan Norden, que habría de ser su pareja en las buenas y las malas durante 50 años. Juntos



Marjorie fue una pionera del movimiento de liberación de la mujer en los años 60. En una charla en octubre 2015, ella explicó como les tocó “redescubrir” la obra de Friedrich Engels y la historia de las comunistas de principios del siglo XX. Pocas semanas después, habló en una protesta (en la foto arriba), al día siguiente de un ataque armado a una clínica del aborto en Colorado.



Marjorie y Jan en los años 1980. Jan escribió a sus camaradas la noche que murió: “fue el amor de mi vida, mi camarada en la lucha, mi compañera y mi eterna novia, quien seguirá inspirándome mañana tal como hizo ayer y durante los años previos.... Estoy seguro de que otros camaradas también sienten profundamente esta pérdida”.



Folleto de la campaña de Marjorie como candidata espartaquista a la alcaldía Nueva York en 1985.

URSS. Al regreso de ese viaje, a las puertas de la oficina de la SL le preguntaron si Cuba resistiría la contrarrevolución. Respondió que a juzgar por lo que había visto, sí resistiría –lo que desató una campaña de acusaciones al interior de la SL de que era “suave con el estalinismo”. Poco después, el dirigente de la SL, Robertson, quería que WV dijera que el estado obrero deformado cubano se “hundirá en las tibias aguas del Caribe”. Marjorie y Jan se rehusaron. Treinta años más tarde, Cuba sigue a flote y a los gusanos contra-



Marjorie presionó con insistencia a favor de realizar una movilización obrera y negra para poner alto al Ku Klux Klan en la capital estadounidense en 1983. La movilización reunió a unos 6 mil manifestantes que bloquearon al KKK.

revolucionarios aún se los mantiene a raya. Pero como dijo Marjorie en un foro que dio en la Universidad Howard en Washington sobre “Los negros y la Revolución Cubana”, el “nacionalismo latinoamericano antiyanqui, lo mismo que el nacionalismo negro, no pudieron dar una salida revolucionaria a la lucha negra”, además de que “sólo por medio de la revolución socialista podrá la población negra emanciparse e integrarse plenamente en una sociedad igualitaria” al extender la lucha a Estados Unidos.

La destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética, el primer estado obrero de la historia –fundado por los bolcheviques dirigidos por Lenin y Trotsky, y traicionado por Stalin y sus herederos– que los imperialistas provocaron, devastó a buena parte de la izquierda occidental. Muchos que se habían llamado comunistas se rebautizaron como socialistas, los otrora socialistas se convirtieron en burócratas sindicales “progresistas” y muchas organizaciones se disolvieron. La tendencia espartaquista, que había luchado contra la contrarrevolución en la RDA y la URSS, no fue inmune a este derrotismo, aunque lo expresó de manera diferente: tocando a retirada de la lucha de clases. En 1995-1996, una lucha interna de un año de duración en contra de esta deriva hacia el abstencionismo –que se presentaba marcadamente en torno al trabajo de la organización en Alemania– desembocó en junio de 1996 en la deserción bajo fuego de la LCI de la lucha para echar a la policía del sindicato de trabajadores municipales en la “Ciudad Acero” brasileña de Volta Redonda. A principios de ese mes, Marjorie y Jan fueron expulsados de la SL y la LCI sobre la base de acusaciones falsas.

Educadora marxista

Tras las expulsiones burocráticas, Marjorie no vaciló. Propuso el nombre “internacionalista” para nuestra nueva organización y su publicación, pues resumía nuestros

propósitos de una manera clara, simple y comprensible. Comenzar de nuevo a los 51 años con un pequeño grupo de cuatro camaradas (Marjorie, Jan, Socorro y Negrete) no fue fácil, pero se trataba del empeño de toda su vida. Empezó a trabajar en el Centro Médico de la Universidad de Nueva York para pagar la colegiatura en la escuela de educación Steinhart de la New York University (NYU), y para 1999 emprendió una segunda carrera como maestra en escuelas de Nueva York.

Enfrentó entonces nuevos desafíos. Marjorie comparaba el dar clases con ser un actor de teatro en Broadway cinco días a la semana, en una temporada que dura nueve meses y se repite año tras año, pero con un guion diferente cada día y con una audiencia que responde. Además, tanto ella como sus colegas tenían que lidiar con rúbricas alucinantes para supuestamente medir la eficacia de los docentes, que cambiaban prácticamente cada año, con una burocracia esclerótica en el departamento de educación (DOE) de Nueva York y con la agotadora labor de dar clase a jóvenes que atraviesan el difícil trance hacia la adultez. Marjorie enseñó inglés como segunda lengua, o ESL, programa ahora llamado ENL (inglés como nueva lengua) inicialmente en escuelas de bachillerato, y a partir de 2008 en un programa para adultos jóvenes de entre 17 y 21 años. También dio clases universitarias de inglés en Hunter College y en los veranos en NYU a lo largo de una década y más tarde en educación para adultos en el DOE.

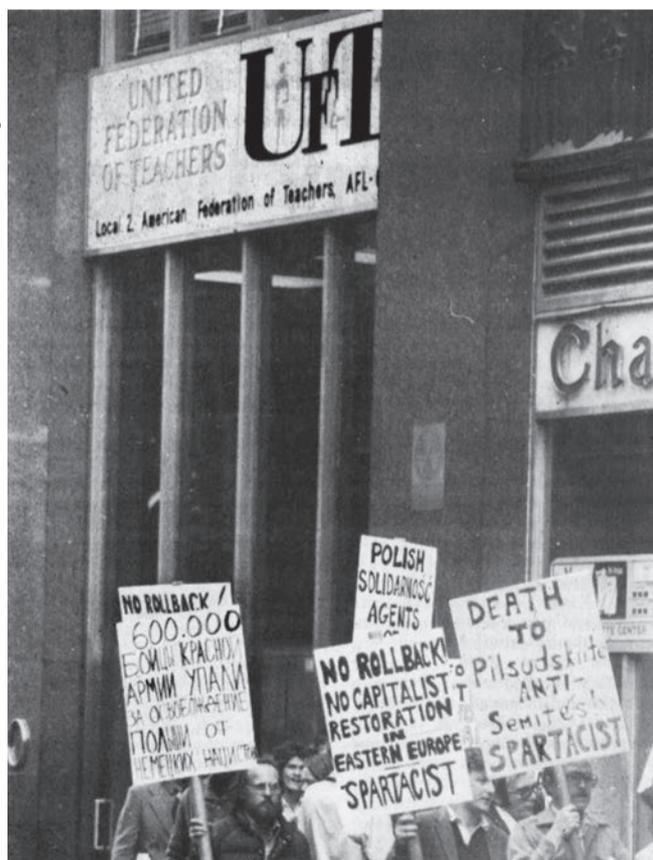
Poco después de que Marjorie comenzara a trabajar como maestra, el GI empezó a publicar artículos sobre la educación. Un artículo de 2001 titulado “¡Derrotar el ataque capitalista contra la educación pública!” detallaba la manera en que el Partido Demócrata, con Hillary Clinton a la cabeza, adoptó la política de privatizar y dotar de una orientación empresarial a las escuelas públicas, al impulsar una “reforma” educativa al gusto de Wall Street. También explicó los orígenes de la dirección de la UFT en la socialdemocracia anti-

comunista de Max Shachtman, un renegado del trotskismo que se pasó del lado del imperialismo. (El fundador y dirigente de la UFT Albert Shanker era un devoto de Shachtman, cuya esposa, Yetta Barsh, fue asistente de Shanker durante un largo tiempo.)

Un suplemento especial sobre *El marxismo y la batalla por la educación* reúne materiales de la joven república soviética, cuando los bolcheviques impulsaron una revolución educativa, que incluyó el remplazo de la dictadura de las administraciones escolares y sus jefes capitalistas con el control de las escuelas ejercido por profesores, estudiantes, padres de familia y trabajadores. Además del texto “Sobre la escuela de clase” de Anatoli Lunacharsky, comisario de educación entre 1917 y 1929, incluye dos ensayos de Nadezhda Krupskaya sobre la educación pública y las escuelas socialistas (en los que explica que hace falta una revolución socialista para hacer realidad una reforma educativa completa) y un informe de John Dewey sobre un viaje que hizo a la URSS en 1927 en el que vio hecho realidad su programa de “escuelas del trabajo”, para conectar la educación con la vida social, antes de que Stalin lo suprimiera.

En diciembre de 2001, Marjorie vino a Hunter College para participar en un mitin de frente unido iniciado por el GI, para poner alto a la “purga de guerra” de estudiantes inmigrantes indocumentados mediante el alza de las cuotas que la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY) intentaba imponer en medio de la atmósfera de histeria represiva tras los ataques del 11 de septiembre de 2001. En 2002, volenteó en una asamblea de delegados de la UFT con una resolución en la que se llamaba a los maestros a solidarizarse con la inminente huelga de trabajadores del transporte público en Nueva York, alentando a los profesores, entre otras cosas, a “llevar a sus alumnos y dar clases en las líneas de piquete del Transit Workers Union (TWU) para ofrecer a sus estudiantes una experiencia educativa sobre la lucha de clases”.

En 2003, cuando la invasión y ocupación de EE.UU. asoló a Irak, Marjorie escribió un artículo titulado “La enseñanza del inglés como segunda lengua en un clima de guerra” en el que desmontaba la mentirosa propaganda de guerra (como las inexistentes armas de destrucción masiva iraquíes) que era diseminada por el gobierno y los medios y criticaba el miedo infundido mediante leyes represivas, como la Ley PATRIOT U.S.A. Marjorie presentó este artículo en la convención nacional del TESOL (maestros de inglés a hablantes de



La Spartacist League protesta frente a las oficinas de la United Federation of Teachers (sindicato magisterial), septiembre de 1981, en contra del papel de la UFT de canalizar millones de dólares de la CIA al movimiento nacionalista/anticomunista de Solidarność en Polonia.



De regreso de un viaje a Cuba en 1993 en medio de la crisis desatada por la contrarrevolución que destruyó a la Unión Soviética, Marjorie dió una ponencia en la Universidad Howard sobre la historia y situación de los negros en Cuba.

otras lenguas, por sus siglas en inglés) en Long Beach, California, y más tarde en la convención estatal del TESOL en Nueva York. En 2005 se lanzó contra el contrato de la UFT con el DOE que entregó el derecho a la transferencia por antigüedad cuando las escuelas cerraran a cambio de un aumento salarial, y escribió un volante para denunciar el arresto de estudiantes musulmanes realizado por policías migratorios.

El 14 de junio de 2006, hubo una explosión de aguda lucha de clases en el estado de Oaxaca, México, cuando los maestros se levantaron frente a un ataque mortífero contra su plantón en la capital del estado. Los docentes iniciaron una lucha semi insurreccional respaldada por pueblos indígenas y trabajadores que expulsó a la policía, los tribunales y todas las autoridades gubernamentales de la ciudad de Oaxaca, y que rodeó y clausuró la legislatura estatal, cortó carreteras y el aeropuerto y bloqueó el estado a lo largo de cinco meses. Ese mismo día, Marjorie y el Internationalist Group convocaron una manifestación de protesta contra la represión y en solidaridad con los maestros oaxaqueños afuera del consulado mexicano en Nueva York. Unas semanas más tarde, Marjorie y camaradas del Grupo Internacionalista de México viajaron a Oaxaca, donde los huelguistas agradecieron efusivamente a la maestra de Nueva York que había jugado un papel clave en hacer que se conociera su lucha.

En defensa de los maestros “ausentes”

Ya en EE.UU., Marjorie disfrutaba dar clases a sus estudiantes inmigrantes, la mayor parte recién llegados, sintiéndose inspirada por su emoción al ver por primera vez una nevada y sorprendida de que respetaran a su maestra. (“Todavía no les llegó el memorándum”, decía.) Era desafiante, con estudiantes que iban de alguno que prácticamente no había tenido educación formal alguna (y algunas veces ni siquiera una lengua escrita) hasta otros con licenciaturas en sus países de origen que no eran reconocidas en EE.UU. Los burócratas del DOE no tardaron en darse cuenta de que era una maestra excelente y le pidieron que se convirtiera en orientadora. Así, durante dos años viajó a escuelas en Queens para ayudar a los nuevos profesores. Muchos se mantuvieron en con-

tacto con ella a lo largo de los años, diciéndole cuánto valoraban el apoyo que les había dado. Sin embargo, Marjorie sintió que se trataba de un puesto semi administrativo – incluso tenía que vestirse de traje– y decidió regresar a la enseñanza. “¿Quién necesita trajes?” o sea los burócratas del DOE, solía decir. “Somos nosotros los que educamos. Somos nosotros los que deben decidir”.

Marjorie regresó a las aulas en la primavera de 2007. Fue contratada en los Servicios Auxiliares para el Bachillerato (ASHS, por sus siglas en inglés), justo cuando el DOE decidió disolver este programa modelo que preparaba a los estudiantes para el examen de certificación del bachillerato. La caótica reorganización de la sección de escuelas alternativas, D79, hizo que cientos de maestros fueran “sobrantes”. Debido a una cláusula del contrato de 2005, no podían ser despedidos, pero más de 250 maestros que no pudieron encontrar a un director de escuela que los contratara fueron arrojados a la “Reserva de Maestros Ausentes” (ATR). Marjorie y la dirigente de la sección de la UFT de los ASHS, Roz Panepento, lanzaron una petición y una campaña en los medios para devolverlos a los salones de clase. Cuando los ASHS fueron reemplazados por el “GED Plus”, Marjorie se presentó a las elecciones sindicales para ser la dirigente de la sección y perdió por un escaso margen debido a que la burocracia que dirige a la UFT se negó a darle una lista de los miembros de la sección, o siquiera de las 80 ubicaciones en que trabajaban, sino hasta un día antes de las elecciones.

Para 2008, la insostenible situación de los educadores “sobrantes” de la sección D79 empeoró. Para entonces ya había 1,400 en la reserva. Una vez más, Marjorie no se rindió. Publicó un llamado para una asamblea al nivel de la ciudad de los profesores en la “reserva de ausentes” y nuevamente lanzó una campaña para exigir que el sindicato reivindicara su colocación, reuniendo cientos de firmas de más de 103 escuelas en toda la ciudad. Junto con otros activistas, inició un Comité Ad Hoc para Apoyar a los Profesores de la ATR y redactó una resolución, que fue aprobada en la Asamblea de Delegados, para que la UFT realizara una “concentración ... para exigir al Departamento de Educación de Nueva York que reduzca el tamaño de los grupos y asigne puestos a todos los docentes de la Reserva de Maestros Ausentes que necesitan clases antes de que se contrate nuevos profesores”. Esto asustó de tal manera a los jefes de la UFT y del DOE, que rápidamente firmaron un acuerdo un día antes de la manifestación convocada para el 24 de noviembre. En vez de colocar a los profesores de reserva en puestos permanentes, solo crearon incentivos económicos para que los directores de escuela los contrataran.

El sindicato anunció entonces una fiesta con queso y vino en las oficinas de la UFT a la misma hora en que se iba a realizar el mitin para celebrar su acuerdo vacío y envió a su personal para impedir que la gente participara en la protesta. No les resultó. Unos 300 maestros y sus partidarios se reunieron en una manifestación de frente unido organizada por el Comité Ad Hoc, lo que constituyó el mayor despliegue de fuerzas opositoras en años. La multitud estaba electrizada. Marjorie fue una de las principales oradoras, en tanto que miembro de la UFT y la principal portavoz pública del recientemente formado Class Struggle Education Workers (CSEW). Insistió en que la lucha en defen-



Foto cortesía de Ivan Rowe

En noviembre de 2008, a pesar del intento de la cúpula de la UFT de impedir que docentes participaran en el mitin, unos 300 maestros se manifestaron para exigir que los profesores dizque “ausentes” fueran colocados en puestos de trabajo. Marjorie fue una de las principales organizadoras y oradoras en la protesta.

sa de los profesores de reserva continuaba y que no se podía confiar en el acuerdo entre la UFT y el DOE. Pero no se quedó en eso.

En su discurso Marjorie criticó el control de las escuelas por la alcaldía y llamó a imponer un gobierno escolar de profesores, estudiantes, padres de familia y trabajadores. Execró a los burócratas sindicales como lugartenientes del capital, retomando la famosa frase del socialista Daniel De Leon, pues actúan como cadena de transmisión de la patronal, particularmente por medio del Partido Demócrata. Dijo que mientras que el gobierno estaba rescatando a los bancos (esto fue en el momento más álgido de la crisis de Wall Street de 2007-2008), los docentes tienen que enfrentar duras batallas y necesitan aliarse con los trabajadores de Nueva York y prepararse para enfrentar la ley Taylor que prohíbe las huelgas de los trabajadores públicos en el estado de Nueva York. Alertó en contra de las ilusiones que pudiera despertar el recientemente electo presidente Barack Obama, quien como demócrata iba a continuar las guerras contra Afganistán e Irak, mientras que lo que hacía falta era derrotar dichas guerras. Y concluyó: “Necesitamos un partido obrero, necesitamos un gobierno obrero”.

Dados el tamaño y la energía del mitin, la secretaria general de la UFT, Randi Weingarten, se presentó con una comitiva para defender su acuerdo de trastienda. Cuando Marjorie le intentó responder, la también jefa de la AFT (el sindicato nacional) se rehusó a darle el megáfono hasta que la gente empezó a gritarle “deja hablar a Marjorie”, obligándola a ceder. De hecho, en los siguientes años no más de 16 profesores de reserva fueron colocados en puestos de enseñanza como resultado de los incentivos del acuerdo realizado por el sindicato. En cambio, el número de profesores en reserva se elevó hasta cerca de 1,700 en 2014. Mientras que la prensa patronal (no sólo el *New York Post* que constantemente fustiga a los profesores, sino también el *New York Times*) repetía su cantaleta de que se trataba de puros gorriones que se sentaban por ahí “sin hacer nada”, Marjorie siguió agitando para que el sindicato emprendiera acciones para exigir que se les asignara clases. La reserva de profesores “ausentes” sólo llegó a su fin con la escasez de maestros que provocó la pandemia en 2021 y el DOE finalmente permitió dar clases a estos educadores calificados y experimentados.

¿Qué tipo de oposición contra la burocracia hace falta?

Las críticas de Marjorie a Obama y los demócratas en el mitin de noviembre de 2008 molestaron a varios reformistas y liberales entre los presentes. Posteriormente, hubo una dura lucha en torno a qué tipo de oposición hacía falta. Al hablar en nombre del CSEW, Marjorie llamó a favor de más acciones de frente unido como la del 24 de noviembre, pero insistió en que para derrotar a la burocracia pro capitalista de la UFT “necesitamos una *dirección basada en un programa de lucha clasista*, y que esto es lo que necesitamos construir ahora”. Otros querían una oposición incluyente que reuniera a todas las diversas agrupaciones independientemente de sus muy reales diferencias programáticas y estratégicas. Marjorie respondió diciendo que una mega planilla resultaría en una mega confusión, ya que no podría sino tener un programa con el mínimo denominador común que sólo podría ser el de un sindicalismo de corte estrecho:

“Pero el mero sindicalismo en este período en el que los trabajadores enfrentan ataques por doquier, en donde toda conquista sindical está siendo eliminada, es imposible. En este período de decadencia capitalista, el reformismo es un callejón sin salida: si no estamos preparados para luchar contra el sistema en su conjunto, estamos destinados al fracaso....

“Tiene que haber una discusión seria acerca de la historia y el futuro de este sindicato, desde la época del ‘socialista del Departamento de Estado’ y la ‘AFL-CIA’, Albert Shanker, hasta los que aspiran a ser sus imitadores en su cuarta reencarnación.... Mientras luchamos en torno a cada cuestión de justicia social, necesitamos comprender sus raíces y luchar en contra del sistema capitalista en su conjunto. Ésta es la razón por la que llamamos a favor de un partido obrero clasista”.

–“Después del 24 de noviembre...” (2 de diciembre de 2008)

La gente que favorecía la formación de una planilla grande procedió a formar el Grassroots Education Movement, que unos años más tarde engendró el Movimiento de Educadores de Base (MORE).

El caso de los profesores “ausentes” fue sólo una de las cuestiones en torno a las cuales luchó Marjorie. En la primavera de 2009, cuando Obama pretendía imponer el “pago por desempeño” para los maestros, la presidenta del sindicato Weingarten intentó



El suplemento de *The Internationalist* sobre la batalla en torno a la educación tiene una sección extensa sobre a lucha de los docentes oaxaqueños en 2006, que Marjorie y sus camaradas apoyaron desde EE.UU. y durante la cual ella viajó a Oaxaca.



Marjorie insistió en que para combatir a la burocracia sindical procapitalista, hace falta una oposición clasista que luche contra el sistema capitalista que destruye a la educación pública. En la imagen, protesta de abril de 2014 contra la invasión de escuelas chárter, financiadas mediante fondos de inversión de Wall Street.

engatusar a los docentes con un proyecto para que, si los resultados de los estudiantes en los exámenes estandarizados subían, cada maestro obtendría un bono de tres mil dólares. Marjorie denunció esta jugarrera diciendo que se trataba de una versión suave de la política rompesindicatos de “pago por mérito”, y condujo a los maestros de GED-Plus a rechazar la propuesta. No es cualquier cosa lograr que una mayoría de miembros de un sindicato rechacen un soborno de tres mil dólares, pero Marjorie lo logró. A final de cuentas, el ardid de los burócratas no llegó a ninguna parte. Cuando Marjorie contendió para ser delegada de GED-Plus ante la UFT, resultó elegida con más votos que el dirigente de la planilla Unidad en la sección, Michael Friedman. Chocaron en torno a muchas cuestiones a lo largo de la década siguiente, pero también colaboraron, y Friedman siempre habló de Marjorie con respeto.

“Las escuelas públicas son la encrucijada de raza y clase”

En 2010 se produjo una ofensiva antisindical y contra los docentes a gran escala en todo el país. Unos derechistas produjeron un seudo “documental” llamado *A la espera de Superman*, que criticaba acremente la titularidad de los profesores de escuelas públicas. Al año siguiente, Columbia Pictures hizo lo mismo con la película *Bad Teacher*, protagonizada por Cameron Diaz. En Nueva York, el multimillonario alcalde Michael Bloomberg lanzó una campaña para cerrar decenas de escuelas supuestamente “fallidas” y promover escuelas “charter” de gestión privada y rompesindicatos que servían para desviar dólares (además de mucho dinero de Wall Street) y que roban espacio en las aulas de las escuelas públicas con sus disruptivas “ubicaciones compartidas”. Marjorie y el CSEW lucharon contra esto con uñas y dientes, llamando a *ocupar las escuelas que estaban cerrando*. Publicó folletos que detallaban cómo los operadores inmobiliarios utilizaban las escuelas *charter* y servían como fuente de ingresos para los fondos de cobertura, cuyo flujo constante de fondos estatales sería ordeñado si sus “inversiones” especulativas fracasaban (como hicieron en 2007-2008).

Marjorie habló en audiencias del PEP

de Bloomberg (conocido como el “Panel de Educación Títere”) contra el cierre de la Escuela Secundaria Paul Robeson (nombre del célebre cantante comunista negro) en Crown Heights y de la Escuela Secundaria Regional del Bronx. Ella, junto con cientos de educadores, padres, estudiantes y simpatizantes, habló en animadas audiencias del PEP de varios miles de personas que duraron horas, después de las cuales los miembros del panel obedientemente aprobaron el cierre del último lote de escuelas cuya destrucción estaba prevista por Bloomberg y sus cancilleres escolares, Joel Klein y Cathy Black, importados del mundo empresarial y que no sabían absolutamente nada de educación. Black (que nunca asistió a una escuela pública) desató una tormenta con su broma racista de que la solución al hacinamiento en las aulas era el control de la natalidad. En una reunión del PEP, Marjorie distribuyó un hilarante “Examen sorpresa para Cathy Black” escrito por su colega y camarada Charlie Brover, con quien había trabajado desde la década de 1970.

La UFT, las diversas corrientes disidentes del sindicato, casi toda la izquierda, activistas comunitarios y muchos liberales asistieron a las tormentosas reuniones del PEP, pero lo que Marjorie dijo fue diferente en un aspecto importante: atacó los planes de Bloomberg por ser racistas. “Miren los códigos postales de las zonas en que están cerrando las escuelas: no es en Riverdale o el Upper East Side, (vecindarios blancos adinerados) sino en barrios empobrecidos, de negros y latinos”, dijo. La UFT y la oposición reformista se mantuvieron conscientemente silenciosas sobre la cuestión racial, pero mientras Marjorie caminaba por la avenida De Kalb después de una sesión en Brooklyn Tech, un destacado activista negro de Bed-Stuy salió corriendo de una tienda de delicatessen para agradecerle por haber dicho en voz alta la evidente verdad que los demás intentaban evadir. A menudo señaló que la lucha contra el cierre de escuelas era clave para superar la división entre los docentes y la comunidad negra que había durado 40 años desde la huelga de la UFT de 1968.

En 2013, estalló una huelga de los conductores y asistentes de autobuses es-

colares de Nueva York, una fuerza laboral mayoritariamente dominicana y haitiana cuyo papel crucial en el sistema escolar es a menudo ignorado tanto por la corriente principal de la UFT como por los sindicalistas disidentes. El primer día, Marjorie estaba en su piquete, a las seis y media de la mañana y bajo la lluvia, para expresar la solidaridad de los maestros con los huelguistas. Al día siguiente, presentó una moción en la Asamblea de Delegados de la UFT para que el sindicato comprometiera su pleno apoyo y convocara una manifestación masiva de trabajadores de Nueva York para respaldar la huelga (no se le permitió llegar a votación, aunque contó con mucho apoyo). El CSEW, que busca unir a todos los trabajadores de la educación, no sólo a los profesionales como la UFT, estuvo en el piquete casi a diario. La planilla MORE, como dijo Marjorie, había “desaparecido en combate” (cuando mucho tuvo una manifestación simbólica en las escaleras de la sede del DOE).

La cuestión de qué tipo de oposición es necesario construir contra la burocracia sindical procapitalista llegó a un punto crítico con el asesinato cometido por la policía en Staten Island en julio de 2014 de Eric Garner, quien murió asfixiado mientras repetía, once veces, “no puedo respirar”. Esto cristalizó la indignación contra la racista represión policíaca en toda la ciudad. Marjorie y el GI asistieron al funeral de Garner en Brooklyn, donde no vieron a nadie del sindicato. Pero cuando el demócrata negro Al Sharpton convocó una marcha masiva en Staten Island en agosto, el líder de la UFT, Michael Mulgrew, se espabiló y el sindicato dio su apoyo.

El Grupo Internacionalista ha denunciado muchas veces el papel de Sharpton, quien con su consigna “Sin justicia no hay paz”, siempre busca desviar las protestas hacia la política de presionar a los políticos capitalistas. Aun así, el GI y el CSEW marcharon en la protesta de Staten Island, que en realidad fue un referéndum sobre el racismo. *MORE no marchó. ¿Por qué no?* En parte porque algunos de sus miembros de Staten Island, donde muchos docentes están casados con policías, estaban bajo el influjo de un sentimiento local favorable a la policía. Pero aún peor, MORE publicó una grotesca declaración contra la decisión del sindicato de participar en la marcha y pidió que “los dirigentes de la UFT y la PBA (gremio de “benevolencia” de policías) encuentren formas de trabajar juntos y unirse”. ¿“Unidad” con la organización fascistoide que protege a los racistas policías asesinos de Nueva York?

MORE dice defender un “sindicalismo de justicia social”. Pero aquí vimos el programa de puro sindicalismo gremialista en acción al encubrir un racista asesinato poli-

cíaco. Marjorie publicó una “Carta abierta a MORE” (10 de septiembre de 2014), en la que decía: “Lejos de ser nuestros ‘hermanos y hermanas’, los policías son rompehuelgas profesionales que hacen cumplir la ‘ley y el orden’ racista. Ese es su trabajo para la clase dominante”. Su atroz declaración, añadió, “fluye directamente de la premisa básica de MORE de ‘unir’ a todos y cada uno contra los falsos líderes de Unity, la planilla dirigente. Se deriva directamente de su empeño de evitar por completo las cuestiones de raza y clase, las cuestiones fundamentales en este país”.

Marjorie enfatizó una y otra vez que “las escuelas públicas son la encrucijada de raza y clase”. Llamó por *echar a los policías de los sindicatos* y por *echar a los policías de las escuelas*. Y enfatizó que, en ciudad tras ciudad, en todo el país, *los demócratas son los jefes de los racistas policías asesinos*.

Rebelión magisterial en Oaxaca

En 2016, Marjorie se tomó un sabático de seis meses para ir a Oaxaca, México, donde había estado varias veces antes, para estudiar la educación indígena. Entrevistó a profesores de comunidades zapotecas, mixtecas y mixes, además de que dio algunas clases a estudiantes de posgrado en la universidad estatal que lleva el nombre de Benito Juárez, el presidente indígena de México que, a mediados del siglo XIX, después de librar una guerra civil contra los reaccionarios clericales y derrotar una invasión francesa, inició la construcción de un sistema de educación pública laica y gratuita. Tras regresar a Nueva York, hizo una presentación como parte de una jornada de desarrollo profesional en su escuela, P2G, sobre “Lengua, cultura e identidad: una investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje en Oaxaca”. Mientras estaba en Oaxaca estalló una nueva huelga magisterial que, al igual que en 2006, abarcó a todo el estado y duró de mayo a septiembre. Marjorie apoyó activamente a nuestros camaradas del Grupo Internacionalista, que estaban en la primera línea de batalla.

Todas las carreteras de entrada y salida de Oaxaca estuvieron bloqueadas durante varios meses. En poco tiempo, la única manera de entrar o salir era en los autobuses del magisterio. Los maestros instalaron 37 bloqueos carreteros en todo el estado, así como puntos de revisión en sus entradas, donde inspeccionaban todos

Revolución Permanente

The Internationalist

Para recibir cinco números de *Revolución Permanente*, *The Internationalist*, y *El Internacionalista*, órgano en español de la Liga por la IV Internacional: México: \$50, Estados Unidos: US\$10.

Nombre _____

Dirección completa _____

Tel. (____) _____

Ciudad _____ Estado/Provincia _____

Código Postal/Zip _____ País _____

Giros/cheques a nombre de Mundial Publications. Enviarles a:
Mundial Publications
Box 3321, Church Street Station
New York, NY 10008 EE.UU.

Para contactar a la Liga por la IV Internacional, favor de dirigirse a la dirección arriba citada, o comunicarse con: Tel (+1-212) 460-0983
Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com



Después de que la huelga magisterial en Oaxaca llevara ya mes y medio, el 19 de junio de 2016 el ejército y la Policía Federal masacraron a once pobladores de la comunidad indígena de Nochixtlán. Cuando la fuerza militar se trasladaba por la autopista hacia la capital del estado ese día, se encontró con una tenaz resistencia en cada comunidad a lo largo del camino. Marjorie, quien se encontraba entonces de sabático en Oaxaca, apoyó a nuestros camaradas del Grupo Internacionalista, quienes se encontraban en las primeras líneas de la batalla (arriba, en Hacienda Blanca en las afueras de Oaxaca).

los vehículos. Los docentes tienen su propia estación de radio transmitida en FM y por Internet, Radio Plantón, en la que el GI tiene un programa semanal: Frecuencia Obrera Internacionalista. Las áreas indígenas zapotecas, mixtecas y triquis se movilizaron en apoyo de los maestros, quienes a menudo actúan como portavoces de sus empobrecidas comunidades y abogan por ellas. Hubo repetidas manifestaciones de decenas de miles y, en un par de ocasiones, de cientos de miles en la capital del estado. Durante la huelga, el GI tenía un cineclub que proyectaba películas todas las noches en la calle frente a la sede del sindicato magisterial, la Sección XXII de la CNTE, un sindicato disidente que en gran medida se había liberado del dominio del “sindicato” corporativista de trabajadores de la educación (SNTE), que era y es esencialmente una agencia gubernamental para el control de los maestros.⁴

Después de unas seis semanas de huelga, a mediados de junio, el ejército y la policía federal avanzaron hacia la ciudad de Oaxaca, matando a once indígenas e hiriendo a más de 100 en el pueblo de Nochixtlán. Mientras se dirigían a la capital del estado de Oaxaca, las fuerzas represivas encontraban una resistencia masiva en cada pueblo, con barricadas en llamas. El Grupo Internacionalista participó en los combates y al día siguiente nuestros camaradas del sector salud fueron clandestinamente a Nochixtlán con una unidad quirúrgica móvil para tratar a los heridos. En Nueva York, el CSEW organizó protestas de solidaridad. Pero ni siquiera el ataque asesino del ejército y la policía federal lograron romper la huelga, que continuó tres meses más. Esa fue una verdadera lección sobre el poder de las luchas de los docentes, no en defensa de estrechos fines gremiales, sino como avanzada y defensora de la clase obrera y las comunidades oprimidas.

Durante los últimos 25 años en México, los gobiernos federal y del estado de Oaxaca han buscado imponer planes de

⁴ Véase el artículo de Marjorie “CNTE-SNTE, ¿Cuál es la diferencia? ¿Por qué es importante?” (agosto de 2016, en el sitio de internet del CSEW (edworkersunite.blogspot.com/2016/08/mexico-teachers-strike-cnte-snte-whats.html).

“reforma” educativa promovidos por agencias imperialistas como el Banco Mundial y la OCDE. Debido a la resistencia de los docentes, no han podido implementar estos planes privatizadores y antisindicales en Oaxaca. Pero los docentes tampoco han podido obtener una victoria contundente, pues han limitado su lucha a un solo estado, sin incorporar a la poderosa clase obrera industrial, y han buscado la salvación en el presidente populista Andrés Manuel López Obrador (que quiere recorporativizar a los docentes disidentes, fortaleciendo las cadenas de control gubernamental) en lugar de construir un partido obrero. México sigue siendo un estado capitalista y Oaxaca sigue siendo una región empobrecida. Nada menos que la revolución socialista internacional puede cambiar esto. Las experiencias de Marjorie en 2006 y 2016 muestran el poder del sindicalismo clasista y la necesidad de una dirección revolucionaria.

En defensa de los estudiantes inmigrantes

A principios de 2017, el recién elegido presidente Donald Trump lanzó una ofensiva contra los inmigrantes, comenzando con prohibir la entrada a EE.UU. desde siete países predominantemente musulmanes. La policía migratoria (“la migra”) del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) inició redadas en todo el país, incluida la ciudad de Nueva York. Agentes del ICE aparecieron frente a escuelas en busca de estudiantes indocumentados. Marjorie y otros internacionalistas fueron al aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York para protestar contra la “prohibición de los musulmanes” e impulsó un “Comité de Apoyo a Estudiantes Inmigrantes de la UFT P2G” para defender los derechos de los inmigrantes y mantener a la migra fuera de las escuelas. No se trató de algo abstracto. En la escuela donde enseñaba en Manhattan, ubicaron puertas traseras para que los estudiantes pudieran salir en caso de que llegara la policía de inmigración. Ella también se comunicó con una iglesia santuario cercana y llevó al sacerdote a la escuela para que se reuniera con los directivos.

Luego, el 15 de mayo, la UFT patrocinó un foro sobre inmigración con la presiden-

ta de la AFT, Randi Weingarten, como una de las principales oradoras. Destacaron las instrucciones del canciller escolar de que los agentes del ICE no podrían ingresar a las escuelas sin el permiso del DOE. En la discusión, Marjorie se levantó para decir que eso no era suficiente, que si venía la migra, los maestros y el personal deberían hacer fila afuera para decir que se trata de nuestros estudiantes, que no los van a tocar, y que si intentan entrar, tendrán que pasar por encima de nosotros. Hubo muchos aplausos, pero ninguna reacción por parte de los panelistas. Sin embargo, cuando la reunión estaba terminando, Weingarten tomó la palabra y dijo: “Marjorie, si haces eso, te defenderemos”. Eso era todo lo que necesitábamos. Era una luz verde. Marjorie nunca esperó nada más de la burocracia sindical.

Marjorie hizo mucho más a lo largo de los años. En 2007, publicó un folleto defendiendo a Debbie Almontaser, una directora de escuela de origen yemení de lo que estaba previsto que fuera la primera escuela centrada en el idioma árabe. Almontaser fue purgada por el alcalde Bloomberg, con el visto bueno de Weingarten de la AFT/UFT, tras una larga campaña de meses de ataque contra los musulmanes llevada a cabo por el virulentamente sionista y antimagisterial *New York Post*. Como delegada de 2009 a 2019, Marjorie creó una lista de correo en Internet, al que se refería como su blog, con sus informes sobre la Asamblea de Delegados y otros materiales, que llegó a varios cientos de profesores, en su mayoría en P2G. En 2012, cuando los maestros de Chicago se declararon en huelga, tan pronto como se enteró, Marjorie tomó un vuelo a las 6 a. m. del día siguiente para ir allí y mostrar la solidaridad de los maestros de Nueva York. Votó en contra de todos los contratos acordados entre la UFT y el DOE, y en 2014 publicó una calcomanía (impresa en un taller sindicalizado) que distribuyó ampliamente y que decía “No me culpes, voté No”. También luchó insistentemente por la integración racial en las escuelas de la ciudad de Nueva York, pidiendo una educación pública laica, gratuita, igualitaria y de calidad para todos.

“Retiro”

Marjorie se jubiló el 1° de enero de 2020. En febrero, llegó la pandemia de COVID-19. De repente, las escuelas necesitaban desesperadamente de maestros. Entonces, a los 76 años, aprendió a enseñar de forma remota, familiarizándose con diferentes programas y aplicaciones. Ya en el otoño de 2020 estaba enseñando otra vez. Dio clases en línea en la escuela regular y en la educación de adultos hasta el 26 de febrero de 2022, cuando tuvo que ser llevada de urgencia al hospital. Cuando ella y Jan buscaban desesperadamente un gastroenterólogo el viernes por la tarde cuando se les preguntó sobre su seguro, respondieron “UFT” y no les hicieron más preguntas. Si hubiera estado en “Medicare Advantage”, un programa privado de seguro médico, que el

presidente de la UFT Michael Mulgrew y el comité de coordinación de los sindicatos municipales están tratando de imponer para ahorrar dinero al gobierno (capitalista) de la ciudad, quién sabe qué habría pasado.

Hacia el final de la primavera de 2020, cuando muchos sindicatos magisteriales y sus reformistas oposiciones internas, como MORE en Nueva York y CORE en Chicago llamaban a mantener cerradas las escuelas, Marjorie insistió en que, como escribimos en nuestras pancartas, la “Educación remota es una contradicción en términos”. Toda educación es social, como enseñaba el psicólogo soviético Lev Vygotsky, y como aprende todo maestro en la escuela para docentes de Nueva York. Marjorie y el CSEW llamaron a movilizar el poder sindical para hacer de las escuelas sitios seguros, para formar comités de maestros, estudiantes, padres de familia y trabajadores para inspeccionar los edificios, revisar la ventilación y asegurarse de que los nuevos ventiladores funcionaran. El sindicato no necesitaba del permiso de la administración, sino que podría simplemente hacerlo e insistir en el cumplimiento. Y al involucrar a los padres de familia, podría socavar el tipo de violenta reacción antimagisterial que instigaba la derecha, como era de esperar. El CSEW llamó insistentemente a favor de esta política, pero en ese momento no teníamos suficiente fuerza en las escuelas para librar esta lucha.

Marjorie regresó a la universidad tras retirarse, pensando en estudiar otra maestría en historia en CUNY. Entre otros poderosos artículos, escribió “Interpretaciones de 1989 y las corrientes de ‘reforma socialista’ en la República Democrática Alemana” (RDA) desmontando la ideología de Guerra Fría de los académicos anticomunistas occidentales, que presentan las luchas de 1989-1992 en el bloque soviético como batallas de la democracia liberal vs. el “totalitarismo”. En este artículo explica por qué los movimientos de reforma socialista de intelectuales disidentes, aislados de la clase obrera y sin un programa revolucionario, no podían hacer realidad su sueño de una RDA independiente, libre de la burocracia, situada entre los bloques soviético



Marjorie luchó a favor de acción sindical para defender a los estudiantes inmigrantes y para impedir que el I.C.E. (policía migratoria) entre en las escuelas.

y occidental. Otro de sus artículos se ocupa de diversas “Interpretaciones actuales de los *Jacobinos negros* de CLR James”, que consideran que a la Revolución Haitiana es deficiente por no conformarse con los estándares actuales del imperialismo de los “derechos humanos”.

Marjorie recibió la mejor atención médica disponible. Después de someterse a una operación de emergencia en febrero de 2022, fue atendida en el Centro para el Cáncer del hospital Memorial Sloan-Kettering, la principal institución a escala mundial contra esta enfermedad. Enfrentó un duro régimen: tenía que tomar 13 pastillas varias veces al día y lidió con neuropatías e indignidades. Entonces, cuando ya no era posible que se sometiera a más quimioterapia, recibió cuidados paliativos en el único hospital acreditado de cuidados agudos para el final de la vida para pacientes con cáncer avanzado en EE.UU. Cuando le preguntaron al ingresar si estaba deprimida, dijo “sí, porque me estoy muriendo”. Marjorie tenía una enorme fuerza de voluntad, como los comunistas necesitamos tener, pero al final su cuerpo cedió.

Durante los dos años de vida que ganó con la quimioterapia, Marjorie realizó algunos logros importantes. Dio una charla en tres partes sobre la huelga magisterial de 1968 en Nueva York, acerca de la cual mucho se ha escrito y que sigue siendo hoy objeto de duras disputas, analizando las fuerzas que operaban en ella y explicando cómo una dirección armada con el programa revolucionario de los bolcheviques de control de las escuelas por parte de maestros, estudiantes, padres de familia y trabajadores, bajo la dirección de los educadores, podría haber atajado el en-

frentamiento entre el control comunitario y los derechos de los profesores. Dio otra plática durante estos meses sobre el papel contrarrevolucionario que jugó la dirección shachtmanista y anticomunista de la UFT y la AFT, desde el golpe de Pinochet en Chile, hasta Solidarność en Polonia. El CSEW planea publicar estas pláticas junto con otros de sus escritos, en el próximo número de *Marxism & Education*. Marjorie también se prestó como mentora de un grupo de jóvenes maestros que empezaban en esta exigente carrera.

La vida de Marjorie no fue fácil. Algo que le ayudaba, tanto frente a la hostilidad al interior de la SL como con su demandante jornada como maestra, fue correr. Su padre, Bill Stamberg, fue un jugador semi-profesional de basquetbol, y después de enfermarse de cáncer solía dar largas caminatas cada día. Marjorie veía cada año las finales de la NBA (de baloncesto) y era una ávida corredora. Corrió ocho maratones de Nueva York. Corrió a lo largo de toda la pandemia cuando la gente (ella incluida) tenía miedo de salir. Más tarde, después de que enfermó de cáncer, tenía síntomas de Parkinson que le dificultaban caminar. Pero tras siete meses de una lenta recuperación de la cirugía y de poder poco a poco caminar de nuevo, adoptó la rutina de caminar 4 kilómetros diarios. Iba lentamente, pero lo lograba. Y luego tenía que lidiar con los 46 escalones para llegar al departamento del cuarto piso en donde vivía con Jan.

Se puede tener una idea de la fortaleza de Marjorie considerando que, en noviembre de 2023, cuando le resultaba cada vez más difícil caminar, participó en tres protestas en solidaridad con Gaza en Nueva York en una semana. El 9 de noviembre

llegó a una manifestación de varios miles de personas en la escalinata de la Biblioteca Pública de Nueva York en una movilización nacional de paros estudiantiles por Palestina. Su pancarta llamaba a “Defender a los palestinos contra la guerra genocida de EE.UU. e Israel”. El 15 de noviembre, participó en un mitin frente a la sede de la UFT con una pancarta que decía “¡Israel fuera de Gaza y Cisjordania, ya!” Al día siguiente, afuera de las oficinas del DOE, con una pancarta que decía “¡Por el derecho de los estudiantes y maestros a protestar contra la guerra de Gaza!”; habló en una protesta convocada por el CSEW en contra de la orden mordaza lanzada por el canciller escolar David Banks con el propósito de impedir toda declaración pro-palestina por parte de los maestros, incluso en su tiempo libre y fuera de la escuela.

Marjorie estaba resuelta a mostrar su oposición a la matanza perpetrada por los sionistas

israelíes y los imperialistas norteamericanos, quienes proveen todas las bombas y aviones que hacen posible este asesinato en masa; a refutar la calumnia de los facilitadores del genocidio que equiparan el antisemitismo con antisemitismo; a hablar a favor de la población árabe palestina bajo ataque, y a defender los derechos de otros a hacerlo también.

Tras haber escrito en diversos periódicos de izquierda en su evolución política, Marjorie Stamberg dio un salto de militante de la Nueva Izquierda y pionera del movimiento liberacionista de la mujer, hasta abrazar el comunismo de Lenin y Trotsky, y de ahí en adelante se mantuvo firme. Fue editora de *Workers Vanguard* y de *The Internationalist*, así como de *Marxism & Education*, el órgano del CSEW; fue miembro del Comité Central de la Spartacist League cuando ésta defendía el trotskismo revolucionario, y durante los últimos 28 años fue una dirigente central del Internationalist Group y de la Liga por la IV Internacional. Era una muy buena agitadora profesional, capaz de atraer a una multitud para explicar claramente la esencia de la cuestión central del momento y la necesidad de una respuesta revolucionaria. Como señaló un camarada que trabajó con ella durante décadas, “Políticamente, era dura como el diamante, pero era también bondadosa y siempre estaba junto a ti cuando necesitabas que alguien te defendiera”. Marjorie fue respetada por prácticamente cualquiera que la hubiera conocido.

A lo largo del último medio siglo de su vida, desde *Workers Vanguard* y la Spartacist League/LCI hasta *The Internationalist* y el Internationalist Group/LIVI, Marjorie y Jan colaboraron políticamente de manera tan estrecha que a veces se olvidaban de quién había dicho qué. En la SL se vieron envueltos en muchas luchas, hasta el punto en que cuando entraron juntos a una reunión del Buró Político a principios de los años 1990, el dirigente de la LCI, Jim Robertson, señaló “Vaya, aquí viene la dirección alternativa”. Perdieron algunas batallas, pero probablemente ganaron más y trabajaron efectivamente junto con otros en la dirección durante más de dos décadas a pesar de las tensiones. En el GI y la LIVI Marjorie siguió luchando por el programa al cual había sido ganada décadas antes y que hoy es más urgente que nunca. Como señaló Rosa Luxemburg, la alternativa que enfrenta la humanidad es socialismo o barbarie, y estamos teniendo ahora una horrorosa probadita de esa barbarie en el genocidio de Gaza.

El dirigente del régimen estalinista de Alemania Oriental, Erich Honecker, gustaba de una consigna fatua, “*Vorwärts immer, rückwärts nimmer*” (siempre hacia adelante, nunca hacia atrás), lo que es absurdo: a veces es necesario librar acciones de retaguardia. Mientras que los falsos dirigentes sindicales y de la izquierda han capitulado ante la ofensiva imperialista en las últimas décadas, entregando las conquistas del pasado y aceptando –e incluso sumándose– a la campaña para dismantelar la educación pública, Marjorie y sus camaradas han tenido que volverse expertos en librar luchas defensivas, pero siempre preparándose para pasar a la ofensiva. Con todo, Marjorie nunca se rindió ni dio un paso atrás, siempre colocándose en la primera línea de batalla en la lucha por los oprimidos. Su ejemplo y las lecciones que sacó de estas luchas ayudarán a mostrar la vía a aquellos que continúan su lucha por un mundo socialista. ■

Volkswagen...

sigue de la página 9

A diferencia de sus automóviles, VW no exporta su sistema de colaboración de clases. En Brasil, su subsidiaria colaboró con la junta militar (1964-1985), cuando los sindicalistas eran sacados a rastras de la línea de producción en la fábrica por la patronal para que fueran torturados por la policía secreta. En México, VW ha intentado emplear “sindicatos” corporativistas para regimenter a los trabajadores, en tanto que en el sur de Estados Unidos ha combatido con furia los intentos de sindicalizar sus plantas.

Para muchos trabajadores en el mundo (incluidos los de las subsidiarias de VW) los salarios y las condiciones laborales de los trabajadores de VW en Alemania podrían parecer casi paradisíacas. Pero debido a que VW busca incrementar sus ganancias al transferir la producción a países con salarios bajos, los trabajadores con conciencia de clase entienden que una victoria del intento de los patrones de VW de degradar las condiciones laborales en Alemania será también su perdición. Acciones de solidaridad por parte de los trabajadores de VW en Brasil, México y Sudáfrica con sus compañeros obreros en Alemania tendrían un efecto electrificante en la clase obrera a escala internacional.

Una dirección sindical digna de ese nombre rechazaría el chantaje de los patrones de VW, convocaría una huelga nacional de toda la industria automotriz y metalúrgica, lucharía por una mayor reducción de la jornada laboral con un incremento salarial y ocuparía todas las plantas si proceden a cierres. A final de cuentas, esto es completamente incompatible con la producción para el lucro y exige que se libere una lucha política en contra de la burocracia pro capitalista sobre la base de un programa revolucionario para la expropiación de la clase capitalista en su conjunto.

Mientras que el gobierno de coalición impulsa implacablemente la campaña de guerra imperialista –con los socialdemócratas presionando para que haya más producción para la guerra y los verdes que belicosamente promueven el cierre de la industria germanooriental en nombre del combate al cambio climático– la fascistoide Alternativa para Alemania (AfD) y la populista-chovinista Alianza Sahra Wagenknecht (BSW) capitalizan el descontento obrero al oponerse a las sanciones contra Rusia. En las elecciones de septiembre en tres estados orientales, la recientemente fundada BSW logró votos de dos dígitos y la AfD ganó casi la cuarta parte de los votos en Turingia y casi un tercio en Sajonia y Brandemburgo, muy claramente gracias a votantes obreros.

Mientras que la BSW emplea demagogia a favor de la “paz” y la AfD una de corte racista, estos partidos no son menos enemigos de la clase obrera que los de la coalición gobernante y los burócratas sindicales socialdemócratas que de manera miserable observan la propagación de la basura fascista incluso dentro de las fábricas. Esta ominosa situación subraya la urgencia del llamado del Internationalistische Gruppe, sección alemana de la Liga por la IV Internacional, de construir un partido obrero revolucionario armado con el programa trotskista de la revolución socialista internacional. ■

Liga por la IV Internacional
LIVI, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. E-mail: internationalistgroup@msn.com
LFI en Australia
E-mail: lfi_aus@proton.me
Liga Quarta-Internacionalista do Brasil
En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-740, Volta Redonda, RJ, Brasil Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-974, Rio de Janeiro, RJ, Brasil E-mail: lqb1996@yahoo.com.br
Internationalistische Gruppe/Deutschland
Alemania: escribe a Postfach 80 97 21, 21007 Hamburg, Alemania E-mail: permanenterevolution@posteo.de
Nucleo Internazionalista d'Italia
Italia: escribe a Anna Chiaraluce, C.P. N. 78, Ufficio Postale San Sisto, 06132 Perugia (PG), Italia E-mail: it_internazionalista@yahoo.com
Grupo Internacionalista/México
México: escribe a Apartado Postal 12-201, Admón. Postal Obrero Mundial, CP 03001, México D.F, México E-mail: grupointernacionalista@yahoo.com.mx Tel. Mexico City: 55-3154-7361; Guadalajara: 33-2245-4211; Oaxaca: 951-405-7260
Internationalist Group/EE.UU.
Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. E-mail: internationalistgroup@msn.com New York Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 Los Angeles Tel. (323) 984-8590 New England Tel. (617) 213-5010 Portland Tel. (503) 303-8278

Argentina:

¡Anular los cargos contra Polo Obrero! ¡Alto a la persecución contra el movimiento piquetero!

BUENOS AIRES – El programa de “choque” del ultraderechista presidente argentino Javier Milei, con su programa de brutal austeridad, recortes masivos, despidos y privatizaciones al por mayor¹ va de la mano de la criminalización de la protesta social y la intensificación de la represión en contra de la izquierda y movimientos sociales. El 20 de diciembre, poco después de su asunción, el nuevo régimen desató a una policía azuzada en contra de manifestantes izquierdistas y emitió un “protocolo anti-piquetes”, bajo el cual cualquiera que participe en el corte de calles, incluso al participar en una manifestación, podría perder sus beneficios sociales.² El 12 de junio, cuando el dócil Senado aprobó el presupuesto de Milei, decenas de los que se manifestaban en las afueras del Congreso fueron arrestados. Y el 11 de septiembre, cuando manifestantes se reunían para protestar contra el veto de Milei a una ley que aumentaba los montos de jubilaciones, la policía apaleó a los manifestantes, roció gas pimienta a una niña de 10 años y abrió fuego contra la multitud con balas de goma.

Esta campaña para “recuperar” las calles de manos de los manifestantes ha sido acompañada por una ofensiva judicial que tiene como blanco de ataque a todas las organizaciones de la izquierda. Esta campaña incluye varias amenazas para imponer que los manifestantes paguen el costo de la embestida policial en las manifestaciones. La más prominente de las ofensivas recientes ha sido el procesamiento de dirigentes del Polo Obrero, la organización de masas de desempleados auspiciada por el Partido Obrero (PO). Las organizaciones *piqueteras* como el Polo Obrero son un fenómeno exclusivo de la Argentina que se retrotrae a la década de los 1990 cuando miles de trabajadores desempleados comenzaron a cortar carreteras. Éstas se multiplicaron tras la severa crisis económica y política de 2001, el llamado *Argentinazo*, cuando una serie de gobiernos, tanto peronistas³ como conservadores, buscaron comprar paz social al encaminar beneficios sociales en los niveles estatal y federal a través de organizaciones piqueteras, para que los distribuyeran por medio de redes clientelares.

Cada vez que estos programas sociales sufrían alguna de sus regulares recortes, había frecuentes protestas en Buenos Aires que tenían el objetivo de presionar al gobierno y competir por recursos limitados. Sacar a los piqueteros de las calles y limitar su base de apoyo ha sido uno de los principales objetivos políticos del gobierno de Milei. Esto ha resultado en el procesamiento el 29 de julio de 15 miembros del Polo Obrero, em-



Eduardo Belliboni (centro), principal referente del Polo Obrero y blanco del ataque judicial, en la marcha del 20 de diciembre de 2023 contra las medidas antiobreras del flamante gobierno de Javier Milei.

pezando por su principal dirigente, Eduardo Belliboni, y dos de Barrios de Pie, un movimiento peronista disidente, bajo la acusación de administración fraudulenta de fondos gubernamentales y supuesta “extorsión” de trabajadores desempleados, por supuestamente exigirles que participen en manifestaciones piqueteras. El 24 de septiembre habrá una audiencia para conocer una apelación del Polo Obrero en la que se presentará evidencia para refutar las acusaciones presentadas por el juez Sebastián Casanello. En conjunción con esto, un día antes (23 de septiembre), se ha convocado protestas internacionales en varios países.

La Liga por la IV Internacional participará en protestas en México, Estados Unidos (Oakland) e Italia, para exigir: **¡Anular todos los cargos en contra del Polo Obrero! ¡Alto a la persecución contra el movimiento piquetero!**

El caso judicial contra el Polo Obrero, acusado entre otras cosas de usar fondos para apoyar las campañas electorales del Partido Obrero, ha estado llena de abusos. Durante una redada realizada en las oficinas de la asociación civil del Polo Obrero, la policía desconectó las cámaras de seguridad de las oficinas para que no quedara registro del saqueo que realizaba. La acusación de que el Polo Obrero exigía a sus miembros que participaran en manifestaciones para no perder sus prestaciones se basa en el testimonio anónimo de miembros “arrepentidos”, pero dicho testimonio no fue presentado en la acusación para que no pudiera ser cuestionado ni refutado. El juez rechazó la petición del PO de presentar evidencia de 43 ollas populares y centros de desempleados que ha organizado en 18 provincias, así como publicaciones impresas y equipo adquirido (con el visto bueno previo del gobierno) con los fondos referidos. Entretanto, el “Ministerio de Capital Humano” ha retenido alimentos de las ollas populares, manteniéndolo bajo candado en galpones hasta que casi ha caducado.

La arremetida políticamente motivada del régimen ha hecho a Belliboni del PO un blanco desde el principio, por ser la voz del sector del movimiento piquetero que más duramente ha protestado en contra del gobierno. En una conferencia de prensa realizada el 30

de julio, en la que Belliboni mostró publicaciones y facturas del material comprado para refutar las acusaciones contra el Polo, dijo que “nos han tomado como enemigos”. En efecto, prosiguió, “somos enemigos del gobierno” de Milei, que “va a llevar al país a un desastre como nunca vimos, inclusive peor que en los 90.”⁴ Sin duda, es posible encontrar casos de corrupción y clientelismo entre las diversas organizaciones piqueteras, que buscan presionar a políticos locales y nacionales para conseguir dinero y suministros para redistribuir entre sus integrantes. Pero esto es más claro en el caso de las organizaciones peronistas aliadas a la oposición kirchnerista,⁵ que cumple las reglas del nuevo gobierno. Estas organizaciones no están siendo objeto de redadas ni han sido arrastradas a los tribunales.

La izquierda y la clase obrera deben oponerse sólidamente a cualquier intento de perseguir y procesar judicialmente a aquellos que resisten los ataques del estado capitalista, incluida la profundamente corrupta casta judicial, tanto bajo el gobierno ultraderechista de Milei, como bajo sus predecesores peronistas y conservadores. Al mismo tiempo, es necesario hacer un balance de la “estrategia” de actuar como receptores de fondos gubernamentales. Buena parte de la izquierda argentina, a lo largo de las últimas dos décadas, aceptó el papel de canalizadores de fondos para la distribución de prestaciones sociales y, por lo tanto, actúan como intermediarios del estado capitalista. Esta integración se puede ver en las acusaciones contra Belliboni y el PO de desviar fondos de un programa de bienestar estatal, Potenciar Trabajo, que ayudaban a administrar. Este papel termina por abrir la vía para acusaciones como éstas, y subordina a la izquierda y al movimiento obrero al estado del enemigo de clase. Si los fondos son recortados, entonces se acabó.

Aunque algunos grupos de izquierda como el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) no se han involucrado directamente en los planes sociales, aun así dependen fuertemente del financiamiento gubernamental de sus aparatos a través de

⁴ *Página12*, 31 de julio.

⁵ Seguidores de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que representa sectores pequeño-burgueses del movimiento peronista.

las leyes financieras electorales de Argentina, como parte del reformista cártel electorero Frente de la Izquierda y los Trabajadores-Unidad (FIT-U).⁶ (De ahí lo absurdo de acusar al Polo Obrero de canalizar dinero a las campañas electorales del Partido Obrero, también integrante del FIT-U, ya fuertemente financiadas por el estado.) Además, cuando el Partido Obrero se escindió en 2019 entre la dirección (incluido Belliboni) y la vieja guardia en torno a Jorge Altamira, quien formó más tarde Política Obrera, la corriente de los dirigentes del PO acudió a los tribunales capitalistas para tomar el control de la organización en la provincia de Tucumán. Y aunque Altamira (con razón) calificó al PO “oficial” como “rueda de auxilio” del estado por llamar a mantener al gobierno derechista de Julio Macri en funciones en 2019 con la esperanza de mantener el flujo de dinero,⁷ Polo Obrero también recibió cuantiosas cantidades de fondos gubernamentales cuando Altamira estaba al mando.

El grito de batalla de los revolucionarios proletarios y de todos los trabajadores con conciencia de clase debe ser ¡Fuera el estado capitalista de nuestras organizaciones! Difícilmente se puede presentar esta consigna si se actúa como parte de la administración del estado, usándolo para resolver disputas internas o aceptando sus fondos en las campañas electorales. Esta “estrategia” ha abierto la vía para que el estado burgués ahora lance una ofensiva en contra de las organizaciones de la clase obrera. Al mismo tiempo que luchamos por la defensa del Polo Obrero y sus militantes en contra de este ataque de la clase dominante, debemos insistir en la independencia política del movimiento obrero con respecto al estado de los patrones. Se necesita de una movilización masiva de la clase obrera para conseguir incluso una poca de justicia de parte de la clase dominante y sus tribunales.

Así como llamamos a desechar los cargos inventados en el caso de la vendetta judicial contra César Arakaki, militante del PO, y Daniel Ruiz, del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU), que enfrentaban la posibilidad de varios años de prisión tras la sangrienta represión policial de las protestas contra el Fondo Monetario Internacional en diciembre de 2017,⁸ hoy la Liga por la IV Internacional llama por:

¡Anular los cargos contra Eduardo Belliboni, “Tango” Dotti, Jeremías Cantero y otros dirigentes del Polo Obrero!

¡Alto a la represión del movimiento piquetero!

¡Manos fuera del Polo Obrero y el Partido Obrero!

¡Por la completa independencia del movimiento obrero con respecto al estado capitalista! ■

⁶ Véase “The Left Front in Argentina: A Reformist Electoral Cartel,” *The Internationalist* N°. 55, invierno de 2019.

⁷ “Nuestra política en el movimiento de desocupados”, *Política Obrera*, 25 de noviembre de 2020.

⁸ Véase “¡Anular los cargos contra César Arakaki y Daniel Ruiz!”, *Revolución Permanente* No. 11, octubre-diciembre de 2021.

Contra el Protocolo Bullrich, los DNU y la Ley Ómnibus

Argentina:

Hacer trizas el Plan Motosierra

¡Luchar por un gobierno obrero!

BUENOS AIRES, 23 de enero – Después de una campaña electoral en la que el ultraderechista Javier Milei logró, incluso entre sectores de trabajadores, capitanear la bronca y el hartazgo generados por la política inflacionaria del gobierno peronista que dejó a casi la mitad de la población en la pobreza,¹ el nuevo mandatario “libertario” asumió poderes el pasado 10 de diciembre. En su discurso de investidura, Milei anunció una política de “shock”² que, de implementarse, hundirá a millones de trabajadores y pobres en la miseria: inquilinos desalojados de sus viviendas, obreros despedidos de sus trabajos, sindicatos destruidos, empresas en quiebra, educación y salud pública devastadas. Fue una verdadera declaración de guerra contra el movimiento obrero.

Ahora viene la primera respuesta de envergadura de los sindicatos y la izquierda. La Confederación General del Trabajo (CGT), que agrupa a la gran mayoría de los sindicatos industriales y estratégicos del país, ha convocado un paro nacional para el 24 de enero, con una concentración ante el Congreso Nacional. La medida ha sido luego ratificada por las otras importantes centrales, como la Central de Trabajadores de la Argentina Autónoma (CTA-A) y la CTA de los Trabajadores (CTA-T), la Asociación de Trabajadores, que agrupa a sindicatos de trabajadores de la educación (CTERA) y del estado (ATE). Asimismo, casi toda la izquierda, incluyendo el cartel electoral Frente de Izquierda y de Trabajadores – Unidad (FIT-U) se adhiere al paro.

Frente a la amenaza mortal que representa el gobierno Milei, es fundamental movilizarse para esta prueba de fuerza. Sin embargo, es esencial advertir en contra de las ilusiones en la burocracia sindical pro capitalista que la convoca, que busca evitar un choque frontal con el gobierno rompesindicatos. Con una duración de sólo 12 horas a partir del mediodía, y con la intención de ejercer presión sobre los parlamentarios, el paro dista mucho de ser una lucha clasista en contra del régimen. Militantes con conciencia de clase deberán romper los límites impuestos por la cúpula sindical peronista y *paralizar la Ciudad de Buenos Aires*, luchando por formar comités intersindicados para preparar una auténtica *huelga general contundente* rumbo a un *gobierno obrero revolucionario*.

¹ Ver “Elecciones argentinas: el candidato motosierra vs el peronista favorito de Washington”, *El Internacionalista*, 16 de noviembre de 2023.

² Al anunciar una “nueva era” el nuevo presidente proclamó que “No hay alternativa al ajuste y al shock”, *La Nación*, 11 de diciembre de 2023.



La Plaza de Mayo medio llena durante la protesta convocada por la izquierda contra la política antiobrera de Milei, 20 de diciembre de 2023.

Con privatizaciones, desregulación, despidos, mega devaluación y represión, Milei busca destruir el movimiento obrero y hundir a los trabajadores en la miseria

- En las fábricas, transporte, comercios, educación y por doquier: ¡imponer la escala móvil mensual de salarios contra los estragos de la inflación!
- En el Subte, trenes y colectivos: ¡control obrero para imponer la tarifa cero!
- ¡Defender el derecho a la huelga con piquetes masivos!
- Contra la represión y los desalojos: ¡formar grupos de defensa obrera basados en las organizaciones de masas del proletariado!
- Convocar asambleas, formar comités interfabricales e intersindicados para preparar una huelga general contundente con ocupaciones

20 de diciembre: reducida protesta de izquierda, luego mega-DNU

Luego de su toma de posesión, el flamante presidente desató una ráfaga de medidas contra los trabajadores. Primero (12 de diciembre) vino la mega devaluación del ministro de economía Luis Caputo: de un solo golpe, el tipo de cambio oficial del dólar norteamericano pasó de 366 a 800 pesos argentinos. Luego (14 de diciembre), la ministra de seguridad Patricia Bullrich anunció su protocolo ilegalizando de plano los cortes de la vía pública y los bloqueos realizados por piqueteros, incluso por marchar en la calle. Ya para el fin de semana (17 de diciembre) se filtró de la Casa Rosada la noticia de que se pronto se emitiría un mega decreto de necesidad y urgencia (DNU) con un alud de desregulaciones, privatizaciones, “liberaciones” de precios y “reformas” (sobre todo laborales) que se enfocarían en los trabajadores en su conjunto y en grandes sectores de la pequeña burguesía.

Se trató de un desafío frontal a los sindicatos y la izquierda. Las organizaciones piqueteras junto con los partidos del Frente de Izquierda y de Trabajadores – Unidad (FIT-U) ya habían anunciado una protesta para el día 20. “Se van a movilizar 50.000 personas” proclamó Eduardo Belliboni,³ la principal figura mediática de los grupos piqueteros de izquierda y el líder del Polo Obrero, la organización piquetera del Partido Obrero (PO). El recién electo diputado federal del Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) Christian Castillo tuiteó que habría “decenas de miles” en la calle. El gobierno de Milei difundió una mentira clásica de la derecha latinoamericana: el fantasma de los “agentes cubanos y venezolanos”. En la prensa se especuló si los manifestantes osarían romper el protocolo antipiquetero de Bullrich.

Desde temprano en la mañana se anunció en altoparlantes y carteles en las estaciones de trenes de la ciudad “el que corta no cobra”. Ésta fue la amenaza proferida por Milei en

³ *La Gaceta*, 15 de diciembre de 2023.

su discurso inaugural, de que cualquiera que bloquearía la circulación en las calles vería cancelado su plan social. Esto podría ser catastrófico para los desocupados que dependen de las prestaciones que reciben a través de las organizaciones piqueteras. También se habilitó una línea telefónica para soplonos para denunciar a quienes les “obligan” a asistir a la protesta, y la ministra de seguridad incluso amenazó con cobrar a las organizaciones el costo del operativo policial. Tanto Bullrich como Milei fueron al departamento central de la Policía Federal para observar desde la “sala de situación” el desarrollo de la manifestación izquierdista.

En los hechos, sólo asistieron acaso unos 10 mil manifestantes: más de los 3 mil que anunció el ministerio de la seguridad, pero lejos de los 50 mil o de las decenas de miles esperados por los organizadores. Bullrich se burló de la “mini-marcha” y se jactó: “Hoy no se cortó la 9 de Julio. Hoy no se cortó el Puente Pueyrredón... No vinieron en colectivos porque sabían que todos iban a ser intervenidos”. La prensa burguesa sentenció “Con un gran operativo policial, la marcha piquetera fue magra y no cortó las calles” (Clarín). O sea, la amenaza de represión bastó para imponer el “protocolo” antipiquetero. Viendo la reducida asistencia, el presidente Milei salió de la jefatura de la PF y se dirigió a la Casa Rosada, donde pocas horas después anunció su mega DNU que consta de 83 páginas y deroga o modifica unas 300 leyes sobre materia social.

Las antipopulares medidas del megadecreto “Bases para la reconstrucción de la Economía argentina” constituyen

un ataque sin precedentes contra los trabajadores argentinos. Representan una dramática transformación económica de la Argentina hacia una apertura total del mercado y una completa subordinación a los intereses del capital internacional. Atacan frontalmente el derecho de la clase obrera a organizarse y defenderse, atentando contra – o eliminando de plano – conquistas que son fruto de décadas de dura lucha de clases. Entre los DNU están:

- Derogar la Ley de Alquileres, lo que permitirá que los precios suban hasta las nubes.
- Sentar las bases para la transformación de todas las empresas del estado en sociedades anónimas con vistas a su privatización.
- Derogar la Ley de Abastecimiento y otros programas, eliminando los controles de precios de los alimentos y productos de primera necesidad.
- Eliminar progresivamente los subsidios a la energía, el gas y el transporte.
- Socavar las huelgas en industrias “esenciales” o “trascendentales” al obligar a los tra-



El jefe de estado Javier Milei y la ministra de seguridad Patricia Bullrich observan en las pantallas del departamento central de la Policía Federal el desarrollo de la protesta de la izquierda, 20 de diciembre de 2023.

bajadores de mantener niveles mínimos de servicio del 75 por ciento (para la sanidad, educación, transporte, servicios públicos, telecomunicaciones y tráfico aéreo) o del 50 por ciento en casi todas las industrias estratégicas de producción de alimentos, transporte y exportación.

- Los piquetes que impidan el trabajo de los esquiroleros y otras acciones sindicales combativas se considerarían causa justa de despido.
- Las indemnizaciones por despido se reducirán drásticamente.
- Se eleva de 3 a 9 meses el “período de prueba” en el empleo durante el que los empresarios son libres de despedir a voluntad.
- Se eliminan todos los límites a las exportaciones.

A diferencia de lo sucedido en la tarde con la escasa participación a la protesta de la izquierda, este mamotroto de medidas antipopulares provocó una oleada de cacerolazos semi espontáneos con cientos y miles que expresaron su espanto por los decretos de Milei. Cada barrio de la capital tenía al menos uno, y muchos convergieron hacia el Congreso, tomando la calle principal. También los hubo en muchos distritos bonaerenses y en otras partes del país. El protocolo “antipiquetero” se vio rápidamente en la basura ante estas protestas y la policía, salvo un ataque que realizó en la ciudad de Córdoba, no se atrevió a dispersarlas violentamente. Claro que el golpeteo de ollas y sartenes como protesta no detendrá a un gobierno de línea dura como

el de Milei, pero indica que el descontento está ahí para ser movilizad.

Decimos de los cacerolazos que fueron medio espontáneos, porque además de los individuos aislados también quedó patente la participación de sectores pequeñoburgueses del ala kirchnerista del peronismo, cuyas organizaciones piqueteras boicotearon la marcha de la izquierda por la tarde. Pero lo que no es cierto, es el cuento del PTS que la “manifestación convocada por la izquierda llenó Plaza de Mayo y rompió el nuevo protocolo represivo”,⁴ ni que con eso “Abrimos el paso para que esa misma noche también fueran miles los que hicieran sonar las cacerolas”⁵ La verdad es que el día 20 los integrantes del FIT-U y sus organizaciones piqueteras y corrientes sindicales afines ocuparon apenas mitad de la Plaza y la calle en frente y se plegaron al “protocolo”, evitando desafiarlo frontal y ostensiblemente.

El recorrido difundido de la marcha iba a comenzar con una concentración frente al Congreso y otra en el Obelisco en la Avenida 9 de Julio, la más grande de la capital. Desde allí, las dos columnas cruzarían la 9 de julio y se dirigirían hacia la concentración en la Plaza de Mayo. Sin embargo, el día de la protesta,

⁴ “Cacerolazos y cortes de calles contra un decreto ajustador y amenazas represivas del gobierno de Javier Milei en Argentina”, Izquierda Diario, 21 de diciembre de 2023

⁵ “¿Cómo nos afectan las medidas de Milei y cómo enfrentarlas?” Izquierda Diario suplemento especial, enero de 2024



Policías de la Ciudad de Buenos Aires (centro, con casco) agreden al diputado federal del Partido de Trabajadores Socialistas, Nicolás del Caño (derecha), el 20 de diciembre de 2023.

basándose quizás en cálculos de una asistencia muy inferior a la esperada, se cambió el lugar de la “marcha” para situarlo a dos cuadras de la Plaza de Mayo, evitando todas las avenidas y calles principales. Es más, poco antes del comunicado de la FIT-U anunciando el cambio, un rápido recorrido por la zona del Congreso reveló que no había ni un solo destacamento importante de policía estacionado allí. La policía ya estaba informada con mucha anticipación.

Llegando a la Plaza de Mayo, en la “marcha” en la Diagonal Norte los manifestantes se ubicaron en un carril de la calle, marchando lentamente con filas de policías a los lados, y luego, cuando se juntaron suficientes personas, tomaron ambos carriles (a lo largo de una cuadra), lo que se reivindicó como una gran victoria. Fue allí donde la policía golpeó a unos manifestantes y agredió al diputado del PTS Nicolás del Caño, para luego retirarse y permitir la toma de ambos lados. Aunque el operativo represivo sólo constó de 5.000 policías (2.000 de ellos de la Ciudad, a quienes Bullrich acusó de falta de “firmeza”), puede que el impacto de las amenazas y el número relativamente limitado de manifestantes habrían hecho difícil “cortar” un cerco policial en puntos sensibles. Pero presentar la protesta como un éxito que “abrió paso” a protestas posteriores cuando ni se intentó romper el cerco policiaco sólo sirve para desorientar a los militantes.

El 20 de diciembre fue el 22 aniversario la masacre de la Plaza de Mayo y de las heroicas batallas callejeras de 2001 en las que 39 personas fueron asesinadas por la policía, lo que desató una huelga general y la renuncia y huida en helicóptero del presidente Fernando de la Rúa. Lo que estuvo en juego en este 20 de diciembre de 2023 era, como expresó el jefe del gobierno de la capital, Jorge Macri, “la lógica de quién controla la calle”. Su afirmación de que “El orden llegó para quedarse”, está lejos de ser concluyente, pero Milei y Bullrich tuvieron la ventaja en esta primera escaramuza. Si la izquierda hubiera desafiado abiertamente las medidas antipiqueteras, si hubiera ofrecido resistencia y obligado al aparato represivo a mostrar sus cartas, los cacerolazos sí habrían jugado en su apoyo y la izquierda se habría puesto a la cabeza de la resistencia. En cambio, se encuentra una vez más a la cola del peronismo.

27 de diciembre: protesta legalista, seguida por la Ley Ómnibus

El protocolo “antipiquetero” es un esfuerzo para reajustar la balanza histórica de fuerzas de clase en Argentina, borrando por completo la influencia de las organizaciones piqueteras. Milei ambiciona extirpar el peronismo, destripar a los sindicatos y eliminar de plano a la izquierda electoral, tildando a todos, erróneamente en cada caso, de “comunistas”. Su presidencia no será simplemente otro episodio de un gobierno reaccionario, al que luego seguirá uno supuestamente “progresista”. Que nadie se equivoque: Milei se juega el todo por el todo, y tiene el respaldo de grandes sectores de la burguesía nacional, así como de los organismos imperialistas. La clase obrera necesita una vanguardia marxista revolucionaria aún más resuelta, para movilizar la fuerza superior de la clase obrera argentina e internacional en una lucha de clases a ultranza.

El autoproclamado “anarcocapitalista” libertario Milei, busca deshacerse del peronismo y de todo atisbo de “colectivismo”. Es difícil encontrar precedente histórico de una transformación tan radical de la que ha sido una de las economías más proteccionistas e intervencionistas de América Latina. El propio título del decreto es en parte un

homenaje a las “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina” de Juan Alberdi, considerado autor intelectual de la Constitución de 1853. En ese tratado, Alberdi exponía su visión de una república que abrazara el libre mercado y citaba con aprobación la declaración de Bolívar de que “los nuevos Estados de la América antes española necesitan reyes con el nombre de presidente”. Sin duda, se trata de una inspiración ideológica para el actual mandatario argentino.

Su antecesor, Alberto Fernández de la coalición peronista Frente de Todos –ahora convertido en la Unión por la Patria (UxP)–, tuvo la distinción de ser el primer presidente democráticamente elegido que no enfrentó un solo paro nacional, a pesar del abismal colapso del nivel de vida de los trabajadores bajo su gobierno. Esto se debió a su estrecha colaboración con los jefes sindicales. Milei no ha mostrado ningún interés en negociar con la CGT y su decreto persigue dos de las fuentes económicas más importantes de la burocracia sindical peronista. La primera es el pago obligatorio de las cuotas, bastante común entre los gremios laborales pro capitalistas alrededor del mundo. El segundo es un vasto imperio financiero construido en torno a los planes de asistencia de salud gestionados por los sindicatos semicorporativistas.⁶

Este sistema de subcontratación de obras sociales fue concedido por la dictadura militar de Juan Carlos Onganía a finales de los años 1960, esencialmente como una forma de comprar a los líderes sindicales de la oposición peronista; convirtió a los burócratas sindicales en directores ejecutivos de facto de compañías de seguros de salud a través de las cuales mantienen una caja negra de dudosas transacciones financieras. Los dirigentes de la CGT pueden dormir tranquilos ante la depauperación de la clase obrera, pero defenderán sus negocios con la ferocidad de cualquier mafioso. Milei desafía a la CGT y amenaza sus bases económicas. A pesar de la disposición de los jefes sindicales a concertar con el nuevo mandatario, éste no se ha mostrado dispuesto, hasta ahora, a ofrecer concesiones.

Esto se vio el 27 de diciembre pasado cuando la CGT organizó una gran protesta frente a la Corte Suprema de Argentina, para potenciar su demanda de una medida cautelar contra el megadecreto de Milei por supuesta “inconstitucionalidad”. Esta vez sí reunió a decenas de miles de sindicalistas, piqueteros e izquierdistas, quienes desbordaron las calles en abierta violación del protocolo Bullrich. Se logró postergar durante las prolongadas vacaciones estivales de los tribunales hasta mediados de febrero la entrada en vigor de algunos aspectos de la reforma laboral. Pero viendo que este “paro legalitario” mantuvo la movilización dentro de las vías legales, con el propósito de presionar a los

⁶ A diferencia del sistema de “sindicalismo” corporativista en México, en donde el partido de estado copó a los sindicatos, purgando sus direcciones combativas e integrándolos en el aparato estatal, los sindicatos peronistas en Argentina nacieron como sucursales de la Secretaría de Trabajo y Previsión bajo Eva Perón. Pero luego del derrocamiento del general Perón en 1955, los gremios peronistas quedaron huérfanos hasta que el onganiano les concedió la administración “tercerizada” de las obras sociales, asumiendo así un carácter semicorporativista. Los trotskistas luchamos por la plena independencia de los sindicatos respecto al estado capitalista, incluyendo la sustitución del descuento de cuotas sindicales por el estado y la patronal por el autofinanciamiento de los sindicatos por su militancia, directa y voluntariamente.

tribunales, Milei respondió esa misma noche con la publicación de su Ley Ómnibus, otro paquete de “reformas” que esta vez busca alterar o eliminar unas 600 leyes.

Algunas estipulaciones del mega DNU del 20 de diciembre entran inmediatamente en vigor, a menos que el Congreso vote en contra, mientras otras requieren la acción de la legislatura para implementarlas. El eje central de la Ley Ómnibus es aprobar por adelantado al mega DNU y luego otorgar dos años de poder legislativo de emergencia al ejecutivo, con la opción de prorrogarlos por otros 2 años a decisión... del presidente. Este proyecto para un presidente-monarca y la abdicación por el Congreso de sus facultades constitucionales fue demasiado incluso para sectores de derechas, que perderían así toda influencia en el acontecer político del país. En consecuencia, Milei, cuyos partidarios ocupan sólo 40 de los 257 escaños en la Cámara de Diputados, tuvo que negociar con la “oposición dialoguista”.

El resultado provisional, en vísperas del paro nacional del 24 de enero, es que la “vacación” congresal sería de un año, y su prolongación dependería de la decisión del Congreso mismo. Varias medidas del megadecreto todavía precisarían la discusión y aprobación legislativa. Aun así, la adopción de la Ley Ómnibus, que podría llevarse a cabo en cualquier momento, asestaría un golpe tremendo a los derechos e intereses de los trabajadores. Así:

- Confiscaría el fondo de jubilación para el tesoro nacional al mismo tiempo que establecería que cualquier aumento de las pensiones de jubilación se determine por decreto ejecutivo.
- Elevaría las penas por obstaculizar el normal funcionamiento del transporte o los servicios públicos permitiendo penas efectivas de prisión por protestar.
- Ampliaría el derecho de “legítima defensa” de la policía y autorizaría explícitamente disparar por la espalda a un “sospechoso” que huye.
- Otorgaría al ejecutivo el poder de negociar concesiones de recursos—como el litio y el petróleo— sin necesidad de la aprobación de los gobiernos locales y estatales.
- La conversión de empresas del estado en sociedades anónimas procede, incluyendo la privatización de Aerolíneas Argentinas.
- Y, por supuesto, la “reforma” laboral para debilitar al máximo a los sindicatos va adelante.

La lógica de la Ley Ómnibus adelgazada es que los parlamentarios darían a Milei un año para realizar el trabajo sucio antes de que vuelvan al habitual cambalache parlamentario. De encontrar resistencia en las salas legislativas, no es de descartar que el “libertario” que ambiciona acumular y utilizar todos los recursos del estado contra el movimiento obrero, recurra a un plebiscito, típica maniobra seudodemocrática de gobernantes bonapartistas. Sin embargo, un plebiscito no tiene carácter legal vinculante, y dado el alcance de su programa de irrestricto poder ejecutivo, podría requerir un autogolpe para realizarlo, como el de 1992 en Perú por parte de Alberto Fujimori, otro “outsider” político cuyo programa de derecha dura chocó con su debilidad en el Congreso. Pero para eso, el aparato represivo argentino se queda corto.

Paro del 24 de enero: formar coordinadoras interfabriles

Si bien la cúpula de la CGT mantenía la esperanza de una negociación con el gobierno y una intervención judicial, la publicación de

la Ley Ómnibus la convenció de que sería necesaria una demostración de fuerza. Así el 28 de diciembre la dirección de la CGT anunció un paro nacional activo con una concentración frente al Congreso para el 24 de enero. Será el paro general más temprano contra un nuevo gobierno, pero forma parte de una política de presión. Coincide con la convocatoria de las sesiones de urgencia del Congreso, y mientras el cosecretario general de la CGT Héctor Daer habla de que, “si votan a favor [de la Ley Ómnibus] los diputados no podrán caminar por la calle,” desde la conducción cegetista se filtra que “lo que esperan es que la medida de fuerza habilite una mesa de diálogo con la Casa Rosada” (*Clarín*, 22 de enero).

La izquierda se ha limitado en gran medida a llamar a la burocracia sindical peronista a la acción. La mayoría de los partidos del FIT-U se movilizaron en la protesta de la CGT el día 27 de diciembre bajo consignas que pedían a la dirección de la CGT que convocara un paro nacional con “plan de lucha”. Pues bien, la CGT se ha adelantado y ha convocado un paro nacional activo, con concentración en el Congreso. ¿Y ahora qué? La primera reacción del PTS fue llamar a acompañar la huelga con asambleas en los lugares de trabajo para discutir cómo hacer que la protesta del día fuera lo más grande posible.⁷ La segunda reacción fue atribuirse la autoría del impulso para el paro, como expresó la declaración del 6 de enero de la Mesa del Plenario del Sindicalismo Combativo:

“Los dirigentes de la CGT tuvieron que convocar al paro general para el 24 de enero con movilización a Congreso, presionados por la bronca y después de las marchas del 20 de diciembre a Plaza de Mayo, que convocamos el sindicalismo combativo, el movimiento piquetero, organizaciones sociales, de derechos humanos, de mujeres, ambientalistas y la izquierda.”⁸

¡Qué autoelogio tan descarado como desorientador! Aunque la conducción cegetista sin duda fue influenciada por el ánimo de lucha que se evidenció en la más bien débil protesta de la izquierda del 20D, los mucho mayores cacerolazos semi espontáneos de la misma noche con la participación de sectores peronistas, y la movilización a Tribunales del 27D convocada por la misma Confederación, esta autocongratulación pasa por alto el hecho de que la cúpula sindical engarzada al movimiento peronista *burgués* tiene sus propios motivos por llamar a la movilización, y que es la política de estos “lugartenientes laborales de la clase capitalista” la que predomina, al menos hasta ahora. Esa izquierda confunde, en la famosa frase de Bismarck, quién es el caballo y quién el jinete en esta “alianza” en la que los peronistas tienen las riendas.

Para revertir la situación será necesario que los marxistas revolucionarios—trotskistas-leninistas— combatan políticamente contra la burocracia pro capitalista sobre la base de un programa de transición que apunte en dirección de la lucha por la revolución socialista. Y es precisamente esto lo que *no* hacen los varios grupos seudotrotskistas. Por ejemplo, en la declaración del Plenario del Sindicalismo Combativo, arriba citada, la principal consigna es: “Movilicemos a Congreso y en todo el país, de forma independiente de la burocracia para reclamar un Plan de Lucha para derrotar el plan motosierra de Milei”. “Independien-

⁷ “Hay que preparar una gran jornada nacional de lucha”, *Izquierda Diario*, 28 de diciembre de 2023.

⁸ “Reunión y declaración. Paro del 24: se empieza a preparar la columna independiente y combativa”, *Izquierda Diario*, 6 de enero.



Leandro Blanco / Telam

Los contingentes de la columna “independiente” de la izquierda en el segundo bloque frente al Congreso en el paro nacional del 24 de enero.

tes” a la cola de la burocracia. La misma idea es repetida por todos los componentes del Frente de Izquierda y de Trabajadores – Unidad:

- Partido Obrero: “Vamos por un plan de lucha después del paro nacional hasta tirar abajo este ajuste” (19 de enero).
- Izquierda Socialista: “Coordinación sindical combativa y de izquierda paran y marchan el 24 por un plan de lucha” (17 de enero).

Reclamar a la CGT un plan de lucha es absurdo: ya lo tiene, y consiste en presionar a la oposición peronista.

En el Plenario Conjunto realizado el 17 de enero por el sindicato docente ADEMYS y el Plenario del Sindicalismo Combativo, representantes del MST repitieron que el paro nacional fue “arrancado” a la burocracia sindical. Casi nadie discrepó de esta afirmación. Sólo Marcelo Ramal, de Política Obrera, advirtió de la clara intención de la CGT de utilizar el Paro Nacional como una mera herramienta de presión política parlamentaria y de contener a la clase obrera dentro de estos canales. También planteó la consigna de promover *coordinadoras interfabriles* en el camino hacia la huelga general. Su intervención fue la única que no recibió aplausos en el plenario, lo que demuestra la profundidad de las ilusiones de los demás en la política de presión sobre los peronistas. Pero incluso lanzar la consigna de una huelga general es insuficiente: **hay que preparar la lucha por la revolución socialista.**

Llama la atención que casi nadie en la izquierda presente un programa de reivindicaciones transicionales en su propaganda en torno al paro del día 24 (y en las protestas anteriores). Cuando mucho, exigen cláusulas gatillo en los contratos de trabajo para compensar por las pérdidas salariales debidas a la inflación galopante. Enfocan la lucha contra el plan Motosierra de Milei como si fuera otro paritario más. Pero con Milei no habrá negociación. No hay mención de la formación de *grupos de defensa obrera*, que serán imprescindibles frente a la represión contra huelgas “no autorizadas” y la determinación de encarcelar a piqueteros. Ni una palabra tampoco sobre imponer el *control obrero*, en particular en el sector transporte, donde son previsibles luchas en torno a alzas de tarifas, o en las empresas, como YPF o Aerolíneas, agendadas para la privatización.

Cuando se habla de ocupaciones de fábricas, se refieren empresas en quiebra. Eso sólo sería una medida para pedir subsidios del gobierno, cuando para derrotar los planes rompesindicatos del gobierno habría que movilizar la fuerza del movimiento obrero para ocupar las empresas rentables. Y supongamos que la CGT lanzara una huelga general contra

el gobierno de Milei, como lo hizo parcialmente en los años 80 con una serie de poderosas huelgas generales en contra del gobierno de Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical. El resultado, en aquel entonces, fue la victoria del peronista Menem, quien llegó con su apoyo con una plataforma que prometía el no pago de la deuda, para luego darles la espalda y lanzar la orgía de privatizaciones, desregulación y especulación financiera de los 90 por la que Argentina todavía está pagando hoy.

La agonizante decadencia de Argentina es inseparable de la decadencia de la clase capitalista que la gobierna y de la putrefacción del sistema imperialista a escala mundial. Esto implica luchar en contra del yugo imperialista ejemplificado por los interminables planes de ajuste del Fondo Monetario Internacional, y el plan de Milei de dolarización plena, que llevará a la ruina a grandes sectores de la economía argentina. Pero cabe preguntar ¿cuál es la alternativa? El régimen económico de proteccionismo y subsidios del peronismo está agotado. Como escribimos sobre las elecciones de noviembre pasado, aún si Massa hubiera ganado, él también habría impuesto una austeridad brutal. La única alternativa real al colapso económico de Argentina es luchar por un gobierno obrero y la revolución socialista internacional.

Hoy, ante el entusiasmo de Milei a favor de Israel en medio de su guerra genocida, junto con los Estados Unidos, contra la población árabe palestina de Gaza, algunos en la izquierda tachan a su gobierno de sionista. Sin embargo pasan por alto su alianza con el presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, títere del imperialismo de EE.UU. y la OTAN, quien fue invitado de honor en la toma de posesión de Milei, y se rehúsan a defender a Rusia contra la guerra subsidiaria imperialista en torno a Ucrania que apunta a una Tercera Guerra Mundial cuyo objetivo final es fomentar la contrarrevolución para destruir al estado obrero deformado chino. De hecho, lejos de defender a China y Rusia frente a la arremetida unida de todas potencias imperialistas, la mayor parte de la izquierda trotskoide en Argentina, particularmente los herederos del seudotrotskista Nahuel Moreno, están en la misma trinchera que el imperialismo yanqui... y Javier Milei.

La Liga por la IV Internacional subraya que para dirigir una lucha clasista en contra de los planes hambreadores y rompesindicatos del actual gobierno capitalista con tintes bonapartistas, al igual que contra sus antecesores peronistas, la tarea principal es forjar un auténtico partido trotskista que luche en contra del capitalismo en toda la línea, como parte de una IV Internacional reforjada sobre la base del programa internacionalista proletario de los Bolcheviques de Lenin. ■



El campamento de solidaridad con Gaza en la Universidad de California en Los Ángeles fue asaltado por policías del LAPD (Departamento de Policía de Los Ángeles) después de ser atacado por grupos de matones sionistas en las noches del 30 de abril al 2 de mayo.

BDS...

sigue de la página 32

Judía por la Paz.

Al otro extremo del país, tras un brutal ataque realizado por contramanifestantes armados y policías que barrieron con el campamento en solidaridad con Gaza en la Universidad de California en Los Ángeles entre el 30 de abril y el 1º de mayo, el sindicato que representa a los estudiantes trabajadores e investigadores en la UC, el local 4811 de los United Auto Workers, llamó a ir a huelga para protestar contra la represión y llamó a las autoridades universitarias a negociar una amnistía para los estudiantes que protestaban, la libre expresión en la universidad y la “cancelación de toda inversión conocida de la UC en compañías de manufactura de armas, contratistas militares y compañías que se beneficien de la guerra contra Gaza”. La administración de la UCLA, que permitió el ataque de los matones sionistas y llamó a la policía para que dismantelara el campamento pro palestino, se rehusó a hacer la menor concesión y consiguió que el Condado de Orange emitiera una orden de restricción contra el Local 4811 por supuestamente violar una cláusula “anti-huelgas” del contrato, en virtud de la cual el sindicato suspendió el paro.

La mayor parte de las universidades afectadas se rehusaron a cancelar inversiones relacionadas con Israel, ya fuera explícitamente, como en el caso de Columbia o, en los hechos, al pedir a la policía que disolviera los campamentos. Muchos calificaron la demanda misma de antisemita, como hizo el American-Israel Public Affairs Committee (AIPAC) y otros componentes del poderoso “lobby israelí”, al tachar de manera calumniosa toda oposición a Israel, o a la política israelí, de “antijudía”. Unas cuantas escuelas acordaron permitir a los estudiantes presentar peticiones para cancelar inversiones a la corporación que maneja la universidad privada de Brown, al Consejo Directivo de la Universidad de Minnesota, al comité de inversiones de Rutgers o, como en Northwestern, organizar un “comité de asesoría sobre responsabilidad en las inversiones”. Ninguno de estos “acuerdos” negociados compromete realmente a las escuelas a hacer nada en términos de desinversión.

No obstante, hasta estos gestos inofensivos, cuyo propósito era lograr que los manifestantes se dispersaran voluntariamente, fueron violentamente criticados por los sionistas. Inquisidores nacionalistas cristianos en el Congreso llevaron a la picota a rectores de universidades. Incluso universidades que recurrieron a la represión policíaca enfren-

tan exigencias de adinerados donantes para correr profesores, expulsar manifestantes propalestinos y prohibir futuras protestas o, de no hacerlo, enfrentar la cancelación de sus donaciones multimillonarias. Mientras que inversores virulentamente partidarios de Israel tachan a las protestas en solidaridad con Gaza de “antisemitas” –pese a que muchos de los manifestantes son judíos– el hecho de que abiertamente blandan sus dólares para acallar las protestas muestra cuán poco les importa que esto azuce tropos genuinamente antisemitas sobre “banqueros judíos” que muevan los hilos.

Sin embargo, el sólido muro de rechazo que han enfrentado los llamados de los manifestantes a favor de la desinversión no sólo se debe a que los grupos de presión proisraelíes (que han contribuido económicamente a cada senador norteamericano en funciones) hayan comprado influencia, sino que refleja también un consenso entre la clase dominante de que hay que mantener a un Israel militarmente dominante como punta de lanza de la hegemonía imperialista norteamericana en Medio Oriente. Joe “Genocida” Biden podría ser quien más enfáticamente ha dicho esto, al sostener en repetidas ocasiones desde 1986 hasta el día de hoy que “De no existir Israel, Estados Unidos tendría que inventar a Israel para proteger sus intereses en la región”. Nadie en los círculos gobernantes en Washington pone en tela de juicio esta política básica. Podría haber desacuerdos tácticos con algunas políticas israelíes, pero sin importar si son demócratas o republicanos los que llevan las riendas, todos están determinados a asegurar que los militaristas sionistas puedan intimidar a cualquier posible rival en la región.

El BDS no derribó el apartheid sudafricano

Entonces, en primer lugar, la cancelación de inversiones en Israel no va a ocurrir mientras no sea quebrado el dominio imperialista de EE.UU., tanto en Medio Oriente como en el mundo entero. Uno de los principales argumentos esgrimidos por los partidarios del “BDS” es que la misma estrategia supuestamente habría “funcionado” para derribar el régimen supremacista blanco del apartheid en Sudáfrica. Se trata de un mito liberal. En primer lugar, el sionista Israel no es igual a la Sudáfrica del apartheid en varios aspectos esenciales. Es verdad que ambos son regímenes brutalmente represivos, pero lo son de maneras diferentes. Hemos explicado en otro artículo que “la negación de derechos políticos a los pueblos africanos bajo el sistema del apartheid en Sudáfrica fue diseñada para perpetuar la superexplotación de la clase obrera

negra” que continúa hoy bajo el gobierno capitalista negro del neopartheid:

“La meta del sionismo es fundamentalmente distinta... [E]l propósito de los sionistas cuando fundaron el estado de Israel, lo mismo que hoy en día, no es superexplotar a los palestinos. Su propósito siempre ha sido expulsar a la población indígena (a lo que se refieren de manera eufemística como ‘transferencia’) o destruirla... **La lógica del sionismo no es el apartheid, sino la ‘limpieza étnica’ mediante transferencias forzosas de la población que desemboquen en lo que ahora estamos viendo frente a nosotros: un genocidio.**” [Énfasis en el original] –“Defensores del genocidio calumnian a los antisionistas tachándolos de ‘antisemitas’” [en inglés], *The Internationalist* n° 72, enero-mayo de 2024

Además, la posición geopolítica de Israel hoy difiere de la de Sudáfrica en los años 1980. En esa época, cuando las masacres de habitantes negros de Soweto y otros townships (zonas urbanas en Sudáfrica reservadas para las poblaciones negras o de color desplazadas forzosamente en virtud de las leyes del apartheid) horrorizaron a la opinión pública mundial, los gobernantes imperialistas temieron que el régimen supremacista blanco se convirtiera en un problema en medio de la Segunda Guerra Fría antisoviética. Si manifestantes antiapartheid pudieron convencer a algunas universidades de que cancelaran inversiones en Sudáfrica, ello se debió a que los gobernantes norteamericanos estaban divididos. En 1986, el Congreso, controlado por los demócratas, aprobó la Ley Integral Antipartheid, y cuando el republicano Ronald Reagan vetó las sanciones esencialmente cosméticas que pretendía imponer, el Congreso anuló su veto. Nada ni remotamente parecido existe hoy, cuando demócratas y republicanos, los dos partidos del imperialismo norteamericano, respaldan a capa y espada al sionista Israel.

En segundo lugar, no es verdad que en aquella época la campaña del “BDS” en contra del apartheid en Sudáfrica, impulsada por demócratas liberales y por el Caucus Negro en el Congreso, causara, y ni siquiera que contribuyera de manera decisiva, a la caída del régimen supremacista blanco. La prohibición del Congreso a las inversiones en Sudáfrica excluía minerales estratégicos, lo único que realmente le importaba a EE.UU. Como enfatizó en un discurso en 1985 Marjorie Stamberg, candidata de la entonces revolucionaria Spartacist

League para la alcaldía de Nueva York ese año, y más tarde dirigente del Internationalist Group y la Liga por la IV Internacional hasta su reciente fallecimiento¹:

“Toda la estrategia liberal de presionar a Washington y a Wall Street para que presionen a su vez a sus socios en Pretoria y Johannesburgo no hará avanzar la lucha por la revolución sudafricana ni un ápice. En el último mes hemos visto la ‘desinversión’ en una escala de miles de millones de dólares. Reagan ha decretado sanciones, lo que era el programa de los demócratas. Ya se ha visto cuanta presión imperialista contra el régimen del apartheid va a haber, y el régimen no ha cedido en nada. Y aunque la desinversión no ha ayudado a los negros sudafricanos ni un poquito, ha ayudado al balance financiero del banco Chase Manhattan. En este momento, con la economía sudafricana en problemas, la desinversión es un buen negocio...”

“La verdadera solidaridad con nuestras compañeras y compañeros sudafricanos en lucha contra el apartheid supone librar una lucha clasista en Estados Unidos. Por eso decimos: de Detroit a Durban, ¡obreros al poder!”

–“Soweto to Harlem: Smash Racist Terror!” *Workers Vanguard* n° 288, 4 de octubre de 1985

Lo que realmente preocupaba a los gobernantes imperialistas era el ascenso de combativas luchas de la clase obrera negra en Sudáfrica, en las minas, la industria automotriz, etc. El propósito de la campaña de desinversión fue, como escribimos en aquel entonces, “intentar colocar una careta democrática al imperialismo norteamericano”:

“Para nosotros, la única desinversión progresista se da cuando los oprimidos trabajadores sudafricanos, que han creado esta riqueza, ‘despojen’ a su propia clase dominante y a los imperialistas de Inglaterra, Alemania y, especialmente, de Estados Unidos, de dicha riqueza”.

–“Divestment and Imperialist Hypocrisy” en el artículo “Black Labor Can Break Apartheid Chains”, *Workers Vanguard* n° 407, 4 de julio de 1986.²

El régimen supremacista blanco fue remplazado a final de cuentas por un gobierno de mayoría negra en 1994 como resultado de un acuerdo negociado con el dirigente del

¹ Véase “Marjorie Stamberg (1944-2024) – Trotskista revolucionaria, educadora marxista, dirigente de luchas en favor de todos los oprimidos”, en la página x de este número de *Revolución Permanente*.

² En aquella época, *Workers Vanguard* era el principal portavoz del trotskismo revolucionario.



Lo que preocupaba a los gobernantes imperialistas era el explosivo crecimiento de un movimiento obrero negro combativo en Sudáfrica. Arriba: trabajadores de la planta de llantas BTR Sarmcol en huelga en 1985, dirigidos por el sindicato metalúrgico MAWU, un precursor del Sindicato Nacional de Metalúrgicos de Sudáfrica (NUMSA). Los 970 trabajadores fueron despedidos y cuatro miembros del cuerpo de delegados sindicales fueron secuestrados y fusilados (uno sobrevivió).

CNA Nelson Mandela para salvaguardar el capitalismo sudafricano. Uno de los principales factores que facilitaron el acuerdo fue la contrarrevolución en la Unión Soviética. Para los imperialistas, ésta significó que el Partido Comunista Sudafricano, vinculado a Moscú, con su fuerte influencia en los sindicatos, ya no habría de ser considerado como un peligro potencial.

Las campañas del BDS se basan en ilusiones en torno a las universidades

De manera más amplia, en lo que toca a Sudáfrica en los años 1980 (cuando un bloqueo estudiantil en el Hamilton Hall de Columbia llevó a que la universidad se convirtiera en la primera de varias escuelas que vendieron sus acciones de compañías que hacían negocios en Sudáfrica) y a Gaza hoy (cuando un bloqueo del Hamilton Hall llevó al arresto de más de cien personas y al rechazo de la universidad a cancelar sus inversiones en compañías que hacen negocios en Israel), la campaña de desinversión se basa en diversas ilusiones. Una de las más importantes es que la universidad es supuestamente una “comunidad” que debe reflejar los valores de profesores y estudiantes. En realidad, las universidades son negocios que reflejan los valores de la clase capitalista. Forman parte del sistema de producción para el lucro y tienen la tarea de preparar nuevas generaciones para la fuerza laboral y nuevos dirigentes para las empresas, el gobierno y otros pilares de la sociedad burguesa.

Esto siempre ha sido así en el caso de las instituciones de educación superior bajo el capitalismo. Ahora es tristemente célebre el hecho de que casi todas las universidades de élite de la Ivy League fueron originalmente financiadas con ganancias obtenidas de la esclavitud. En universidades privadas, como Columbia, Harvard, Yale, MIT, etc., la conexión entre el capital y la “misión educativa” es directa, toda vez que éstas son financiadas con donaciones enormes (Harvard recibe 50 mil millones de dólares anualmente; Yale, 40 mil millones de dólares; Columbia, 13 mil millones), y con portafolios de inversión de los que obtienen ganancias para financiar becas y cosas del estilo. En las universidades públicas la conexión suele ser indirecta, a través de juntas directivas que representan los intereses de los principales sectores capitalistas (en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, bienes raíces y bancos de Wall Street), y los políticos capitalistas que controlan y mueven los hilos.³ Pero incluso universidades públicas tienen inversiones, que con frecuencia son manejadas por profesionales externos (en CUNY, el Meketa Investment Group).

Así, la idea de muchos de los partidarios del “BDS” de que de alguna manera la universidad está invirtiendo “su” dinero, sobre el cual tienen algo que decir, es una inversión de la realidad. Esto va de la mano con las ilusorias peticiones a las autoridades universitarias para que condenen la guerra contra Gaza, como si esas autoridades fueran, de alguna manera, aliadas o representantes de una misión académica común, cuando de hecho son agentes del estado capitalista que, junto con Israel, está librando la guerra de exterminio en Gaza. Junto con las togas y los birretes, pa-



Estudiante palestino en la universidad de Tel Aviv siendo arrestado antes del día de la Nakba, 15 de mayo del 2022. En vez de boicots académicos, debería de haber manifestaciones de solidaridad en contra de la represión antipalestina en universidades israelíes.

rece que muchos han absorbido la noción medieval de que las universidades son una “comunidad de estudiosos”. En realidad, las ciudadelas de la educación superior son engranes de un enorme “complejo militar-académico” que, desde la Guerra de Vietnam hasta el presente, es parte integral de la “misión” del imperialismo norteamericano de dominio del mundo entero. (Pero incluso en la Edad Media en Europa, las universidades sólo existieron gracias a la venia de príncipes y obispos.)

Otra ilusión es la de que deshacerse de las acciones de todas las compañías con vínculos con Israel de alguna manera podría contribuir a la liberación de los palestinos del yugo de la dominación sionista. Desde luego, no tenemos nada en contra de que Columbia venda sus acciones en American Express, Chevron, Ford o Coca-Cola, como hizo en los años 1980 en nombre de la desinversión en Sudáfrica (y aumentar sus ganancias, por supuesto), como tampoco objetaríamos hoy que esta institución para la preparación de los gobernantes imperialistas (por ejemplo, Barack Obama) retirara inversiones identificadas por los partidarios de la desinversión en Columbia de Alphabet (la empresa madre de Google), Amazon y Microsoft. Señalar la manera en que estas corporaciones proveen servicios de software a la policía y las prisiones de Israel, servicios computacionales en la nube al ejército israelí y vigilancia de los palestinos está bien. Sin embargo, si Columbia vende sus acciones, algún otro inversor capitalista las va a comprar.

Los estudiantes pueden exigir con plena justificación que las universidades retiren el financiamiento al complejo militar industrial (en CUNY: Boeing, General Electric, Lockheed Martin, Northrup Grumman, Raytheon, Motorola, Caterpillar y otras⁴) y gigantes de las tecnologías de la información (en CUNY: Dell, IBM, HP, Lenovo, Cisco y BMC Software⁵) que están involucrados con Israel. Debería resultar claro que estas compañías son, antes que nada, pilares del imperialismo norteamericano, el mayor explotador y opresor de los pueblos del mundo, incluyendo a los trabajadores y oprimidos de Estados Unidos. Debería ser igualmente claro que la desinversión por

parte de las universidades en estos gigantes capitalistas no puede aliviar la horrenda devastación de la población de Gaza, ni producir ningún cambio significativo.

Además, hoy por hoy, como varios analistas han señalado, muchas universidades, públicas y privadas, tienen buena parte de sus inversiones en *hedge funds* (fondos de cobertura) que con frecuencia ni siquiera dicen a sus inversores (por ejemplo, universidades) en dónde está colocado su dinero, y que no están por informar a los estudiantes que protestan. Entonces, como cuestión práctica, la cancelación de inversiones conectadas con Israel sería muy difícil. Además, ¿qué finalidad tendría? Limpiar una universidad de conexiones con Israel podría alentar las ilusiones de que “la academia” puede ser una Torre de Marfil de moralidad que confiere una suerte de Sello de Limpieza para la institución, pero que sería totalmente falso y que no haría nada para ayudar a los palestinos o debilitar al estado sionista.

Pero si la desinversión tuviera un efecto real así de pequeño, un partidario de BDS podría preguntarse por qué los sionistas y las autoridades universitarias la rechazan tan ferozmente. Por la misma razón por la que han reaccionado tan virulentamente a los campamentos en las universidades, que al contrario de las afirmaciones de las autoridades ni son violentos, ni interrumpen el funcionamiento de la universidad ni amenazan a los estudiantes judíos (muchos de los cuales están en las acampadas). Los sionistas y sus patrones —no sólo en EE.UU.— insisten en que debe haber un respaldo *universal* a Israel en Occidente en contra de cualquiera que lo desafíe, ya no digamos que se levante en contra de su “derecho” a dominar las tierras “entre el río [Jordán] y el mar [Mediterráneo]”. ¿Por qué? Porque sin el apoyo militar incondicional de los imperialistas, la aislada posición israelí se volvería insostenible. Y ahora enfrentan la perspectiva de una nueva generación que se identifica con los oprimidos palestinos, y no con los opresores sionistas.

¿Boicots académicos?

¿Qué hay de los boicots académicos? Un programa específico puede ser especialmente objetable si, por ejemplo, tuviera lazos con las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI, es decir, la maquinaria militar sionista que está convirtiendo a Gaza en escombros). Si académicos israelíes fueran a par-

ticipar en un evento de apoyo a la criminal guerra sionista contra los palestinos, entonces claramente habría que protestar. Pero el llamar a las universidades a imponer prohibiciones, o llamar en contra de la “libre expresión para los sionistas”, sólo le hace el juego a poderosas fuerzas que pretenden prohibir protestas y eventos pro palestinos. De la misma manera, pedir a las autoridades que prohíban a los fascistas (o símbolos o discursos fascistas) será inevitablemente usado con mucho mayor efecto en contra de izquierdistas antifascistas.

Los defensores de los derechos de los palestinos no deben estar a favor de una prohibición universal de cualquier lazo con instituciones educativas o con académicos israelíes. ¿Son peores los programas conjuntos de posgrado entre las universidades de Columbia y Rutgers con la Universidad de Tel Aviv (en los que entre el 12 y el 16 por ciento de los estudiantes son palestinos) que los del campus de Abu Dabi de la Universidad de Nueva York, que se construyó con trabajo prácticamente esclavo? ¿Y qué decir de los 25 profesores de la Universidad de Haifa (en la que el 40 por ciento de los estudiantes son ciudadanos palestinos de Israel), entre los cuales hay tanto profesores judíos como árabes palestinos, que protestaron en contra de la expulsión de estudiantes árabes por postear comentarios supuestamente pro Hamas en redes sociales? ¿No debería permitírseles ir a una universidad norteamericana? En lugar de los boicots, debería haber manifestaciones solidarias en protesta contra la represión antipalestina en las universidades israelíes.

Lo absurdo de los llamados a favor de un boicot total de académicos israelíes quedó de manifiesto durante la reciente (31 de mayo-2 de junio) conferencia Materialismo Histórico/Instituto para la Imaginación Radical realizada en la Universidad de Long Island en Nueva York en la que diversos panelistas se retiraron y se escribió una carta de protesta debido a la inclusión de alguien que describieron como un “sionista israelí” en una discusión plenaria sobre Palestina. Incluso después de que esta persona fuera retirada de la plenaria, los que protestaban se opusieron a su mera inclusión en el programa y exigieron que los organizadores de la conferencia se disculparan por haberlo invitado. Sin embargo, la persona en cuestión, un reconocido cineasta israelí, está a favor de un estado binacional en Israel y Palestina “desde el río hasta el mar”, describió los eventos del 7 de octubre como “un levantamiento de los desesperanzados”, ha condenado el genocidio israelí en Gaza e incluso apoya la estrategia de “boicot, desinversión y sanciones” (!). ¡¿Qué le parece?!

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional luchan por un estado obrero palestino árabe/hebreo como parte de una federación socialista del Medio Oriente. Desde los primeros días de la destrucción militar sionista de Gaza y la matanza de su población palestina, hemos subrayado que se trata de una guerra genocida que *libran conjuntamente EE.UU. e Israel*. Hemos llamado desde el principio a movilizar el poder de la clase obrera a escala internacional, en particular mediante la realización de acciones obreras para detener los envíos de armas a Israel, para derrotar la guerra y defender al pueblo palestino. Y hemos buscado convertir los llamados en acciones, desde Italia hasta la Costa del Pacífico de Estados Unidos y Australia.

³ Ver “Look Who’s Trusteeing at CUNY” [Mira quién está en la Junta Directiva de CUNY] en *Revolution*, N.º. 5, septiembre de 2008.

⁴ “CUNY MUST DIVEST: On the Recent History of the Struggle for BDS at CUNY,” Graduate Center *Advocate*, 24 de marzo.

⁵ 5 exigencias de CUNY con respecto a Palestina.

El BDS apela al imperialismo norteamericano, el mayor de los asesinos en masa

En contraste, BDS apela a las empresas y al gobierno de Estados Unidos (por vía de las sanciones) para presionar a los sionistas israelíes. Es decir, pide a los guerrilleros de la Casa Blanca y el Pentágono, los más grandes asesinos en masa del planeta, a que se metamorfoseen en aliados de las masas palestinas, que están siendo masacradas en masa con bombas pertrechadas por los EE.UU. Esta estrategia sólo puede conducir a la derrota. Desde 2001, más de un millón de personas han sido asesinadas en las guerras de EE.UU. en Medio Oriente. Además, desde el 7 de octubre de 2023, EE.UU. ha enviado a Israel más de 10 mil bombas de una tonelada. **Sin estas armas provistas por EE.UU., arrojadas desde aviones construidos en EE.UU., el ejército sionista no habría podido destruir más de la mitad de las viviendas en Gaza y asesinado a casi 50 mil de sus pobladores.** Éste debería ser el punto focal de las protestas y lo que cualquier esfuerzo debería intentar parar. Como escribimos en 2010, durante la toma por parte de Israel de la Flotilla Libertad para Gaza y la masacre de activistas que llevaban ayuda humanitaria al asediado enclave:

“El movimiento a favor del boicot, desinversión y sanciones contra Israel (BDS) surgió en respuesta a un llamado hecho en 2005 por diversas ‘organizaciones de la sociedad civil’ de Palestina. Al encontrarse entre la espada y la pared debido a la represión sionista, muchos en la Palestina ocupada han lanzado llamados desesperados por la realización de cualquier acción de solidaridad. En los países imperialistas, particularmente en los planteles universitarios, las campañas pro ‘BDS’ se han convertido en algunas ocasiones en referendos en torno a la oposición o el apoyo a los sionistas de Israel y sus crímenes.”⁶

⁶ Añadimos en una nota al pie: “En la Universidad de California-Berkeley en abril [de 2010] hubo una votación fuertemente disputada en el senado estudiantil para anular el veto ejecutivo de una resolución aprobada por un cuerpo estudiantil que llama a favor de la desinversión de fondos de la UC en General Electric y United Technologies. Aunque una amplia mayoría del senado estudiantil apoyaba esta resolución, tanto los sionistas de derecha del American Israel Public Affairs Committee (AIPAC) como los sionistas liberales del lobby de la Calle J unieron fuerzas para derrotar la medida al conseguir que algunos senadores estudiantiles cambiaran el sentido de su voto. En una situación tal, particularmente cuando los blancos son dos contratistas militares norteamericanos, habría sido correcto apoyar críticamente la moción a favor de la desinversión”.

Israel: no sólo un “portaviones terrestre” de EE.UU.

El reformista Partido por el Socialismo y la Liberación (PSL) cita a Alexander Haig, secretario de estado de Ronald Reagan en 1981-1982, cuando dijo que “Israel es el mayor portaviones estadounidense del mundo que no se puede hundir” (Joyce Chediak, “Why Washington is responsible for every death in Gaza”, *Liberation*, 1º de diciembre de 2023). Para el PSL, herederos de Sam Marcy, quien rompió con el trotskismo en dirección a la variante maofista del estalinismo, “Israel no es en realidad una nación independiente. Es un puesto estratégico del imperialismo occidental, y especialmente, norteamericano”.

En una entrevista con el periodista liberal-radical Ben Norton, el economista Michael Hudson dice que “Israel es un portaviones terrestre en el Medio Oriente. Israel es la base de despegue de Estados Unidos para controlar Medio Oriente... Estados Unidos siempre ha visto a Israel esencialmente como una de nuestras bases militares en el extranjero” (“Israel as a Landed Aircraft Carrier”, michael-hudson.com, 13 de noviembre de 2023). Hudson relata que en alguna ocasión mientras viajaba con un colega israelí, Uzi Arad, quien ha sido consejero de seguridad nacional del primer ministro Netanyahu en años recientes, en un encuentro en un aeropuerto, un general norteamericano “vino y le dio a Uzi unas palmaditas en la espalda y le dijo ‘ustedes son nuestro portaviones terrestre. Los amamos’”.

La campaña de boicot en Occidente es una expresión de indignación moral, pero en el fondo tiene como propósito ganar el apoyo de los gobernantes imperialistas. ...

“Lo que dice el ‘BDS’ implica que los países imperialistas supuestamente democráticos son menos culpables que el Israel sionista. Sin embargo, las víctimas del imperialismo norteamericano se cuentan por millones (3-4 millones de muertos en Corea, 2-3 millones en Indochina, cerca de un millón de muertos en Irak, y la cuenta sigue), sobrepasando con mucho el número de asesinados por las fuerzas militares y paramilitares israelíes de ocupación en Palestina. ¿Por qué no, en consecuencia, rehusarse a comprar productos hechos en Estados Unidos, negarse a contratar profesores norteamericanos, solicitar a las

La periodista Diana Johnstone (“The Myth of Israel as ‘US Aircraft Carrier’ in Middle East”, Consortium, 6 de marzo) y el científico político John Mearsheimer (coautor del análisis definitivo *The Israel Lobby and U.S. Foreign* [2007]) rechazan la idea de que Israel no es más que un puesto de avanzada del imperialismo norteamericano. Esa opinión es, de hecho, una ilusión mortal, pues ignora hasta dónde son capaces de llegar los sionistas para llevar a cabo sus políticas nacionalistas genocidas, y potencialmente suicidas. Sin embargo, tanto Johnstone como Mearsheimer se basan en la idea de que el “interés nacional” de Estados Unidos no coincide con el de Israel, lo que con frecuencia puede ser un obstáculo para forjar alianzas con gobernantes árabes (por ejemplo, en la invasión y ocupación norteamericana de Irak a partir de 2003, EE.UU. se negó intencionalmente a incluir a Israel en su “coalición de voluntarios”).

Para la periodista liberal y el científico político “realista”, el respaldo “inquebrantable” de EE.UU. a Israel (en palabras del presidente demócrata Biden, pero también en la política del expresidente republicano Trump) es irracional, y sólo puede explicarse en virtud de la desproporcionada influencia del lobby sionista. Sostienen que EE.UU. podría y debería retirar su apoyo incondicional a Israel y hacerlo obedecer. Esto es una lectura incorrecta de los intereses de la clase dominante imperialista norteamericana en su intento desesperado

de mantener a flote su hegemonía global en declive. Debido a que la fuerza económica y militar de Estados Unidos se debilita, se ve en la necesidad de depender de suplentes y aliados. Además, en la volátil política de Medio Oriente, para Washington, tener rabiosos aliados militaristas con los recursos para llevar a cabo masacres sangrientas, puede ser útil para mantener a otros potentados regionales bajo control. Hasta que los perros rabiosos se suelten la correa.

Es interesante que tanto los seudomarxistas que sostienen la idea de que Israel es un portaviones de EE.UU. que no puede ser hundido, como los liberales/realistas detractores comparten la opinión de que Israel es un estado apartheid y llaman a favor de “boicots, desinversión y sanciones”. En el primer caso, ello se debe a la creencia de que EE.UU. podría/debería simplemente dar las órdenes e Israel cumpliría; en el segundo caso creen que EE.UU. podría/debería abandonar a Israel, que no tendrá entonces otra alternativa más que cesar y desistir. Los verdaderos marxistas, los trotskistas, en cambio, comprenden que, para la liberación del pueblo palestino y la sobrevivencia de la población de habla hebrea en la región, el imperialismo norteamericano debe ser derrotado y el orden mundial imperialista derribado mediante una revolución socialista internacional. ■

Naciones Unidas y a la Unión Europea que implementen sanciones en contra de EE.UU., etc.? Lo que sostiene el ‘BDS’ implica también que un ‘movimiento de masas’ tiene la capacidad de presionar a los imperialistas para que defiendan al pueblo palestino. Esto es una ilusión, especialmente en el caso de Estados Unidos, cuya alianza con Israel es estratégica. Israel es un elemento fundamental del dominio occidental en Medio Oriente, con sus fuentes vitales de petróleo y rutas comerciales, que también benefician a los imperialistas europeos. Esto no va a cambiar, no importa cuánta presión popular llegue a darse.

“Si el gobierno de EE.UU. presiona al de Israel para que aligere la represión, se tratará cuando mucho de una ligera modificación. Los palestinos seguirán encadenados con los grilletes sionistas. Los boicots de consumo son tristemente célebres por su poca efectividad: después de todo, ¿quién compra hoy en día pan ázimo o chocolate israelí? Además, está soñando quienquiera que piense que el Pentágono dejará de comprar software israelí para sus computadoras o que dejará de contratar mercenarios israelíes para entrenar a sus escuadrones de la muerte paramilitares en América Latina. Lograr que unos cuantos fondos de retiro y empresas imperialistas dejen de invertir en Israel no hará que los negocios israelíes se vayan a la quiebra. Pero incluso si milagrosamente lo logran e Israel se convirtiera en un paria internacional, de todas maneras, los carniceros sionistas no se detendrían. A final de cuentas, son los aliados menores del imperialismo, con todo y que los gobernantes capitalistas de Israel tienen sus propios intereses claramente definidos. Son perfectamente capaces de traicionar a sus patrocinadores en Washington, como cuando jets de combate y naves artilladas de Israel atacaron con napalm y torpe-

dos al buque USS *Liberty*, evidentemente en revancha por la neutralidad de EE.UU. en la guerra de 1967.”

—“Masacre israelí contra la Flotilla de Gaza: sangrienta provocación de guerra”, *The Internationalist* n° 31, verano de 2010

Israel no es simplemente un “portaaviones terrestre” de los EE.UU. como algunos en la izquierda (y algunos partidarios de Israel) sostienen. Tiene su propia clase dominante capitalista enloquecida, y a veces tiene diferencias con sus patrones imperialistas norteamericanos (por ejemplo, tanto Netanyahu como los sionistas “liberales” quieren iniciar una guerra a gran escala contra Hezbolá en el Líbano, lo que podría desatar una guerra con Irán. Ya no juega el papel de gendarme y garante del Canal de Suez que le asignó el imperialismo británico en su decadencia. Pero para los imperialistas norteamericanos, Israel representa un recurso estratégico en Medio Oriente, una región que es vital para su deshinchada hegemonía global, que por lo tanto no lo van a abandonar. La idea de que, bajo suficiente presión, EE.UU. pondría freno, o que siquiera pudiera hacerlo, a los depredadores sionistas está condenada al fracaso. Los sionistas antes harían volar el planeta: tienen las armas nucleares para hacerlo y están lo suficientemente locos como para usarlas.

En suma, como escribimos en 2010: “Los trotskistas no hacemos llamados a favor de boicots de consumo, desinversión capitalista ni sanciones imperialistas en contra del estado sionista de Israel, como tampoco lo hicimos en el caso de la dictadura de Pinochet en Chile en los años 70, el régimen del apartheid en Sudáfrica en los años 1980 o en Haití bajo la junta militar en los años 1990 por la misma razón por la que no llamamos hoy en día por que EE.UU.



Contingente del Grupo Internacionalista en la marcha del Primero de Mayo, 2024 en la ciudad de Puebla. Los trotskistas buscamos movilizar acción obrera en contra de la guerra genocida de EE.UU. e Israel.

ayude al Haití devastado por el terremoto: el imperialismo no es una política, sino un sistema, por lo que no puede ser presionado para que ayude a los oprimidos, sino que tiene que ser derribado. Exigimos el fin del bloqueo israelí de Gaza y defendemos los intentos de romperlo. Asimismo, exigimos el fin de toda ayuda de EE.UU. a Israel, que equivale a unos 7 millones de dólares diarios. Exigimos que el ejército israelí (y los asesores militares norteamericanos) salgan de Cisjordania y Jerusalén Oriental, que las colonias sionistas sean dispersadas, que todos los refugiados palestinos tengan el derecho a regresar, que los prisioneros palestinos sean liberados. Pero la clave para liberar a los palestinos de un siglo del dominio de los imperialistas occidentales y los sionistas consiste en movilizar a la clase obrera internacional (incluidos los árabes palestinos y los trabajadores de habla hebrea de Israel) que es la única que tiene el poder para barrer con los gobernantes sionistas y sus jefes supremos imperialistas.

—“Masacre israelí contra la Flotilla de Gaza”

Israel no es un monolito. Una quinta parte de su población está constituida por árabes palestinos, y muchos entre la población judía no están aferrados a vivir en un estado guarnición teocrático a merced de interminables guerras y conflictos con el Medio Oriente predominantemente árabe. La fortaleza sionista debe ser derribada desde dentro, por su propia clase obrera hebrea y árabe. Los liberales demócratas laicos en Israel están condenados a la extinción política a menos de que rompan con el sionismo y se alíen con el oprimido pueblo árabe palestino. Para ello hace falta una lucha de clases revolucionaria en toda la región, y centralmente en las entrañas del imperialismo norteamericano. En lugar de apelar a capitalistas e imperialistas para que pongan alto a los asesinatos en masa sionistas que EE.UU. respalda a ultranza, la Liga por la IV Internacional apela a la clase obrera en la región —árabe, hebrea, kurda, iraní y de otros países— y en el centro imperialista para librar una lucha común por la revolución socialista. ■

EE.UU...

sigue de la página 32

que se había tratado de un golpe, e hicieron un llamado a favor de unas primarias rápidas o una convención abierta. (Donald Trump también metió su cuchara.) Los marxistas revolucionarios, sin embargo, no tenemos posición sobre la manera en que un partido capitalista selecciona a sus candidatos. Las elecciones primarias difícilmente pueden ser democráticas, debido a que los fondos para financiar las campañas son el factor decisivo: el dinero habla, fuerte.

Entretanto, Donald Trump eligió a un partidario de línea dura de MAGA (Make America Great Again, hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande, el eslogan de los republicanos trumpistas) como vicepresidente para su fórmula, el senador de Ohio JD Vance. Así como Trump es un maniático ególatra que escupe veneno racista y misógino, Vance es un genuino ideólogo fascistoide que, en la Universidad de Yale, de acuerdo con uno de sus compañeros de cuarto, profesaba su admiración por Hitler. En entrevistas, Vance ha dicho que la cuestión clave es conseguir el poder (y aferrarse a él) a cualquier costo.

Trump declaró hace algunos meses que sería un “dictador” el primer día de su nuevo gobierno y que, si su golpe de mano para bloquear un inexistente “fraude

electoral” es inconstitucional, quizás sería necesario “poner fin” a todas las reglas en su contra, “incluso aquellas que se encuentran en la Constitución”. Entretanto, anunció sus planes para deportar a millones de inmigrantes indocumentados a los que ha etiquetado como “monstruos”, y de usar la fuerza militar para sofocar cualquier cosa que decida que constituye un “motín”.

La convención demócrata, que comenzó ayer, es una efusiva coronación de Harris, exprocuradora y jefa de la policía en California (en su condición de procurador general). Sus partidarios dicen que devolvió la “alegría” a la campaña electoral. Además, los mercaderes políticos han seleccionado a un entrenador de fútbol americano de una preparatoria con credenciales del Medio Oeste rural, el gobernador de Minnesota Tim Walz, como su vicepresidente. Los demócratas quieren ponerse a la cabeza de una ola de entusiasmo, manteniéndose vagos con respecto a sus políticas. Ah, y además Harris sería la primera presidenta de EE.UU. en su historia.

Mientras los liberales respiraron con alivio al pensar que tal vez no todo está perdido, algunos jóvenes podrían verse atraídos por el entusiasmo electoral. Sin embargo, a pesar de la agresiva ofensiva de retórica optimista y de pensamiento positivo, Harris es corresponsable junto con Biden del financiamiento y apertrechamiento del genocidio en curso en Gaza,¹ así como de la guerra de EE.UU. y la OTAN contra Rusia en torno a Ucrania que es parte de la campaña de guerra para sojuzgar a, y provocar una contrarrevolución en China, el mayor estado obrero burocráticamente deformado del mundo.

El Grupo Internacionalista llama a la defensa de Rusia y China contra la campaña de guerra de EE.UU., así como a defender a los palestinos y derrotar a los asesinos en masa israelíes en Gaza.

Así, en noviembre, los votantes norteamericanos podrán “elegir” entre republicanos fascistoideos antimigrantes que se preparan para implementar medidas de estado policíaco, y una fórmula demócrata que calumnia a los manifestantes propalestinos al tacharlos de “antisemitas” y que se precipita hacia una Tercera Guerra Mundial termonuclear. “Elegir tu veneno” no es la respuesta. Nosotros decimos: ¡ningún voto a ninguno de los partidos o políticos capitalistas!

Entretanto, diversos liberales e izquierdistas improvisaron una “Convención para abandonar a Biden” que se reunió en Chicago el 18 de agosto, y que ahora llama a “Abandonar a Harris” también. ¿Cuál es su alternativa? Básicamente, el Partido Verde, un partido capitalista menor que está postulando a Jill Stein para la presidencia, el Partido por el Socialismo y la Liberación (PSL) y partidarios del abanderado “liberal-radical” Cornel West se han agrupado en una alianza de ayuda mutua, en la que todos apoyan los candidatos de los demás.

Esto es un “frente popular” de colaboración de clases en miniatura, que ata a la izquierda y a los traba-

¹ Véase “Genocidio Made in USA”, *The Internationalist* N° 73, junio-agosto de 2024.

jadores a partidos burgueses. En la retaguardia se encuentra la Spartacist League, que ha renunciado abiertamente al programa trotskista revolucionario que alguna vez defendió, y que ahora llama a votar a favor del PSL, convirtiéndose así en un apéndice de este mini frente popular provisional.

Reproducimos a continuación una resolución presentada por los Class Struggle Workers – Portland (CSWP, Trabajadores Clasistas de Portland), para hacerla aprobar por sindicatos en esa ciudad del Pacífico Noroeste y en otros lugares. El Grupo Internacionalista apoya políticamente las luchas del CSWP y se suma a éste al hacer un llamado urgente a las organizaciones de trabajadores a aprovechar la oportunidad y posicionarse a favor de desencadenar el poder de la clase obrera y adoptar esta resolución.

CONSIDERANDO que los partidos Demócrata y Republicano, que han compartido el poder y se lo han alternado durante más de un siglo y medio, han llevado a la sociedad norteamericana a una profunda crisis social que presenta amenazas existenciales para los trabajadores y oprimidos tanto en Estados Unidos, como en el resto del mundo; y

CONSIDERANDO que el Demócrata y el Republicano son partidos capitalistas que defienden y promueven los intereses de la clase patronal; y

CONSIDERANDO que ya se está haciendo tarde para que el movimiento obrero se deshaga del interminable desfile de políticos capitalistas respaldados por multimillonarios que prometen el “cambio” mientras que la situación sigue empeorando para la clase obrera; y

CONSIDERANDO que la vicepresidenta de “Genocide Joe” Biden comparte plena responsabilidad por el guerrerismo de su gobierno desde Medio Oriente hasta Extremo Oriente y Ucrania; por la legislación rompehuelgas contra los trabajadores ferroviarios que tanto ellos como el Congreso de mayoría demócrata impusieron en 2022 a pesar de pretender ser “pro sindicatos”; así como por competir con los republicanos en la persecución contra los inmigrantes; y

CONSIDERANDO que la sustituta de Biden como candidata presidencial Kamala Harris, ex fiscal y procuradora general de California, es y siempre ha sido parte de la maquinaria del mismo Partido Demócrata que no hizo nada

para impedir la eliminación del derecho constitucional al aborto; y

CONSIDERANDO que el demagogo republicano Donald Trump azuza una intolerancia omnímoda y amenaza con medidas autoritarias, mientras se aprovecha de la frustración producida por la caída en los niveles de vida y la pérdida de empleos que los demócratas han provocado durante décadas, y que su candidato a la vicepresidencia JD Vance, representante ultraderechista de plutócratas de Silicon Valley de manera insultante finge hablar en nombre de la clase obrera mientras la busca dividir y conquistar con sus venenosos prejuicios; y

CONSIDERANDO que a pesar de las protestas de millones de manifestantes en 2020 contra el terrorismo racista de la policía, la represión y el encarcelamiento en masa han continuado bajo demócratas y republicanos, tanto al nivel nacional como local; y

CONSIDERANDO que la historia ha mostrado en repetidas ocasiones tanto en EE.UU. como a escala internacional que no se puede combatir las amenazas contra los derechos de los explotados y oprimidos si su poder está encadenado a los partidos y políticos de la patronal; y

CONSIDERANDO que desencadenar el poder de la clase obrera es más urgente que nunca frente al crecimiento de las amenazas de una tercera guerra mundial contra China y Rusia que un gobierno demócrata o uno republicano seguirán intensificando; y

CONSIDERANDO que los patrones tienen dos partidos grandes para representar sus intereses de clase mientras que la clase obrera con sus millones de integrantes no tiene ninguno; en consecuencia,

RESOLVEMOS que, puesto que la continuación de la subordinación del movimiento obrero a los partidos patronales sólo profundizará las amenazas que enfrentan los trabajadores aquí y en el resto del mundo, el [nombre del sindicato] no respaldará ni apoyará a demócratas ni republicanos, ni a ningún otro partido capitalista; además,

RESOLVEMOS llamar al movimiento obrero a romper con los partidos y políticos patronales y a construir un partido obrero clasista para dirigir las luchas de los explotados y todos los que son oprimidos por el capitalismo. ■



Contingente internacionalista en la marcha del Primero de Mayo en Nueva York exige romper con los demócratas, luchar por un partido obrero revolucionario.

¡Acciones obreras contra la guerra genocida de EE.UU./Israel en Gaza!

El callejón sin salida del “BDS” los planes liberales de desinversión no son una vía para la liberación del pueblo palestino

Presentamos a continuación la traducción de un artículo publicado por nuestros camaradas del Internationalist Group, sección norteamericana de la Liga por la IV Internacional, que apareció en The Internationalist n.º. 73, junio-agosto de 2024.

Los llamados a favor del “boicot, desinversión y sanciones” (BDS) en contra de Israel fueron una de las principales reivindicaciones de prácticamente la totalidad de los más de cien campamentos que se extendieron en planteles universitarios a lo largo y ancho de Estados Unidos durante la primavera pasada para protestar contra la guerra genocida en Gaza. Los campamentos sirvieron para mantener las protestas contra la guerra e incluso, en cierto sentido, representaron una escalada con respecto a las innumerables marchas a favor de un cese al fuego que no consiguieron disminuir la imparable carnicería. Muchos de los que participaron

en los campamentos en solidaridad con Gaza buscaban con desesperación alguna vía para emprender acciones en contra de la opresión que Israel ejerce sobre los palestinos. Sin embargo, la consigna liberal a favor de la “desinversión”, aunque ofrece un “gancho” para plantear exigencias a instancias locales,

desvía la atención de la cuestión más acuciosa: *el papel que juega Estados Unidos al realizar conjuntamente con los guerrilleros israelíes un monstruoso genocidio en Gaza.* Por añadidura, no presenta ninguna vía para la liberación del pueblo palestino con respecto al dominio sionista.

La cuestión fundamental es cuál es la fuerza a la que debe apelarse: los gobernantes del imperialismo norteamericano que los liberales creen poder persuadir de que sean una fuerza a favor del bien, o el poder de la clase obrera internacional.

Monetario Internacional y del Banco de Inglaterra, además de integrante de la Cámara de los Lores británica, ya había suspendido desde mucho antes a los estudiantes que formaban parte de las organizaciones Estudiantes por la Justicia en Palestina y Voz sigue en la página 28



Teresa Crawford / AP

Campamento en solidaridad con Palestina en Northwestern University, 26 de abril. Las manifestaciones mantuvieron la guerra en Gaza en el centro del acontecer político, pero llamados a “boicot, desinversión y sanciones” que buscan el apoyo de los imperialistas, los mayores asesinos en masa del mundo, divisan la lucha. El enfoque principal debería ser responsabilizar a EE.UU. del genocidio.

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

Elecciones en EE.UU.:

¡Romper con el Partido Demócrata, el Republicano y los demás partidos capitalistas!

NUEVA YORK, 20 de agosto – Desde principios de julio, el foco de atención mundial pasó repentinamente de la terrorífica guerra genocida de EE.UU. e Israel contra Gaza, y la guerra en curso de EE.UU. y la OTAN contra Rusia en torno a Ucrania, a las próximas elecciones en Estados Unidos. Los campamentos de solidaridad con Gaza que se organizaron en más de 100 universidades alrededor de EE.UU. fueron desmontados mediante una oleada de represión policíaca, con unos 3,100 manifestantes arrestados en todo el país. Entonces el año escolar terminó.

El 27 de junio se realizó el primer debate entre los candidatos presidenciales, el presidente demócrata Joe Biden, ahora conocido como “Genocide Joe” debido a

su “férreo” apoyo a Israel en su matanza en Gaza, y el expresidente republicano Trump, un intolerante fanático omnívoro y aspirante a hombre fuerte. El resultado de la confrontación envió ondas de choque en todo el mundo. La actuación tambaleante y casi paralizada de Biden sumió a los demócratas en el pánico. Peces gordos del partido declararon públicamente que había sido un “desastre” y una “catástrofe”.

Ya ese fin de semana, comentaristas y medios liberales estaban haciendo un llamado para reemplazar a Biden a la cabeza de la fórmula demócrata. Importantes donantes y celebridades de Hollywood dijeron que el envejecido presidente debía retirarse. Líderes del Congreso celebraron cónclaves

mientras la familia Biden se atrincheró, con la esperanza de resistir. Biden dio una entrevista arreglada al canal de noticias de la televisora ABC en la cual, con soberbia personal y una arrogancia imperialista sin par, declaró que, después de todo, podría lograrlo, pues “no sólo estoy en campaña, sino que dirijo el mundo entero.... Somos la nación esencial del mundo”.

Pero la Operación “Dump Biden” se mantuvo. Curiosamente, los reputados progresistas (el senador Bernie Sanders y la representante Alexandria Ocasio-Cortez) fueron los últimos defensores de Biden, mientras que los “centristas” en torno a Barack Obama, Bill y Hillary Clinton y Nancy Pelosi lo acabaron. Al final, frente

a una presión insoportable de parte de financieros multimillonarios de lo que ahora suelen llamar “la clase donante” y de figuras prominentes del Partido Demócrata, pertrechados con encuestas de opinión que mostraban que no tenía chance de ganar, el 21 de julio Biden se retiró de la contienda.

Media hora después de anunciar su capitulación, publicó un endoso a su vicepresidenta, Kamala Harris, para que fuera la candidata presidencial demócrata. Harris, quien llevó a cabo toda una operación tras bambalinas, se puso rápidamente al timón y en 48 horas se aseguró la nominación.

Varios liberales, e incluso pseudoizquierdistas en América Latina, se quejaron de

sigue de la página 31